

ANALES DE LA UNIVERSIDAD DE CUENCA

PUBLICACION TRIMESTRAL

TOMO XXVIII

NÚMEROS

3-4

JULIO—DICIEMBRE DE 1971

40251

SUMARIO

40197

	<u>Págs.</u>
Editorial	
Deberes de la Juventud	
A.C.T.	6
Geografía Económica del Ecuador (Continuación)	
Antonio Borrero Vintimilla	9
Creación y Vida del Ecuador	
Luis Monsalve Pozo	105
Estudios Norteamericanos sobre la Historia del Ecuador	
Dr. Robert E. Morris	179
Biografías Selectas	190
Notas	197
Crónica de la Universidad	199

DEBERES DE LA JUVENTUD

Siempre —y en los cuatro puntos cardinales del mundo— la juventud ha sido revolucionaria. Consciente, unas veces, inconscientemente, otras, ha roto con el pasado y ha tendido, con idealismo y esperanza, hacia un mundo nuevo, con un sentimiento de repulsa de todo lo inmediatamente anterior, como un eclipse de conformismo.

Se explica así la iconoclastia de la generación del año de 1918, protagonista y gestora de la Reforma Universitaria, cuya prédica revolucionaria plantó bandera revisionista en las almenas de la Universidad feudal, para luego ensancharla hasta la dimensión gigante del pueblo americano. Aquel movimiento iconoclasta, iniciado en la Universidad de Córdoba, en la República Argentina, que no reconoció a otro maestro que a sí mismo, intransigente y altivo en su proceso superior, si bien en su liquidación general del pasado supo cernir, purificados, los nombres de los auténticos Maestros, como los de un Alfredo L. Palacios, un Ricardo Rojas, un González Prada, demostrándonos luminosamente a quienes aprendimos a mirar el panorama de América desde el observatorio implacable de la Reforma Universitaria que no hubo en su alzamiento una mera actitud de negación por la negación misma.

La generación actual, para la que muchas cosas que creíamos intangibles se han desvanecido como el humo en el aire, considera también como reaccionaria la actitud de las pasadas generaciones y en su afán renovador se lanza al extremo opuesto, hasta desembarcar en actitudes violentas que rompen la continuidad imprescindible de toda obra constructiva. En este ímpetu juvenil hay el riesgo de la exaltación extremista y el peligro consecuente de que se olviden los problemas concretos a resolver, porque la pasión banderiza hace imposible su comprensión. La controversia puede olvidar su objetivo y convertirse en un fin en sí para que se discuta y se luche por el placer simple y estéril del combate, con arrebatos e impulsiones que sólo traducen el negativismo de esas formas agresivas de resentimiento.

“Función de la Universidad es moderar la reacción de los maduros y frenar el impulso de los jóvenes para agrupar a éstos en una misión común que sólo la verdad puede dar, y, al llegar a la verdad,

hace libre el actual histórico” ha dicho Javier Herrero en su profundo ensayo “Historia, Generación y Universidad”. No es suficiente la sola autoridad de la ciencia para educar a la juventud; es necesario proyectar una filosofía de la vida, sin la cual el espíritu humano no podría encontrar solución a todos sus problemas. La Universidad debe inculcar a cada estudiante la idea de que tiene una misión que cumplir con la Patria y con la Humanidad. Y la juventud debe responder, cuando se le llama con sinceridad para las más nobles empresas, con ánimo esperanzado y sereno convencimiento, cualquiera que sean las tormentas que azoten al mundo que la rodea.

El mundo de nuestros países en desarrollo está lleno de exigencias y posibilidades para que ejercite su acción la juventud universitaria. En casi todos los dominios de la vida social y económica hay esas posibilidades inmediatas y prácticas. La concentración, por ejemplo, de la población en las ciudades principales y la superconcentración en las áreas metropolitanas como consecuencia de las migraciones campesinas, ha creado gravísimos problemas de sanidad, de educación, de vivienda, de alimentación, etc., o sea un urbanismo cargado de problemas sociales frente a los cuales puede haber un tesoro de voluntad de hacer, un reservorio de energía prodigioso, latentes en el espíritu creador y servidor de la juventud.

Basta detenerse en un barrio o en una aldea hispanoamericana para advertir de inmediato todo lo que podría lograrse con sencillas formas de cooperación en beneficio de la comunidad, para encontrar la posible solución de sus problemas de salud, de cultura, de bienestar. Tarea inmensa y múltiple que está a la altura de la más decidida voluntad de servicio.

Pero —como nos ha hecho notar el escritor venezolano Uslar Pietri— hay lamentablemente en la juventud de todas las Universidades de Europa y de América una especie de escolástica política que determina la inacción ante lo inmediato en nombre de la existencia de reservarse para un más vasto quehacer y realizar futuro. No colaborar en una lucha contra sus causas fundamentales, aun cuando la posibilidad de erradicarlas sea improbable o lejana. No gastar tiempo en educar para la salud, para enseñar a vivir mejor, a trabajar más productivamente, porque eso no cambia a fondo las causas profundas de la injusticia social, sino concentrarse en la ab-

solita dedicación de la destrucción del orden social injusto para luego construir en su lugar un orden justo. Abstenerse de todo esfuerzo por mejorar la situación social porque se ve con desprecio todo lo que no sea la revolución completa y final contra el orden existente. En resumen, lo que podría expresarse esquemáticamente —como lo ha hecho el periodista francés Francois Revel— no se logra hacer nada porque "todo lo que es posible no es revolucionario y todo lo que es revolucionario no es posible".

Cuando, cabalmente, la política revolucionaria de la juventud actual debe consistir en la contribución científica y técnica que ofrezca a la sociedad y la cumpla para que se transforme radicalmente con un indeclinable sentido de justicia. El progreso humano lo han hecho los que se dieron a la tarea inaplazable de mejorar lo inmediato, sin posponer la tarea en aras de la problemática posibilidad futura de una mesiánica y completa transformación de la realidad. El inmenso mundo de las cosas por hacer comienza por las más cercanas y sencillas.

Todos los problemas, las tensiones, los desequilibrios, las inquietudes y las esperanzas que surgen en la vida de los pueblos, sobre todo en las circunstancias de nuestro tiempo, se relacionan con la política revolucionaria de la juventud, porque la Universidad está enclavada en la vida misma de la sociedad, como un organismo vivo y dinámico que tiene que ayudar a construir un mundo nuevo.

A. C. T.

GEOGRAFIA ECONOMICA DEL ECUADOR

(Continuación)

CAPITULO IX

El Indio actual.— El Indio en la Literatura y Sociología.— Opiniones.— Algo de Economía.— La Población Indígena.— Institutos Indigenistas.— El Contingente negro en el Ecuador.— Agrupaciones Negras.

En estas líneas no es posible apuntar más que breves notas acerca del indio ecuatoriano actual. Hemos de mencionar que historiadores, poetas, novelistas, sociólogos, escritores, pensadores, han disertado sobre el indio ecuatoriano. El indio aparece en la literatura como un "leit-motiv" y todos se rebelan al contemplar su situación y describen su vida miserable.

Muchos extranjeros, entre los que se citan: Saville, Dorsey, Wolf, Rivet, Uhle, investigaron "las entrañas nativas", al igual que Louis Baudin, Moisés Sáenz, Antonio García, etc.

Entre los ecuatorianos merecen citarse a los historiadores Padre Velasco, Pedro Fermín Cevallos, González Suárez, Oscar Efrén Reyes, Isaac Barrera, y el geógrafo Franciso Terán, Geografía del Ecuador), aporta valiosos datos para el estudio del indígena.

Juan León Mera, escribe en 1871 su "Cumandá", que viene a ser la primera novela de este lado del Pacífico en que aparece el problema social del indio ecuatoriano. También asoma el indio en la pluma de Montalvo, de Abelardo Moncayo, de José Peralta, de Benjamin Carrión, de Manuel Muñoz Cueva, etc. (Montalvo denegó reiteradamente los vocablos "indio", "cholo", "chazo" o "negro", rezumando desprecio, veneno, pasión política y odio).

Desde el punto de vista jurídico, social y humano "El Indio Ecuatoriano" de Pío Jaramillo Alvarado, libro preparado para el Congreso Científico Panamericano, reunido en Lima en 1922, está considerado como uno de los mejores trabajos de este tipo.

En la etapa científica, vemos el profundo estudio del distinguido Profesor y Ex-Vicerrector de la Universidad de Cuenca Dr. Luis Monsalve Pozo, intitulado "El Indio.— Cuestiones de su Vida y su Pasión" (Editorial Austral—1944) que constituye un tratado de socioeconomía, de erudición en suma, galanamente escrito.

Aparecen luego numerosos estudios como los de Anibal Buitrón, Gonzalo Rubio Orbe, "El Indio en el Ecuador" (Síntesis Histórica—México—1949), y "Promociones Indígenas de América" (Casa de la Cultura Ecuatoriana, Quito 1957), de valor sustancial. Antonio Sacoto "El Indio en el Ensayo de América Española" — 1971) estudia el pensamiento sobre el aborigen a través de hombres de letras hispanoamericanos. En el libro "Peguiche" de Elsie Parson, se estudia el trabajo de los campos de la sierra norte del Ecuador. Lilo Linke tiene observaciones importantes sobre nuestra población indígena.

"Huasipungo" de Icaza, novela burda sobre el indio ecuatoriano ha alcanzado un éxito notable y ha sido traducida a muchos idiomas.

Los bellos y patrióticos versos de Luis Cordero "Rimini Llacta", forjaron el indianismo en la poesía y orlan con su inspiración la tristeza del vencido. "Boletín y Elegía de las Mitas" de Dávila Andrade es la expresión del dolor y de la injusticia colonial.

Emilio Romero, manifiesta "que el indio ha sido explotado en la literatura ecuatoriana, al igual y con mayor provecho quizá que por el hacendado o terrateniente".

El Indio Actual.—

"Los indios ecuatorianos son una especie de cocktail formado por la mezcla de ingredientes étnicos de los cuatro puntos cardinales", manifiesta el Dr. Monsalve Pozo (97) y continúa "según las proporciones de dichos ingredientes, presentarán diferencias de grado más o menos acentuadas".

González Suárez define la etnia y fisonomía indígenas de la siguiente manera:

"Color bronceado más o menos intenso, estatura mediana, cabeza grande, gruesa, cuello largo, ojos pequeños, labios carnosos, nariz siempre abultada, dientes limpios, cabello abundante, negro, tieso y sin brillo, son los caracteres físicos generales de la raza indígena ecuatoriana, que puebla actualmente la gran meseta interandina". "Las facciones son toscas, poco hermosas y dan a la fisonomía cierto aire desapacible, adusto y taciturno".

La descripción transcrita es demasiado generalizada y dice relación con ciertos tipos raciales indígenas de la sierra norte. Wolf (op. cit.) distingue diversas tribus y familias, ya por sus facciones exteriores, ya por sus costumbres e idiomas. Así por ejemplo los indios interandinos, son muy distintos de los de la costa y de los de la región oriental; al hablar y distinguir la figura de los aborígenes de la sierra, se expresa:

"Los indios de la sierra son de color cobrizo, pelo terso, largo y lustroso, barba ninguna o muy escasa, de ojos negros y generalmente chicos, pómulos prominentes y por esto de cara ancha, de nariz bien formada, boca grande, dientes blancos y parejos, pechos y espaldas anchas, estatura mediana o baja, y pie bastante pequeño".

El mismo autor, describe a los indios del litoral así:

"Son de estatura mediana, de constitución robusta, de color cobrizo claro, que tira al amarillo, de cabellera larga y de fisonomía nada desagradable".

Esta descripción comprende a los indios Cayapas (Provincia de Esmeraldas). Y al hablar de los jibaros del Oriente, los describe así:

"En lo físico se distinguen por su cuerpo esbelto y bien musculado, ojos negros muy animados, con una mirada imponente, faz erguida, frente despejada, nariz aguileña, labios delgados, dientes ebúrneos; algunos son bastante blancos y barbados, lo que se atribuye a la mezcla con las prisioneras blancas de 1599".

Por tanto, los tres núcleos más importantes de indios —los del litoral, de la sierra y del oriente— son diferentes, se parecen poco entre sí, “que basta verles para localizarles en su propia geografía”.

Monsalve Pozo apunta además, “pero las diferencias no solamente se producen entre estos tres grandes grupos, sino, aún, entre los indios de un mismo grupo”.

“En verdad, si vemos un natural de Otavalo, otro de Chimborazo, uno de Cañar, del Azuay o de Loja, diremos que todos son indios, como si vemos un alemán, un francés, un inglés y aún un italiano, anotaremos igualmente que todos pertenecen al tronco caucásico. Mas, si realizamos una observación atenta de los primeros como de los segundos, encontramos diferencias profundas entre unos y otros: así un indio de Otavalo se distingue completamente del nativo de Cañar, de Loja, de Chimborazo o Cotopaxi, como un español se distingue de un francés, de un alemán o de un inglés”.

Moisés Sáenz (mexicano) en su “Indio Ecuatoriano” afirma todo lo contrario, justamente por no conocer el Ecuador.

Actualmente en las tres regiones del Ecuador, se distinguen las siguientes razas indígenas por sus características y peculiaridades dialectales.

IMBABURA:

Otavalo, Peguche, Quichinché y Agato, constituyen centros interesantes. Se distinguen por su espíritu de trabajo y empresa. (Terán op. cit.)

Son buenos agricultores, hábiles tejedores. Unos pocos grupos se han dedicado a la confección de casimires, chalinan, bufandas. Están a la cabeza del progreso indígena del Ecuador. “Es un pueblo lacustre con coincidencias de vida y costumbres con los nativos de Patzcuaro en México, Atitlan en Guatemala, Titicaca en Perú-Bolivia”. Es justamente uno de los pueblos más famosos del Ecuador An-

dino. La “minga” está en pleno vigor en Otavalo (ver Dario Guevara —“Las Mingas en el Ecuador” Quito— Editorial Universitaria — 1957.

PICHINCHA:

Encontramos algunos grupos indígenas: Cayambe, Zambiza, Nayón, Carapungo, dedicados a una pobrísima agricultura. Son generalmente peones (huasipungueros), muchos se dedican al aseo de las calles de Quito (los tradicionales capariches), al servicio doméstico y al pequeño comercio de productos de la tierra.

En Chillo existe una parcialidad denominada Guango-polo, cuyos indios se dedican al tejido de cerda: cedazos. (Terán).

COTOPAXI:

Sobresalen las parcialidades de Latacunga, Saquisilí, Pujilí, Pastocalle, son agricultores de cultivo de maíz y cebada, trabajan un poco de cerámica.

TUNGURAHUA:

Los indígenas de esta región pertenecen a un grupo étnico diferente. Los nombres no recuerdan para nada al quichua. Los SALASACAS, indios bravíos y fuertes, se dice que son parientes de los indios del altiplano peruano-boliviano. Es posible que sean descendientes de algunos mitimaes—aymarás.

AMPATO: en aymará quiere decir: sapo.— Cultivan cabuya y han desarrollado la industria de cordelería, cuerdas, sacos, etc. Constituye un grupo o núcleo rebelde, altivo e independiente, que no han sido esclavizados.

CHIMBORAZO:

Esta región constituye el núcleo de población indígena más densa del país. “Los indios son descendientes de

la vieja nación PURUHA". Las parcialidades más numerosas están en Licto, Pungalá, Licán, Guamote, Colta, Columbe, etc.— Viven en precaria situación económica, prueba de ello son sus poblados y la servidumbre que sufren. "El mismo tipo PURUGUAY" es el de Bolívar (SIMIATUG) que lo vemos también en MOCHA, TISALEO, etc. Los grupos de GUANO, sobresalen en la confección de alfombras y en tejidos de cabuya.

CAÑAR Y AZUAY:

Aparecen indígenas diferentes a los del centro y del norte. Son los antiguos Cañaris, "hablan un Quichua diverso". (Terán Op. cit.)

El Cañari viste diferente, es pequeño propietario. Vive ante todo del cultivo del maíz, papas, habas. Cañar es el centro de grupos indígenas de población densa en las parcialidades de Ingapirca, Tambo.— El "tipo cañari se extiende por Chiquintad, Sayausí, Cumbe, Quingeo, Gima, en los contornos de Cuenca". (Terán Op. cit.)

En el Azuay el mestizaje es más intenso que en Cañar, Chordeleg, Ingapirca (con su monumento único de la época) y Tumipamba en lo que es Cuenca. Estos son los centros de la extinguida cultura cañari).

LOJA:

Los SARAGUROS, forman un grupo notable; "representan un clásico caso sobreviviente de los mitimaes". Este grupo difiere radicalmente del conjunto de grupos étnicos que tienen más o menos costumbres análogas. "Viven en territorios de su propiedad, que los cultivan en forma de colectividad". Son "circunspectos". Existen "clases sociales como en el incario y persisten hasta hoy". "Concurren a las escuelas y hablan un quechua puro". Los Saraguros crían ovejas negras y no es raro observar rebaños enteros, esto evita el teñido, pues visiten de bayeta negra tejida en sus talleres y usan sombrero blanco fabricado por ellos.

Los Indios OTAVALOS, SALASACAS, CAÑARIS, SARAGUROS, son los grupos étnicos mejor dotados del Ecuador.

Los grupos más aculturados se encuentran en varias comunidades de OTAVALO, GUANO y LOJA.

La casi totalidad de los indígenas de la sierra está dedicada a la agricultura y a una incipiente ganadería. Ambas actividades permanecen en condiciones de gran retraso, sin ninguna técnica nueva.

COSTA: Los CAYAPAS o CHACHI que tienen su asiento en las selvas de la provincia de Esmeraldas, entre los ríos Cayapas, Onzole y San Miguel, tributarios del Santiago. "Son de estatura mediana, robusta, de color cobrizo claro. Viven de la caza, de la pesca y su actividad agrícola abarca el cultivo de la yuca, el plátano". Una casa cayapa es simple. Hablan una lengua de filiación chibcha, y conservan cierto nomadismo. Últimamente en la Zona del río Cayapas se han establecido pequeñas ganaderías de propiedad de indios.

Están en un estado primario de cultura. ("Los Indios Cayapas de Esmeraldas.— Los Muertos y su Culto" de Arcesio Ortiz). Ver: Barret S. A. "The Cayapa Indian of Ecuador" New York — Heye Foundation.

Los Colorados o Campace:

Pueblan las selvas de Santo Domingo de los Colorados, en la parte occidental de la Provincia del Pichincha, entre los ríos Peripa, Baba, Tahuaza y Chihuipe, que parecen tener parentesco con los Cayapas, aunque su idioma y costumbres son diferentes. Representan un hermoso tipo antropológico, su preocupación por la salud se exterioriza en la costumbre de masticar las hojas del Ampo (Glenipa americana), que según parece protege las caries dental, aunque la dentadura y la cavidad bucal adquieren un color negro acentuado. Tienen cualidades excepcionales: generosos, honestos, honrados, respetuosos y alegres. (Los "Indios Colorados", Revista de la Facultad de Filosofía y Letras, NN. 11 y 12 Diciembre de 1952). Esta interesante tribu está a punto de extinguirse. No conocen el crimen y

no se ha oído que hayan dado muerte a alguien. Algunos practican la brujería y hechicería. (La familia Saracay). (Murra John "The Cayapa and Colorado" — In Steward. Vol. IV — 1948.

Señala Rubio Orbe que dos grupos migratorios Jíbaros, el uno establecido —por hoy— en la parte de Santo Domingo de los Colorados, a un costado del río Toachi y en la confluencia del Landachi y el Cocaniguas; el otro grupo está en la provincia de Los Ríos; ambos grupos proceden de la región oriental, llevan una existencia de nomadismo, en busca de tierras vírgenes y sin explotación ni competencia de usufructo. (Citado también por Harner).

Los indígenas del litoral mantienen costumbres muy primitivas y el medio selvático tropical impone las características de la vida en todos sus aspectos.

ORIENTE: La tribu más numerosa es la de los Jíbaros situados entre los ríos UPANO, NAMANGOSA, CHIGUAZA, MACUMA, SANTIAGO-ZAMORA y MORONA, son rebeldes, altivos y primitivos (V. C. GRANJA.— "Nuestro Oriente" — Quito 1947). Son conocidos con el nombre de UNTSURI SHUARAS. Ver: Michael J. HARNER "JIBARO SOULS" — American Anthropologist (Vol. 64 — 1962).

Este tipo parece tener alguna similitud étnica con el egipcio. Su idioma es esdrújulo, vigoroso y sintético (SHUARA). Fabrican las famosas TZANTZAS. (cabezas generalmente de enemigos muertos en la guerra, las que son reducidas al tamaño de una naranja). Es individualista por excelencia y ante todo guerrero.

AUCAS o AUSHIRIS: Habitan en las orillas del Curaray, Napo y Arajuno, son feroces y terribles, reacios a la civilización y no tienen contacto con otros grupos. Su vida es nómada y la falta de comodidades, las epidemias, etc. tienden a extinguirlos.

En 1956 se produjo la victimación salvaje de un grupo de pastores protestantes que se aventuraron a buscar contacto con esta tribu.

ZAPAROS: Moran a las orillas del Pastaza y del Bombonaza, tienen diferencia con los YUMBOS, indios sometidos a los colonos

blancos o mestizos del Napo. Sin embargo Záparos y Yumbos se detestan. El Yumbo es abyecto y servil. Una Misión Dominicana civiliza a los Záparos en el Pastaza. Se cree que los Yumbos son provenientes de los indios serranos que huyeron de los españoles por las mitas, encomiendas y obrajes. El Záparo difiere también del Jibaro en estructura corporal y social. Pio Jaramillo lo ha llamado "un súbdito chino extraviado en nuestras montañas tropicales".

COFANES: Habitan en las orillas del alto Aguarico, Coca; Sucumbios. Viven de la agricultura primitiva, pero existen atisbos de vida civilizada. Los Cofanes no conocen la chicha a diferencia de otras tribus orientales. Hablan un idioma gutural, diverso de los otros grupos.

La tipología étnica del indígena del Oriente es bastante diferenciada. El Yumbo es diverso del Jibaro y éste del Záparo o el Cofán.

Las diferencias lingüísticas no son simplemente dialectales, sino que constituyen variaciones definidas.

"Entre el quechua más o menos degenerado del Yumbo y el agudo idioma monosilábico del Záparo, hay diferencias fundamentales", anota Benítez Vinuesa (op. cit.)

Ninguna de las variedades étnicas de la selva oriental muestra capacidad para la aglutinación social más allá de las vagas formas tribales.

La selva actúa como elemento dispersante e impide la acción unificadora, sostiene el mismo escritor.

OPINIONES DE EXTRANJEROS SOBRE EL INDIO ECUATORIANO

John Gunther (98) "Drama de América Latina".— al hablar sobre el indio ecuatoriano dice que es MISERABLE y LASTIMOSAMENTE POBRE, pero en general están en mejores condiciones que los indios peruanos. Son hombres más libres y a veces poseen tierras. Los indios peruanos son esclavos que tratan de escarbar la roca para hallar su sustento. En la puna los indios viven constan-

temente adormecidos por la altura y por la coca y saturados de alcohol.

Continúa Gunther, que el indio ecuatoriano vive en una desagradable pobreza, pero por lo mismo trabaja la tierra y no se muere de hambre. En cambio en el altiplano boliviano, la gente desfallece de hambre. En Bolivia virtualmente no hay cosechas.

Romero (op. cit.), estableciendo una comparación entre el indio del Ecuador, con el del Perú, manifiesta que la condición del indio ecuatoriano permanece en grado de inferioridad social y económica notable, mientras el huasipunguero puede tener tres animales (?); en la serranía del Perú los indios tienen gran porción, un capital a veces igual, o por lo menos de una cuarta parte del capital ganadero del hacendado.

El indio peruano-boliviano es más sencillo y austero en su manera de vestir. Su alimentación es más frugal.

El indio ecuatoriano es más elegante y complicado. Usa en ciertas regiones cabellera larga con trenzas enormes y ponchos finos.

"En Ecuador, el indio es biológicamente superior al indio peruano y al boliviano, en razón de habitar en una región de clima suave y benigno, y en un altiplano que no pasa de los 2.500 mts. de altitud. El indio ecuatoriano es físicamente agradable; su piel no es negra ni tostada por el sol ni los vientos.— El clima y la altitud ha suavizado su carácter.— El indio peruano-boliviano es quizá más rudo, más tostado por los vientos, el hielo y el sol, pero la misma naturaleza fuerte ha endurecido su alma y lo ha hecho más viril, más rebelde". (Romero op. cit.)

Se equivoca Romero cuando dice que el indio habita las regiones que no pasan de los 2.500 metros de altitud, pues casi todas las ciudades de la sierra ecuatoriana están sobre dicha altitud.

Concolcorvo, dice que el indio es escéptico, estólido, débil de carácter.

Caldas, los indios son bestias de carga; hablando de ciertos caminos del Ecuador manifiesta que no pueden recorrerse sino a lomo de indio.

Hassaurek (Four Years Among the Spanish Americans — 1867. Hurd & Houghton), expresa que el indio está embrutecido por larga servidumbre.

Pero todos hacen gala de alabar el tremendo aguante del indio para soportar penalidades.

Charton, escribe: los indígenas son infatigables. Durante días enteros marchan llevando fardos bajo los cuales se doblegaría una mula, no descansan sino una o dos veces para tomar su alimento, el cual consiste en algunas cucharadas de una harina grosera que deslien en la boca.

Paz Soldán (Geografía del Perú) postula que el indio carece del sentido económico de la vida. No produce sino para consumir. Es apático, resignado, mal nutrido y hambriento. Son grandes borrachos, desde la época de Huayna-Cápac, frecuentaban orgías con chicha fermentada.

"Quién conoce a un indio, conoce a todos".

Concluyamos: el problema mayor del Ecuador indígena, no es que se requiera de una homogeneidad racial o lingüística, sino de homogeneidad cultural o social, homogeneidad histórica.

Existen ecuatorianos que viven en la cultura occidental y otros están en la edad de piedra, unos viven en la época de la vela de cebo y otros con aire acondicionado. Es un grave problema, problema de lenta solución, pero ante el cual no hay porqué descorazonarse. El mundo está sacudido por la técnica; sin apenas darse cuenta, la humanidad ha entrado en la era atómica.

Algo de Economía:

Monsalve Pozo establece una clasificación de "zonas geográficas" y división por "grupos" adaptando a la realidad ecuatoriana el

plan de Lucio Mendieta y Núñez relativo a la economía del indio mexicano, clasificación que la consideramos importante, aunque muchas de las tipificaciones se han modificado:

CARCHI: agricultura e industria de familia.

Peonismo, con huasipungo: indios jornaleros; algunos manufactureros. Predominio absoluto del peonismo.

IMBABURA: agricultura, industrias de familia: tejidos de casimir.

Peones "propios", manufactura de ponchos, cordeles, frazadas, casimires y paños. En la mayoría de esta zona predominio absoluto de la hacienda.

PICHINCHA: Agricultura, pequeñas industrias: salario y jornal.

Peonismo. Trabajadores de industrias propias. Jornaleros de la ciudad. Ganadores en las obras públicas. Obremos: albañiles, carpinteros. Siempre predominio del peonismo.

COTOPAXI: Agricultura y salario.

Peones "propios", obreros y jornaleros. El latifundio traiga al indio.

CHIMBORAZO: Agricultura y comercio.

Peones atados a la peor de las esclavitudes. Los indios de Guano y Guamote se dedican al comercio ambulante de baratijas. En esta zona como en ninguna otra, la hacienda empicota al indio.

CAÑAR: Agricultura: comunidad. industrias manufactureras y obrerismo.

Peones "propios". Indios de "TENERES", comunitarios, indios libres. Manufactureros; alfareros, cuchareros, tejedores de sombreros de paja toquilla. Albañiles y jorna-

leros de la ciudad. El peonismo comienza a debilitarse en sus características coloniales.

AZUAY: Agricultura, comunidad y minifundio: industrias manuales, jornal y salario.

Reducido número de peones "propios". Indios de "teneres": indios libres y comunitarios. Asalariados: albañiles jornaleros. Manufactureros: tejedores de ponchos, alfareros, mineros, lavadores de oro o trabajadores en Zaruma. El peonismo pierde también algunas de sus características esclavizantes.

LOJA: Agricultura: ejidos y comunidades. Industrias caseras.

Peones "propios". Trabajadores de las obras públicas. Vuelve el peonismo a superarse así mismo.

BOLIVAR Y LOS RIOS, MANABI Y ESMERALDAS: Agricultura e industrias caseras.

Peonismo limitado. Jornaleros libres. Trabajadores de la montaña, taguadores, pescadores. Predominio del hombre libre.

QUAYAS Y EL ORO: Agricultura y minería.

Peones de los latifundios y de los ingenios. Jornaleros de la ciudad. Mineros. Absorción absoluta de las haciendas y de las compañías mineras y petroleras.

PROVINCIAS DEL ORIENTE: Caza y pesca, lavaderos de oro.

Cazadores y pescadores, sin acoplamiento con la tierra. Tribus nómadas. Lavadores de oro.

Debido a los avances sociales y cambios en la Legislación, no podemos hablar en la actualidad, *strictu-sensu* de "peones propios", ni de "huasipungueros", tampoco de "posesiones". El esquema sigue siendo válido en parte. Existen también cambios en las ocupa-

ciones debido a las circunstancias actuales, a la migración campocidad, y a la absorción del campesinado al sector de los servicios y la industria, al auge bananero etc.

Sin embargo, un aspecto dominante del panorama socioeconómico sigue siendo el atraso y la pobreza prevaletentes entre las poblaciones indígenas, que viven con arreglo a valores y patrones tradicionales y al hecho de estar dedicados a ocupaciones agrícolas y pecuarias cuyos rendimientos son magros y a nivel de mera subsistencia. Existen "poblaciones serranas decrepitas y agonizantes".

Las técnicas primitivas, la escasez de tierras, la pobreza del suelo, la falta de capitales, los rezagos de servidumbres y la "herencia social" (rezagos de culturas precolombinas etc.), mantienen a los campesinos indígenas en los niveles sociales más bajos de la comunidad. (minifundio, atomización de la propiedad etc.)

El analfabetismo, la falta de vías de comunicación, son factores del tremendo atraso del indígena. No olvidemos también que masas campesinas luchan para arrancar el sustento en uno de los medios más hostiles del planeta, con las desventajas impuestas por la miseria, la ignorancia y la enfermedad como dice Carlos d'Ugard (Director Regional de la Acción Andina de Lima).

CONSIDERACIONES ECONOMOGRAFICAS —Resumen—

- 1) La servidumbre del indio ha sido siempre un factor de atraso para la economía nacional.
- 2) Las condiciones de vida miserables, deplorables, repercuten en el exiguo rendimiento de la producción.
- 3) El indio es productor de escasa capacidad y lo es igualmente consumidor de un nivel bajísimo
- 4) El indio no participa en la vida de la economía nacional por sus bajísimos salarios.
- 5) El indio, cuando es propietario, cultiva la tierra sin un resultado satisfactorio por falta de conocimientos técnicos y por falta de recursos económicos.

LA POBLACION INDIGENA.— Instituto Indigenista

Pedro Fermín Cevallos, Juan León Mera, Villavicencio, Teodoro Wolf, Poblete Troncoso, Rosemblat, General Paz y Miño, Italo Paviolo, Jaramillo Alvarado, La Dirección Nacional de Estadística, Julián Iturralde, The United States Senate Executive Report, 77th Congress, César Cisneros, Rubio Orbe, han hecho estimaciones sobre la población indígena ecuatoriana. El Censo de 1950 no tomó en cuenta la clasificación étnica del país, debido "a las graves dificultades que entraña la ubicación racial de una persona, cuando esta no tiene elementos definidos y típicos de un grupo tal". El Censo de 1962, tampoco hizo estimaciones sobre la población indígena.

Rubio Orbe (Ibid) estima que la población indígena del país no puede ser inferior al 40 % del total. La Sierra ecuatoriana representa una base esencialmente indígena y las características de la vida rural en esta Región están dominadas por aspectos de la cultura y de la civilización indígenas.

Si hacemos un análisis —dice Rubio Orbe— sobre cómo vive el indio y el grupo rural mestizo; las fuerzas materiales y espirituales que actúan sobre ellos; cómo se ha logrado un intercambio de elementos culturales entre los grupos étnicos, pensamos que se puede estimar que un 90% del grupo rural de la parte andina tiene denominadores comunes que corresponden a indios y mestizos.

Algunos estudiosos, continúa el autor, han señalado porcentajes superiores y fuentes oficiales anteriores al censo de 1950, como la Dirección General de Estadísticas y Censos, en 1939, estimó en un 57 % la población indígena nacional.

El General Luis Paz y Miño calcula la población indígena de la siguiente manera: SIERRA 30 %, COSTA 10 %, o sea algo más del 40 %, pues no señala la población del oriente. (La Población del Ecuador).

La Dirección Nacional de Estadísticas para 1942 estimó la población en 3'089.078 habitantes y de éstos 1'204.740 pertenecía al grupo indígena (cifra absoluta el 39 por ciento).

Rosemblat en 1940 asigna al Ecuador un millón de indígenas, (40 %), 900.000 mestizos (36 %), 50.000 negros; 150.000 mulatos.

Steward, en el mismo año de 1940 estima a los indígenas ecuatorianos en 960.000, o sea el 50 % del total.

Cisneros (Demografía y Estadísticas del Indio Ecuatoriano), trae las siguientes estimaciones para 1945.

Ecuador: 3'311.126 habitantes; 1'257.069 indígenas de la sierra (39.9 %) y calcula 80.000 indígenas para la región oriental.

El mismo autor hace referencia a la estimación de la Oficina Nacional de Censos, que reconocía 179.744 indígenas para la Región Oriental, considerándola como una "cifra muy optimista".

Por tanto, los estudios y estimaciones sobre la población indígena, sin contar con datos seguros del Censo, aceptan una estimación de un 40 % de población indígena.

El Censo de 1950, atendiendo a la lengua clasificó como monolingües quichuas y otros dialectos aborígenes a 172.646 y 4.433 personas respectivamente, que representaría los siguientes porcentajes: 7.30 para los quichuas monolingües y 7.49 para todo el grupo de otras lenguas y dialectos aborígenes sobre un total de población monolingüe censada de 2.346.537 habitantes a partir de los seis años.

El grupo bilingüe fue censado en 82.305 personas correspondientes a dos clases: los quichuas castellanos y los de otros dialectos aborígenes castellanos; el total del grupo bilingüe del país fue de 187.003 personas.

El volumen total de población de origen indígena por su lengua, ya sean monolingües o bilingües, es de 259.384 personas; que equivaldrían al 10.2 %, sobre los 2'551.540 de la cifra nacional, correspondientes a personas mayores de seis años, tanto monolingües como bilingües.

Rubio Orbe, manifiesta que las cifras absoluta y relativa nos están indicando que la declaración de las personas a este respecto no

correspondió a la realidad. Pues, la presencia del indígena en un 10 % no constituiría problema cultural ni económico de mayor significación para el país, y esto no es la verdad.

Organismos como el Instituto Ecuatoriano de Antropología y Geografía (I.E.A.G.) ha orientado su obra en beneficio de la vida del indígena ecuatoriano o del estudio de esta realidad. El Instituto fue creado en 1950. El Dr. Félix Webster, Mc. Bride, Anibal Buitrón, Bárbara de Buitrón, César Cisneros, Alfredo Costales, Angel Barriga, Misael Acosta Solís se consagraron a ofrecer sus esfuerzos al Instituto.

Se han llevado a cabo distintas investigaciones científicas de los principales grupos indígenas:

En Carchi: el pueblo La Paz; Imbabura: Ilumán — Gualsaquí; Chimborazo: Gatazo — Guzutuz; Azuay: Chunasana; Manabí: Jaramijó; Guayas: Chobo, Manglaralto, Samborondón, etc.

El Instituto mantiene museos en Antropología, Etnología y Arqueología y publica trabajos de investigación de campo en la Revista "Llacta". Últimamente con la cooperación dentro del sistema de asistencia técnica y financiera de las Naciones Unidas se ha creado la Acción Andina (Misión Andina) que constituye un programa regional que tiene por finalidad ayudar a los gobiernos a formular y poner en práctica sus políticas de integración de la población indígena. La Misión Andina trabaja en las provincias de Imbabura, Chimborazo, Tungurahua, Cotopaxi, Cañar y Loja. Se han establecido Centros de Formación de Dirigentes y adiestramiento de técnicos en Guaslán.

El "Instituto Indigenista Ecuatoriano", fundación de carácter privado, realiza una obra de trascendencia y sus miembros han contribuido con estudios de significación para el mayor conocimiento socioeconómico del Ecuador indígena.

EL CONTINGENTE NEGRO EN EL ECUADOR

Agrupaciones negras

Habíamos dicho que el esclavo negro llegó casi en los días

primigenios de la conquista. (Según Paredes Borja, cuando menos un negro estuvo con Pizarro en la Isla del Gallo).

Antes de la conquista del trópico sudamericano en 1502, se dió permiso real para introducir negros en la Isla Española. El Emperador Carlos V en 1517 otorgó a un noble flamenco el triste pero lucrativo privilegio de introducir 4.000 negros en las islas del Caribe, apunta Benítez Vinuesa (op. cit. pág. 59)

La penetración negra en el Ecuador "no tuvo sólo la forma dócil de la importación de esclavos, tuvo también su episodio romanesco".

Hacia Octubre de 1533 el sevillano Alonso de Illescas que viajaba desde Panamá, se vió obligado —cuenta la historia— a anclar en la costa de Esmeraldas, llevaba sedas y mercancías, y llevaba también diecisiete negros y seis negras.

"mientras los españoles buscaban bastimentos en la tierra verde de Esmeraldas, adentrándose bajo los inmensos árboles, el mar embravecido estrelló el barco contra los arrecifes y los negros, libertados en el momento de confusión, ganaron tierra, llevándose armas y pertrechos. La tierra nueva en donde el destino rompió sus duras cadenas de esclavos, se asemejaba a las regiones nativas. Selvas calientes y ríos raudos, anchos y gratos. Frutales apacibles e invitadores. Y allí se aposentaron para siempre".

Antón, se trocó en capitán de la tropa negra, y armados de trabucos y de espadas, emprendieron por su cuenta otra conquista semejante a la española: domeñaron a los indios, fertilizaron a las mujeres indígenas, se aposentaron como dueños y señores en tierras nuevas y propias.

"Un elemento humano más vino a sumarse al drama naciente".

En el Ecuador el contingente negro es inferior al de otros países del Atlántico y del Caribe.

En 1573 se estimaba en 198 (valen 400 pesos), son bellacos y ociosos. En el siglo XIX Humboldt, calculó en 42.000 mil.

En los Cabildos —1541— se ordena "que ningún negro saliera de noche por las calles, a no ser acompañando a su amo, no podrán llevar arma alguna", para evitar los malos tratamientos que los negros hacían de los naturales".

En 1577 el Presidente de la Real Audiencia, trató de ganar pacíficamente la voluntad de los negros de Esmeraldas y en 1599 el Oidor Juan del Barrio hizo pintar un retrato conjunto de los tres principales negros de Esmeraldas, para enviarlo al Rey.

Del censo de la población, practicado en el año de 1778 en Cuenca por José Antonio Vallejo, primer Gobernador Político y Militar de la ciudad, obtenemos los siguientes curiosos datos:

Parte Oriental de Cuenca:

Negros libres 78

Negras libres 85

Negros Esclavos 33

Negras esclavas 38

Parte Occidental de Cuenca:

Hombres pardos y negros libres 44

Mujeres pardas y negras libres 66

Hombres pardos y negros esclavos 9

Mujeres pardas y negras esclavas 9

Wolf en su Geografía se expresa que:

"la raza negra pura desaparece más y más desde la abolición de la esclavitud en 1854; en su lugar aumenta el número de mulatos y zambos".

Luego del Decreto de MANUMISION de los esclavos por Urbina, muchos ingresaron en los cuarteles y se convirtieron en los TAURAS famosos de nuestras guerras civiles del siglo pasado.

En la toma de Cuenca por Alfaro, nos dice FESTA murieron 900 negros. (1.896) Cevallos García (op. cit.) apunta:

"El 23 de Agosto, desde la mañana, comenzó el ataque. Alfaro no esperaba tan formidable resistencia.— Los negros de Esmeraldas que llevó consigo abandonaron los fusiles y echaron mano a los machetes.— La cólera de los defensores subió de punto, no solamente hasta diezmar sino hasta aniquilar el contingente negro".

En el Ecuador no hay una estadística de importación de esclavos. Tampoco se ha ahondado en las culturas negras de Esmeraldas y en su folklore, ni se han interpretado sus mitos y sus ritos.

"JUYUNGO" de Adalberto Ortiz, es uno de los pocos libros sobre los negros de Esmeraldas, escrito por un ecuatoriano. (1942)

AGRUPACIONES NEGRAS.— ESMERALDAS.— SIERRA.

En algunos distritos de Esmeraldas existen negros puros "son los que se formaron especialmente de los esclavos emancipados de las haciendas de IMBABURA, a las orillas de los ríos Santiago, Cachi, Vimbi etc., en regiones, en que no hay mucha ocasión de cruzamiento con blancos, y sus vecinos, los indios Cayapas, aborrecen a la raza negra más que a la blanca".

En Esmeraldas la población actual es montubia, incluye genes de raza india, blanca y negra: Blanca: 20 %, Mestiza: 40 %, Negra 40 % (Montubio es una fusión del blanco, indio y negro).

En la Sierra, existen islotes negros como en el Cañón del Chota, siendo las principales zonas: Chota, Caldera, Juncal, Concepción, Pusir. (Los Jesuitas en la Colonia utilizaban negros para las siembras de algodón, caña de azúcar, etc.)

Hay también pocas familias en el valle de Catamayo en la provincia de Loja y muy pequeño número en el valle de Yunguilla—Azuay—.

La población negra y mulata en el Ecuador, se calcula en un 8 %.

Se hizo popular en la Colonia que "un negro trabaja como cuatro indios".

La Ley de Manumisión de Esclavos fue dictada el 25 de de Julio de 1851. El Art. segundo establece: "Cada vez que se hallen reunidos doscientos pesos de este fondo, (habla del fondo de la pólvora) se procederá a dar libertad al hombre esclavo de mayor edad por avalúo.

Un estudio completo sobre el negro ecuatoriano de Esmeraldas es el de Norman E. Whitten Jr. "Class, Kinship and Power in an Ecuadorian Town The Negroes of San Lorenzo" (Stanford University Press 1965), que constituye el primer libro sobre la organización social negra en la Costa Occidental de Sud América.

La relación del naufragio del barco español se encuentra en Miguel Cabello de Balboa ("Verdadera relación de la Provincia y Tierra de las Esmeraldas"). Cabello Balboa estuvo en Esmeraldas en 1577.

Otras informaciones sobre la población negra de la Costa norte ecuatoriana se encuentra en Robert C. West (1952) y Von Hagen (1942).

Los negros fueron introducidos en la sierra del Ecuador hacia 1550 (Kubler 1946, Murra 1946). Whitten Jr. Pág. op. cit.)

Las tropas de Simón Bolívar y San Martín estuvieron en parte compuestas de negros (Herring 1961) y algunos soldados permanecieron en el Ecuador.

Por fin, los negros que trabajaban en la Colonia en las minas de Barbacoas, Colombia, pasaron también al actual Ecuador (West 1952, Merizalde del Carmen 1921). Según la opinión de Whitten Jr. es lo mas acertado suponer que los negros llegaron a Esmeraldas a través de Colombia.

CAPITULO X

DEMOGRAFIA ECUATORIANA

Los Censos Poblacionales.— Crecimiento Vegetativo.— Densidad.— Población Urbana y Rural.

La Población y el Trabajo: Población Activa.— Sierra, Costa, Oriente.— La Población y la Cultura.— Migraciones y Movilidad Social.— Crecimiento Poblacional.— Lo más dramático de las Estadísticas Censales.— La Población y la Vivienda.—

El primer Censo se realiza en la época colonial, y se poseen documentos de valor, a partir de 1780. Los Censos comenzaron a levantarse, de conformidad con la disposición Real de 10 de Noviembre de 1776, y el de 1780, dá para el territorio del actual Ecuador, los siguientes resultados:

Quito y sus treinta pueblos	64.791
Ibarra y sus once pueblos	16.571
Tacunga y sus trece pueblos	49.925
Hambato y sus nueve pueblos	61.044
Riobamba y sus veinte pueblos	61.642
Guaranda y sus siete pueblos	13.229
Loja y sus diecisiete pueblos	24.490
Otavalo y sus ocho pueblos	32.640
Macas y sus cinco pueblos	643
Gobernación de Cuenca	83.688
Gobernación de Guayaquil	30.506
Gobernación de Quijos	2.868

SUMAN: 424.037

Población del Ecuador en 1780 por Regiones Naturales

Litoral	habitantes	30.506 =	7.19 de población total
Serrana	habitantes	390.000 =	91.98 de población total
Amazónica	habitantes	3.511 =	0.83 de población total

SUMAN: habitantes 424.037 100. % de población total

El Censo de 1824, transcrito por Restrepo, arroja las siguientes cifras para el Ecuador:

Población del Ecuador en 1824, según Restrepo:

Litoral	habitantes	73.488 =	14.95 % d.L.p.t.
Serrana	habitantes	418.508 =	85.05 % d.L.p.t.
Amazónica		491.996 =	100. % d.L.p.t.

La observación que puede hacerse al cuadro precedente es que, en el Censo de 1824, en 44 años, hay una marcada diferencia en cuanto a la distribución por regiones naturales.

La población estimada al 31 de Diciembre de 1935, es así:

Población y Densidad en 1935

Regiones Naturales	Superficie Km2	%	Población Habitantes	%	Densidad por Km2
Litoral	81.240	18.15	1.318.091	38.60	16.22
Serrana	107.200	23.95	2.080.757	60.95	18.65
Amazónica	259.170	57.90	14.420	0.42	0.07
Archipiélago	7.844		838	0.03	0.10
SUMAN:	455.454		3.414.106	100	7.49

El desarrollo poblacional entre 1824 y 1935, puede resumirse en este Cuadro:

Cuadro Comparativo de Porcentajes de la Población

Regiones Naturales	en 1780	en 1824	en 1935
Litoral	7.19%	14.95%	38.60%
Serrana	91.18%	85.05%	60.95%
Amazónica	0.83%	—	0.42%
Archipiélago	—	—	0.03%

El primer Censo de la Población del Ecuador en la época republicana se llevó a cabo el 29 de Noviembre de 1950, mediante procedimientos técnicos, bajo la ayuda de las Naciones Unidas y la cooperación del Bureau de Censos de los Estados Unidos, colaboraron el Ing. Albino Zertuche y el Dr. Webster McBride, este último experto en Cartografía Censal.

El Problema fundamental es que el país no ha contado con la Cartografía indispensable para fines censales, las dificultades presentadas por la población campesina e indígena fueron graves y era explicable que tales masas plagadas de prejuicios adversos a un censo, haya prestado la colaboración indispensable para tal fin. La preparación del personal constituyó otro problema.

Los resultados finales del primer censo de población fueron publicados en 1960.

En 1962, se llevó a cabo el Segundo Censo de Población y Primer Censo de la Vivienda, publicado en 1964 por la Junta Nacional de Planificación.

El Primer Censo contiene, además de la población absoluta en 1950, estimaciones intercensales para el periodo 1951-59. El Banco Central ha elaborado dos estimaciones intercensales.

Diversas Instituciones Internacionales, tales como la CEPAL (Estudio Preliminar de la Situación Demográfica en América Latina) Naciones Unidas, (Demographic Yearbook), Instituto Interamericano de Estadística, (La Estructura Demográfica de las Naciones Americanas, Vol. I — Características Generales de la Población: T. 1 Población Censada y Estimada; Agrupaciones Básicas de la Población Censada, Washington, D. C. Unión Panamericana) Instituciones ecuatoria-

nas, estudiosos nacionales y extranjeros han analizado las estadísticas de la población ecuatoriana y han hecho comparaciones valiosas y útiles.

Tenemos a la vista varias de estas publicaciones, entre otras, "Apuntes de Estructura Demográfica del Ecuador" del Economista Fermín Pastor Arias, Profesor que fuera de la Facultad de Economía de la Universidad de Cuenca, y comprende un "Estudio Comparativo de los Censos de 1959 y 1962" que es a todas luces importante y nos hemos permitido tomar muchos puntos y la clasificación.

En consecuencia, existe amplia información acerca del número, la composición, la tasa de crecimiento, la dinámica de la población, características demográfico-culturales, características demográfico-económicas etc. de la población ecuatoriana.

I. Población Absoluta y su Distribución Territorial

	1950	1.962	Crecimiento
Total República	3.202.757	4.581.476	1.378.719
Total SIERRA:	1.856.445	2.362.678	506.233
Azuay	250.975	275.758	109.%
Bolívar	109.305	137.998	125.%
Carchi	76.595	112.618	115.%
Cañar	97.681	93.824	122.%
Cotopaxi	165.602	193.929	117.%
Chimborazo	218.130	279.607	128.%
Imbabura	146.893	174.141	118.%
Loja	216.802	285.351	131.%
Pichincha	386.520	587.602	152.%
Tungurahua	187.942	221.850	118.%
Total COSTA:	1.298.495	2.138.347	839.852
El Oro	80.306	162.591	182.%
Esmeraldas	75.407	124.742	165.%
Guayas	582.144	986.556	170.%
Los Ríos	150.260	249.651	166.%
Manabí	401.378	614.803	153.%

	1950	1962	Crecimiento
Total República	3.202.757	4.581.476	1.378.719
Total ORIENTE:	46.471	70.039	
Morona Santiago	16.285		
Napo Pastaza	25.425		
Zamora Chinchipe	4.761		
Napo		24.487	
Pastaza		13.840	
Morona Santiago		20.040	
Zamora Chinchipe		11.672	
Total ARCHIPIELAGO DE COLON:	1.346	2.412	1.066
Isabela	309	336	
San Cristóbal	801	1.404	
Santa Cruz	215	626	
Santa María	21	46	179.%
Densidad Población	15.61 p. Km2.	16.5 p. Km2.	

La población ecuatoriana ha aumentado en un 4% entre 1.950 y 1962.

En el mismo período, la Renta Nacional, a precios constantes, aumentó en un 76.2%.

I. 2 Evolución de la población absoluta por Regiones

La población de la Costa experimentó un crecimiento de 63.8% y la Sierra muestra un índice inferior: 22.3%.

En 1.950 la Sierra tenía el 58% de la población, y la Costa el 40.5%, pero la Costa crece en población más aceleradamente.

I. 3 Densidad de la Población

La densidad de la Sierra era en 1950 de 26.4 por Km2., mientras que en la Costa baja a 19. Las tierras orientales están escasamente pobladas.

Esta densidad de la población es uno de los problemas básicos, ya que la población se ha aglomerado en las zonas donde existen

menores posibilidades para el incremento agrícola. Densidad total: 11.81 habitantes por Km2.

La mayor densidad se encuentra en las Provincias Centrales de la Sierra:

Tungurahua: 58.6%; Cotopaxi: 35.8%; Chimborazo: 35.3%; Cañar: 34.4%; Bolívar: 33.9%; Azuay: 32.1%, e Imbabura: 30.5%.

En la Costa: Guayas: 27.3%; Los Ríos: 25.3%; Manabí: 21.1%.

El Oriente tiene una densidad de 0.4 por Km2.

Se comprueba que algo más del 98% de la población habita en el 48.8% del territorio (Costa y Sierra).

El Oriente con el 48.2% del territorio ecuatoriano, alberga únicamente el 1.5% de la población.

Si bien, como dice, José Cuesta Heredia, distinguido Profesor de Sociología de la Facultad de Economía de la Universidad de Cuenca (Movilidad Social, Horizontal y Vertical en el Ecuador. —IURIS N° 4 — Diciembre 1968) "las densidades de población por kilómetro cuadrado de territorio, tomado en su totalidad, son muy bajas: 32 para la Sierra, 31 para la Costa y 1.4 para el Oriente e Islas Galápagos; las densidades efectivas de población para el área cultivada, son muy altas: 150.4 para la Sierra, 73 para la Costa, con una media de Sierra y Costa de 104.5 (Año de 1960).

La comparación entre la densidad absoluta y la relativa que quedan citadas, da la medida de cuánto hay que hacer en el Ecuador en materia de potenciación de su recurso tierra y de política agrícola; porque, esa densidad media relativa de 104.5, es solamente alta en relación con la productividad del suelo y del hombre, a rendimientos actuales. Lo que equivale a decir que es casi nula debido al primitivismo de la explotación agrícola y a la tradición cultural anti-económica".

La población del Ecuador está distribuida de manera muy irregular, esto se debe básicamente al desarrollo histórico de las ciudades y a la variación de suelos y climas.

I. 4 Distribución de la Población

De los datos obtenidos en el periodo 1950-1962, según el estudio de Pastor se observa que la población rural disminuye ligeramente aunque representa casi la mitad de la población total.

En 1962, el 22.59% de la población total vivía en 16.515 localidades de menos de 200 habitantes, lo cual supone un promedio de 61 habitantes por localidad.

El 19.3% de la población total se concentra en Quito y Guayaquil, las cuales en su conjunto han experimentado un desarrollo demográfico sumamente rápido: 84% para el periodo 1950-62. Este incremento ha contribuido a agravar el problema del suburbio miserable con todas sus características: desocupación, ocupación disfrazada, pobreza, vivienda antihigiénica, el tugurio en una palabra.

II. Distribución de la Población por Sexo y Edad.

II. 1 Distribución de la Población por Grupos de Edad.

La distribución de la población por grupos de edad va alternándose con el número de nacimientos y con la duración promedio de la vida y viene a expresarse en las llamadas "pirámides de edades", en las cuales el número de personas vivas, en un momento determinado, para cada grupo de edad, se presenta mediante una gráfica, dando por separado el número de varones y el de mujeres. (Paulsen).

Respecto a los sexos existe un excedente en nacimiento de varones de 106 a 100, que pronto se compensa por la mortalidad más baja de las mujeres, de manera que en los niveles más altos en la escala de edades, el sexo femenino se halla representado con cifras más elevadas y en conjunto resulta un excedente de mujeres.

La "pirámide de edades" se representa en una gráfica donde están las edades más bajas en la parte inferior y se van superponiendo las mayores edades.

La población ecuatoriana es "JOVEN", pues contiene un 45% de habitantes menores de 15 años y sólo un 5.4% de personas ma-

yores de 60 años. Sobre la población de 15 a 60 años recae el esfuerzo del trabajo y por consiguiente el sostenimiento de las cargas de familia; estas consecuencias se verán al analizar la población económicamente activa. (Pirámide de Edades a base del Censo de 1962).

II. 2 Distribución de la Población por Grupos de edad, según el sexo.

En el grupo de 0 a 14 años, la proporción de mujeres es ligeramente inferior a los hombres.

La proporción de mujeres entre los 15 y 45 años, asciende a 41.7%, mientras que la de los hombres representa un 40.40%, según el Censo de 1962.

El grupo siguiente, de 45 a 59 años de edad, aparece levemente inferior la población femenina a la masculina, aunque debía ser más elevada, debido a la menor mortalidad de las mujeres.

Según el Censo de 1950, la población del Ecuador por edades se representa así:

	0-14 años	15-39 años	40-64 años	65 años	TOTAL
Hombres	695.254	601.361	247.168	50.569	1.594.352
Mujeres	644.436	624.780	255.375	62.967	1.607.558
					3.201.910

El promedio de vida ha sido calculado entre 35 y 45 años. (India, 27 años).

Centenarios:

456 hombres — 677 mujeres por millón de habitantes, solamente superado por Filipinas y Bolivia (Characteristics of the Demographic Structure of the American Countries — Pan American Union, 1964. Washington 1964) que tienen en su orden: 797 hombres y 931 mujeres, y 783 y 684, respectivamente. El total de Centenarios para Ecuador en 1950, suman: 727 hombres y 1.088 mujeres.

Niños de 0 a 4 años de edad por cada 1.000 mujeres de 15 a 49 años en el Ecuador 705, siendo superado solamente por Venezuela (711), Puerto Rico (725), República Dominicana (749) —Como comparación: EE. UU., 417.— Argentina, 423.

El Ecuador según los Censos Nacionales y de las Naciones Unidas, tiene el 54.8% de la población por debajo de los 20 años. ("país de niños").

Composición de la Población Urbana y Rural por Sexos

Censo de 1950

Población Urbana		Porcentaje		Población Rural		Porcentaje	
Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
684.660	722.090	48.67	51.33	910.143	885.864	50.68	49.32

III. La Dinámica de la Población (Natalidad - Morbilidad)

El crecimiento natural o vegetativo resulta por diferencia entre el número de nacimientos (natalidad), de defunciones (mortalidad o morbilidad) y los movimientos migratorios.

Los años de "consumo" de los seres humanos duran desde el nacimiento hasta la muerte; los años de "actividad económica" aproximadamente desde los 15 a los 70 años.

La cifra y composición de la población, así como sus alteraciones, son por consiguiente componentes fundamentales de toda economía nacional.

Puede comprobarse la tasa de natalidad a base de los resultados de los Censos, sin embargo en los Censos de 1950 y 1962, no figuran datos de natalidad y mortalidad, pero si encontramos un estudio en "Características Demográficas de la América" (Unión Panamericana) para 1950. Las escalas de tasas de natalidad, se presentan así:

Nivel	Tasa de Natalidad
1) Muy alto	50 a 42.1
2) Alto	42 a 34.1
3) Moderado	34 a 26.1
4) Bajo	26 a 18.1
5) Muy bajo	hasta 18.0

La tasa de natalidad para el Ecuador (periodo de 1954-1958), se calcula en 45.8 por mil habitantes. (44.48 según la CEPAL).

Por igual período se calcula la tasa de mortalidad en 15.2 (estimado 22.0), de donde resulta que la tasa de crecimiento vegetativo fue de 30.6 por mil para la década anterior.

El Plan General de Desarrollo (Junta Nacional de Planificación) indica escuetamente: "la tasa de crecimiento (vegetativo) que fue de 27 por mil en los primeros años de la década anterior (1950-60), asciende al 30 por mil alrededor de 1960".

Para 1962 la tasa de crecimiento se calculó en 3.2 (tasa por 100 habitantes), lo que significa que el país ha sobrepasado el crecimiento medio de la población del área latinoamericana.

Para 1968 la tasa de crecimiento vegetativo se señala en 3.4

El Índice de Mortalidad Infantil es uno de los más graves problemas nacionales, si bien el estado sanitario del país ha mejorado, en los últimos años, las condiciones siguen siendo muy malas.

La fiebre tifoidea es casi endémica.

El Bocio es igualmente endémico.

El Paludismo reduce el rendimiento del trabajador costeño y serrano (valles subtropicales de la sierra).

La tuberculosis asola nuestros campos y ciudades cobijada bajo la pobreza y la miseria.

Las enfermedades parasitarias constituyen un flagelo para la niñez ecuatoriana; la gastroenteritis y la amebiasis diezman nuestra población. El parasitismo infecta casi

el 100% de los niños que viven en lamentables condiciones higiénicas.

Todos estos problemas sanitarios reducen la potencialidad del trabajo y representan una dura carga para los servicios asistenciales.

La mortalidad es ligeramente descendente y es necesario anotar que la tasa de mortalidad del Ecuador en 1955 es igual a la de Suecia en 1751-1780. Así en Ecuador en 1955, la mortalidad entre las edades de 25 a 34 años fue de 0.75, en tanto que la de Suecia en 1751 fue únicamente de 0.24.

Los índices de mortalidad infantil son alarmantes, podemos observar que entre 0 y 24 años, el Ecuador se encuentra en una posición similar a la que ha existido en Suecia en 1780.

Tenemos un altísimo porcentaje de niños que fallecen en edad temprana, lo que significa un trágico y doloroso desperdicio de nuestro capital humano.

Comparación de la Mortalidad Infantil en el Ecuador

Por cada 1.000 Nacimientos

	1954	1955	1956	1957	1958
Canadá	—	—	32	31	30
EE. UU.	—	—	26	26	27
México	—	82	69	—	80
Guatemala	—	89	89	101	—
El Salvador	—	—	70	87	90
Honduras	—	55	55	59	—
Nicaragua	74	74	65	69	84
Costa Rica	—	—	92	101	—
Panamá	—	57	56	57	57
Trinidad — Tobago	—	64	64	64	62
República Dominicana	—	74	74	76	76
Colombia	—	—	—	100	—
Ecuador	—	111	113	102	—
Venezuela	—	—	67	67	—

	1954	1955	1956	1957	1958
Perú	—	—	72	—	—
Chile	—	—	112	112	123
Argentina	—	58	58	66	—
Uruguay	—	—	73	90	—

El Ecuador ocupa un tristemente segundo puesto en América Latina.

El 65.5% de los niños fallecieron sin atención médica.

La provincia de Cotopaxi tiene un índice de mortalidad de 15.5% Imbabura: 15.3%; Carchi: 14.91%; Guayas: 13.76%; Azuay: 13.63%.

La Tabla de Lexis, comprende estudios especializados para los problemas estadísticos poblacionales.

POBLACION URBANA Y RURAL

Tasa Anual de Crecimiento Período 1950/60

Censo de 1950	Porcnt.	C. de 1962	Porcnt.	Tasa anual cr.	
Población Urbana	913.932	28.5	1.616.584	35.3	4.9
Población Rural	2.288.825	71.5	2.964.892	64.7	2.2
	3.202.757	100.0	4.581.476	100.0	3.0

Movimientos Migratorios:

El Censo de 1950 contiene únicamente el número de extranjeros residentes, e igualmente el de 1962, además de las migraciones internas, aunque sin especificar el periodo de tiempo en el cual tuvieron lugar, lo que no refleja la importancia y magnitud de las mismas.

La migración externa, no es de significación para el aumento de la población. Veamos únicamente los movimientos migratorios internos.

El importante y valioso estudio de Juan Molina Salvador ("Las Migraciones Internas en el Ecuador") (99), constituye un aporte para conocer la cuantificación migratoria hasta 1960 y la proyección del fenómeno hasta 1970, "a más de una acertada e inteligente apreciación de las motivaciones", como indica Cuesta Heredia.

Hans Linnemann (Regiones — 1965) en lo que respecta a la migración interregional estimada para el período 1955/1965, establece un cuadro calculado sobre la base de un estudio especial realizado por la Sección Estadística de la Junta Nacional de Planificación para los años 1950-1960.

En el Segundo Congreso de Sociología Ecuatoriana, realizado en Guayaquil (Diciembre de 1967), el punto tercero del temario contemplaba el estudio de la "Movilidad Social en el Ecuador", habiéndose presentado profundos estudios como los de José Cuesta Heredia: "Movilidad Social, Horizontal y Vertical en el Ecuador: sus principales factores y cambios morfológicos que ocasiona"; del Profesor Héctor Burbano: "Movilidad Social Horizontal y Vertical de la Población Indígena en el Ecuador", en los cuales se analiza e interpreta el fenómeno en diversos aspectos y motivaciones: incentivos económicos, cambios ocupacionales, etc.

Cuesta Heredia, cita a Friedrich Fürstemberg, para esclarecer lo que se debe entender por movilidad social, horizontal y vertical que en su obra "Sociología Económica", entiende por los dos aspectos de la movilidad social... "la horizontal, migración a la ciudad; y, la vertical, "cambio de profesión y ocupación".

Con relación al estudio de Molina Salvador cita algunos datos que consideramos de interés para este análisis:

"El Censo de Población de 1950 determina que 423.846 personas dejaron permanentemente sus lugares de residencia para asentarse en otras zonas o regiones; el número de migrantes en este año fue superior al 10% de la población total del país".

"La Junta de Planificación ha estimado que en el período 1950-1960, han migrado internamente 1.265.214 per-

sonas de una manera permanente, o sea cerca del 30% de la población total al año de 1960".

"En la década 1950-1960, las corrientes migratorias en el país fueron mucho más intensas desde las zonas rurales a las urbanas que desde las urbanas a las rurales. La ruralidad de la provincia de Pichincha se despobló por causa de la migración en 31.187 personas y la del Guayas en 65.346; a la vez que los acrecentamientos de las zonas urbanas de esas provincias: Quito y Guayaquil predominantemente, absorbieron 37.640 y 82.132 personas respectivamente, en ese mismo período. En la Sierra, la población rural del Azuay fue la más castigada, con un éxodo de 35.418 personas, equivalente al 12% de su total.

Pero, relativamente a la población total rural provincial, fue la provincia de Imbabura la más impactada con un 14.3%. En la Costa, los índices más acusados corresponden a las provincias de Los Ríos y Manabí, con 12.5% y 11%, en su orden".

Algunas conclusiones tomadas en el Segundo Congreso de Sociología (al que asistí como Delegado de la Universidad de Cuenca), se presentan a continuación:

- 1.—No se puede hablar de "incentivo económico" como causa para la movilidad horizontal campo-ciudad.
- 2.—La agricultura de la sierra, sin eficacia e improductiva es causa para la migración.
- 3.—Las motivaciones culturales son una importante causa de las migraciones internas. (escuelas, colegios, universidades).
- 4.—El movimiento demográfico se realiza más como un éxodo, que como un índice de vitalidad de las comunidades.
- 5.—La emigración en el Ecuador, causa una fuga de la población activa del campo, dejando en él la categoría residual.
- 6.—Consecuencia de esta migración es el suburbio miserable y la desocupación.

En lo referente a la Movilidad Vertical (ocupacional), se obtuvieron las siguientes conclusiones:

- 1.—La masa campesina indígena, no tiene mayores oportunidades.
- 2.—Existe una acusada inmovilidad vertical.
- 3.—El sector agrícola es estacionario— en algunos campos se ha desandado el camino.
- 4.—En lo referente a los Afiliados a las Cajas del Seguro, las cifras se mueven alrededor de los mismos guarismos.
- 5.—El artesanado se mantiene estático.
- 6.—En las capas medias se observa el mayor grado de movilidad social en el Ecuador (educación).
- 7.—La educación tiene enorme importancia como condicionante de la movilidad vertical.
- 8.—Existe carencia de oportunidad como resultantes de la pobreza y el atraso económico del país.

Como resultado, la Costa aumenta rápidamente de población con las constantes migraciones de la Sierra y con las migraciones estacionales desde el Oriente. Durante los últimos años, como anota el Fondo Fiduciario de Progreso Social (Informe Anual 1965), se ha producido un desplazamiento gradual de las zonas rurales a las urbanas. Así la población urbana creció a una tasa anual del 4.5% de 914.000 a 1.6 millones de habitantes — comparados con la de 1.9% para la población rural.

Región	1950		1962	
	URBANA (%)	RURAL (%)	URBANA (%)	RURAL (%)
Sierra	26	74	33	67
Costa	33	67	40	60
Oriente y Archipiélago	12	88	14	86
TOTALES:	28.5	71.5	36	64

Gran parte de las migraciones hacia la costa es el resultado de

las fuertes presiones sobre la tierra a que está sujeta la Sierra, donde la altura, la topografía, los suelos y el clima se combinan para limitar las superficies de tierra cultivable o apta para los pastos, observa el citado Informe.

IV. Características Demográfico-Sociales de la Población

IV. I. Distribución de la Población según el Estado Civil

Los Censos de 1950 y 1962, introducen en la clasificación tradicional del Estado Civil (Solteros, Casados, Viudos y Divorciados), la clasificación de la unión de facto, o unión libre (consensuales), por la suma frecuencia de este tipo de relaciones. ("common-law unions", "mancebías", o "concubinaje").

IV. 1.1 Solteros por Sexo y Grupos de Edad

Siguiendo el estudio de Pastor, la proporción de solteros y solteras son bastante altos entre ambos sexos: alrededor del 40%.

En 1962, la proporción de solteros en la población de 12 años o más, era mayor entre los hombres que entre las mujeres.

El límite mínimo de 12 años y la fuerte representación relativa entre los adultos de los grupos jóvenes, contribuyen a elevar, aparentemente, el porcentaje de solteros de ambos sexos.

En efecto, el 59% de los solteros y solteras en 1962, estaba comprendido en edades de 12 a 19 años. Dicho porcentaje desciende bruscamente al 23.8% para el grupo de 20 a 29 años y continúa decreciendo con moderación al subir de edad.

Estado Civil de la población de 15 años y más

Censo de 1950

	SOLTERAS	CASADAS (Unión Consensual)	VIUDAS	DIVORCIADAS
MUJERES	319.641	402.588	124.534	89.747
HOMBRES	354.924	396.189	111.397	31.195

Porcentajes de distribución de acuerdo con el Estado Civil — 1950

	SOLTEROS	CASADOS Unión Consensual	VIUDOS	DIVORCIADOS
MUJERES	33.98	42.80	13.24	9.54
HOMBRES	39.61	44.21	12.43	3.48

Para 1962 la proporción de viudos hombres era de 2.62% y de 7.3% para la población femenina. Divorciados: 03% para hombres y 0.56% para mujeres.

IV. 1.2. Casados y uniones libres por sexo y Grupos de Edad

La proporción de casados de ambos sexos en la población de 12 años y más representa el 42% y las uniones libres, el 11% (1962).

La relación en 1950 de las uniones libres por cada cien hombres casados, por grupos de edad es la siguiente:

Hasta 19 años	20 - 24 años	25 - 34 años	35 - 44 años	45 - 54 años	55 y más años
40	37	33	31	25	16

El porcentaje de hijos ilegítimos por nacidos vivos, para el Ecuador se señala en la cifra de 32.71%, que es superado en América solamente por Perú (43.31), Paraguay: (47.44), Trinidad y Tobago: (50.14); el porcentaje más bajo es el de Canadá: (3.87).

V. Características Culturales de la Población

V. 1. Población Alfabeta y Analfabeta

El índice más elemental del nivel educativo de la población se considera por el porcentaje de habitantes que saben "leer y escribir un párrafo sencillo en un idioma cualquiera", entre los de edad superior a un límite dado, límite que los Censos de 1950 y 1962 fijan en 10 años, como expresa Pastor Arias.

En 1950, el 43.7% de la población de 10 años y más, era analfabeta, se han hecho grandes progresos que han reducido la tasa

de analfabetismo en 30.4% en 1962, como puede verse en el siguiente resumen:

	10 a 14 años		15 y más años	
	1950 (%)	1962 (%)	1950 (%)	1962 (%)
Urbana	16.6	10.7	—	11.9
Rural	54.4	41.8	—	44.5
Masculino	38.4	26.6	45.7	27.9
Femenino	48.9	34.2	54.3	36.9
TOTAL PROMEDIO	43.7	30.4	—	32.5

Fuente: Adaptación de J.V.D. Sanders, La Población del Ecuador. Quito. La Población del Ecuador — Casa de la Cultura Ecuatoriana. 1959.—

En 1955-56, las escuelas públicas sumaban: 3.962 y las privadas: 666. El número de estudiantes matriculados en las escuelas públicas fue de 414.854 y en las privadas: 105.063. Las escuelas públicas tenían un total de 11.617 profesores, y las privadas 4.226 profesores. (Datos tomados de "Investment in Ecuador — U.S. Department of Commerce — Washington 1968).

Según el Estudio del Fondo Fiduciario de Progreso Social, en 1964-1965, la matrícula total alcanzó 697.562 alumnos en más de 6.000 escuelas privadas — 5.238 públicas y 828 privadas.

La matrícula inicial total en el año escolar de 1964-1965 representó alrededor del 77.5% de la población escolar (entre los 6 y los 12 años). Sin embargo, la asistencia media fue de sólo 68%, perdiéndose así más de 81.000 alumnos. La deserción total, por su parte, reduce la matrícula en la siguiente medida:

Año de Estudio						
1	2	3	4	5	6	GRADUADOS
1.000	566	449	316	215	168	135

El Dr. Luis Monsalve Pozo (La Educación en el Ecuador — Re-

vista IURIS — Nº 4 — 1968), trae los siguientes datos, para el curso lectivo 1964-1965:

"los índices de promoción de los niveles primario y medio, son sumamente elocuentes, en el nivel primario llegó a 84%, siendo la pérdida del año de 16%. Si a este porcentaje añadimos la deserción anual que alcanzó al 11.6, obtendremos un abandono anual del 26% que en números representa un total desperdicio de 179.500 alumnos en un total de 697.562".

"Por lo que respecta al nivel medio, según nuestras estadísticas, fue reprobado el 20% y hubo una deserción durante el año del 10.7%. En conjunto se desperdiciaron 27.526 alumnos de un total de 95.978 de la matrícula, lo que representa el 28.6%, porcentaje superior al del nivel primario".

Conjuntamente con el problema de la deserción de los estudiantes, la educación primaria sufre por el excesivo número de alumnos por maestro, o sea, 40:1.

El Fondo Fiduciario de Progreso Social (1965) apunta que "Debido a que la mayor parte de la educación secundaria es pagada, con cerca de un tercio de las escuelas secundarias en manos privadas, es dudosa la medida en que la educación secundaria pueda estimular la movilidad ocupacional".

En lo que respecta a la educación superior, anota el Fondo, "en conjunto, su rendimiento es bajo".

Las matrículas han aumentado constantemente desde 1950 hasta cifra de 12.628 en 1963 — 1964, de modo que 25 de cada 10.000 ecuatorianos asisten a las instituciones de educación superior.

Personal Docente y Matrícula de las Escuelas Primarias

	1960 - 61	1965 - 66	1966 - 69
Personal Docente	15.344	20.670	24.426
Matrícula	596.019	774.723	928.687

Matrícula en las Escuelas Secundarias

Tipo de Instrucción	1960 - 61	1965 - 66	1968 - 69
Secundaria	40.464	54.662	131.905
Técnica	21.503	34.894	54.955
Normal	7.120	13.724	17.394
	67.087	103.280	204.254

Sin embargo, la composición de las matrículas en la educación superior es más favorable que en muchos países de América Latina, aunque los programas de estudios relacionados con la administración, enfermería, y ciencias agrícolas continúan en niveles de preferencia bajos, como puede verse por los siguientes datos correspondientes al año académico 1963-1964:

	Estudiantes	%
Derecho, Ciencias Políticas, Diplomacia:	1.999	15.8
Ciencias Comerciales y Administración Pública:	167	1.3
Ingeniería y Tecnología Industrial:	2.598	20.5
Medicina, Farmacia y Odontología:	2.420	19.1
Enfermería:	179	1.4
Economía:	1.149	9.1
Pedagogía, Psicología, Educación Física:	1.474	11.6
Agronomía y Medicina Veterinaria:	657	5.2
Ciencias Naturales:	71	0.5
	1.914	15.5
OTRAS:	12.628	100.0

Fuente: Ministerio de Educación. (Fondo Fiduciario).

Para datos y estudios sobre la educación superior pueden revisarse las publicaciones de "Estadísticas Universitarias" de los "Institutos de Investigaciones Económicas" de las Universidades de Quito, Guayaquil y Cuenca.

Gasto Público y Educación

En lo referente a los **gastos públicos** en educación representan menos del 2% del PNB (Producto Nacional Bruto) y favorecen marcadamente el nivel primario con 55% y 52% asignado a la educación primaria (1964-1965), respectivamente.

La porción de los gastos públicos para educación secundaria se elevó a 29% en 1965, mientras que la educación superior bajó a menos de 17.8%. Estas cifras no han cambiado sustancialmente en los años posteriores.

En casi todos los países americanos los mayores aumentos por habitante se dan en los gastos de educación y salubridad, en el Ecuador los aumentos se relacionan con la Defensa Nacional.

La fuerza de trabajo, en consideración a las características educacionales en 1962, según las informaciones del Censo, se demuestran así:

	Número (miles)	%
a) Analfabetos	431.0	29.8
b) Con educación primaria uno o más años	859.0	59.5
c) Con educación secundaria	115.0	8.0
d) Con educación superior	22.0	1.5
e) Con adiestramiento especializado	15.0	1.0
	1.442.0	99.8

Fuente: Adaptación de las Cifras del Censo op. cit. (Vol. VIII).

CONCLUSIONES:

El Ecuador tiene una población analfabeta, sumamente alta.

En este porcentaje está pesando la presencia del indígena.

El nivel educacional de la población es muy bajo y la fuerza de trabajo analfabeta y con educación primaria representa el 89.3%

Se debe prestar especial atención a la educación primaria mediante técnicas de pedagogía y prestar preferente atención a las zonas rurales "en forma planificada y adecuada".

Solamente alrededor de 21 niños matriculados en la escuela primaria, de cada cien, logran terminarla (Argentina 40, Panamá 48, Perú 26). Existe un extraordinario aumento de matriculas en el nivel secundario en la década de 1960.

Menos del 1% de los que reciben instrucción tienen acceso a la enseñanza especial y universitaria.

Los gastos públicos en educación son muy reducidos, alrededor del 2% del PNB. Exceptuando a Chile, Costa Rica, Panamá y Perú, ningún otro país destina más del 4% del ingreso normal.

Diríamos que la columna vertical, la médula vital de un pueblo, es el grado de instrucción.

La síntesis razonada de las relaciones de la tierra y el hombre veríamos cumplirse cuando el habitante ecuatoriano eleve su nivel educacional.

La flexibilidad y dinámica del mundo actual se debe a la mente humana racionalizada.

El material con que se edifica la economía no significa únicamente las condiciones y recursos naturales, sino que la esencia es la educación, la técnica y la cultura del hombre.

VI. Características Económicas de la Población

VI. La Población Activa

Según los Censos ecuatorianos, la población activa comprende a todas las personas de 12 años o más y que ejercen una ocupación remunerada.

De acuerdo con el Censo de 1950, la población activa, respecto a la población total representaba el 37.6%, decreciendo en 1962 al 32.4%.

El Censo de 1962 asigna el total de población económicamente activa en 1'442.600; los ocupados 1'380.000; los no ocupados 626.000, y la población no económicamente activa, se cifra en 1'345.200.

Población económicamente no activa:	1950	1962
a) de 0 a 11 años	35.5	38.7
b) estudiantes y quehaceres domest.	26.9	28.9

El porcentaje de población activa masculina permanece constante en ambos censos — alrededor del 55% del número total de hombres; en tanto que la población activa femenina desciende del 20% en 1950, al 10.5% en 1962.

La población activa masculina, tiene un bajo porcentaje (55%) en relación a la población masculina total. Se explica esta circunstancia, por cuanto del número total de hombres, aproximadamente el 38%, son menores de 12 años.

La proporción de hombres profesionalmente activos, respecto a la población masculina de 12 años o más es alta en ambos casos, alrededor de 87%.

Población Económicamente Activa por Provincias

Censo 1962

PROVINCIAS	I	II	† %	† ORD
CARCHI	31.873	14.398	45.17	8
IMBABURA	63.648	25.256	39.66	10
PICHINCHA	198.094	128.513	64.87	2
COTOPAXI	54.129	19.626	36.26	12
TUNGURAHUA	59.861	24.582	41.07	9
CHIMBORAZO	95.540	33.604	35.17	14
BOLIVAR	43.739	12.192	27.07	16
CAÑAR	42.375	10.541	24.88	19
AZUAY	96.393	26.901	27.91	15
LOJA	89.787	22.130	24.65	20

PROVINCIAS	I	II	† %	† ORD
EL ORO	53.089	28.572	53.82	4
GUAYAS	303.437	189.466	62.11	3
LOS RIOS	77.206	50.526	65.44	1
MANABI	171.274	79.620	46.49	7
ESMERALDAS	36.640	14.268	38.94	11
NAPO	7.397	2.680	36.23	13
PASTAZA	5.315	2.728	51.33	6
MORONA SANTIAGO	7.944	2.132	26.84	18
ZAMORA-CHINCHIPE	4.035	1.090	27.01	17
ARCHIPIELAGO DE COLON	815	432	53.01	5
	1.442.591	688.257	47.71	

I Población económicamente activa.

II Población económicamente activa remunerada.

† % Porcentaje de la población activa remunerada en relación a la población.

† ORD: Ordinal por porcentaje: Fuente: Censo 25 Nov. de 1962.

Según el Censo de 1950, el porcentaje de población activa difiere en las distintas regiones (Azuay 48.6%). La Sierra acusa el 40.7% y la Costa el 34.8%.

La jornada de trabajo es más larga en la sierra que en la costa.

En la sierra existe sobrante de mano de obra y presiona sobre la oferta de brazos, lo que conduce a que los salarios se mantengan bajos.

VI. 2. Población Activa por grupos de Edad y sexo

La población activa de 15 años o más, de ambos sexos, según el censo de 1950, alcanzaba a 1.158.265 (Hombres 834.179 - Mujeres 324.086).

El análisis de la composición porcentual de la población masculina activa e inactiva por grupos de edad, se puede ver en el siguiente cuadro:

Grupos de Edad	%
12 a 24 años	35
25 a 64 años	60
65 y más	5
	—
	100

La población inactiva masculina representa en ambos censos el 13% de la población masculina de 12 años, o más. Según Pastor, las variaciones de su composición por grupos de edad, en los dos censos, figuran en el siguiente cuadro:

Grupos de Edad	1950 (%)	1962 (%)
12 a 19 años	73	81.4
20 a 64 años	21.5	12.8
65 y más	5.5	5.8

Debido al hecho de que la población adulta —15 a 60 años— sea algo menos de la mitad de la población total, obliga a los grupos de edades marginales (niños y ancianos) a participar en las actividades productivas.

El 85% de los hombres de 65 años y más, realiza actividades productivas.

VI 3. La Población Inactiva, según sexo y grupos de edad

En terminología censal se distingue a los "profesionalmente activos" de los "económicamente activos". Los economistas concuerdan que las actividades que no son profesionales y no remuneradas, como los trabajos domésticos de las amas de casa, estudiantes, son lógicamente actividades económicas.

Por esto, dice Pastor, obtendremos una visión más real, separando la población inactiva en dos grupos: **población no profesionalmente activa**, constituida por las personas que realizan quehaceres domésticos no remunerados y por los estudiantes, y **población inactiva propiamente dicha**, formada por los rentistas, reclusos y otras condiciones.

Según el Censo de 1962, el 77.34% de la población no económicamente activa de 12 años y más, ejercía actividad doméstica no remunerada; el 19.65%, actividades escolares y el 3% restantes eran inactivos.

Discriminando la población no económicamente activa por sexo, vemos que el grupo de quehaceres domésticos está casi exclusivamente integrado por mujeres (99.6%), mientras que entre los estudiantes, predomina el sexo masculino (55%).

Entre los inactivos —rentistas, reclusos y otros—, prevalecen los hombres (60%), debido a que las mujeres, aún en edades avanzadas, continúan ejerciendo actividades domésticas.

La clasificación de los inactivos por grandes grupos de edad, es la siguiente :

12 a 39 años	24.68%
30 a 59 años	24.78%
60 o más	50.54%

El Censo de 1950 considera a los desocupados como población inactiva, en tanto que el de 1962 lo hacía como población activa. En Canadá y Argentina, por ejemplo, los desocupados se consideran como profesionalmente activos.

VI. 4. Distribución de la Población Activa por ramas de actividad y Sexo

Con fines de simplificación y de acuerdo con la terminología y clasificación, las ramas de actividad, se dividen en tres grandes sectores: primario, secundario y terciario.

Sector primario comprende:

- Actividades primarias: agricultura, silvicultura, caza y pesca (sector agropecuario).
- Explotación de minas y canteras.

Sector secundario comprende:

- Industrias manufactureras.
- Construcción.

—Servicios que involucran: electricidad, gas, agua y servicios sanitarios.

Sector terciario comprende:

- Comercio, Banca.
- Transportes, almacenamiento y comunicaciones.
- Servicios propiamente tales.

El cuadro siguiente resume la población económica activa por Ramas de Actividad, según los Censos de 1950 y 1962.

Población Económicamente Activa por Ramas de Actividad

ACTIVIDAD	Censo 1950		Censo 1962		Tasa de crecimiento anual
	En miles (%)		En miles (%)		
Agropecuaria	641	53.2	839	65.5	2.3
Minas y Canteras	5.2	0.4	3	0.2	-4.2
Industrias y manufacturas	233	19.4	209	14.8	-0.9
Construcciones	27	2.3	48	3.2	+4.9
Electricidad, agua, luz, servicios.	1.321	0.1	3	0.2	9.6
Bancos y Finanzas	5	0.4	8	0.6	4.0
Servicios, Comercio, Administración Púb.	266	22.1	332	22.4	1.9

VI. 4. I. Población Activa masculina por ramas de actividad

La distribución porcentual de la población activa por grandes sectores, figura en el siguiente cuadro:

Años	Primario	Secundario	Terciario	Sin Eespecific.
1950	62.78	17.11	15.90	4.21
1962	63.39	16.21	17.19	3.21

OBSERVACIONES:

—Más del 60% de la población activa masculina está ocupada en actividades primarias. En el Censo de 1950 se estima que 124.200 personas clasificadas bajo el rubro de manufacturas, son agricultores, o familias de agricultores que se dedican al tejido de sombreros de paja toquilla o al hilado y tejido casero.

—El trabajador serrano agrícola se ocupa en tareas de baja productividad y por ende, de baja remuneración. El número de personas dedicadas a la agricultura es sumamente alto y su rendimiento pequeño, por lo que se encuentra el fenómeno de la "ocupación disfrazada". El subempleo no es solo rural, sino urbano.

"Si una unidad agrícola es de 50 hectáreas y dos personas pueden producir 1.000 qq. y trabajan en esa unidad 4 personas con rendimiento igual, dos de ellas están en la ocupación disfrazada".

Crece el problema de la desocupación cuando se aplique mayor técnica a la producción. En el capítulo relacionado con la agricultura, se ampliarán estas consideraciones.

—Desde el punto de vista de la ocupación, para los años 1950/62, la explotación de minas y canteras carece de importancia. Con la explotación petrolífera del nororiente ecuatoriano, las cifras habrán tenido un cambio significativo.

—En países altamente industrializados, la población activa ocupada en la agricultura, es muy reducida: EE. UU.: 12%, Gran Bretaña: 6%, Canadá: 13%.

—Entre las ramas de actividad industrial, el más alto porcentaje se encuentra en las industrias manufactureras — 14% en 1950 y 12% en 1962.

—El sector terciario, ocupa en conjunto un 17% de la población activa masculina total, cifra que se considera baja.

—Comparativamente son elevados los porcentajes de los ocupados

en actividades varias — 4.2% en 1950 y 3.2% en 1962 — porcentajes que son casi iguales a los ocupados en transportes.

VI. 4. 2. Población activa femenina por ramas de actividad

En el cuadro que sigue se aprecia la población activa femenina por ramas de actividad porcentual:

Años	Primario	Secundario	Terciario	Sin Especific.
1950	27.87	34.43	32.27	5.43
1962	16.93	24.48	42.20	2.19

OBSERVACIONES:

- La disminución de mujeres ocupadas en actividades primarias, parece ser más aparente que real, como bien observa Pastor y añade: "es de suponer que la colaboración femenina en los trabajos rurales es superior a la que figura en los datos, principalmente en los del último Censo".
- Es elevado el porcentaje de población activa femenina ocupada en actividades industriales específicamente en las industrias manufactureras. (34.50% en 1950).
- Dentro del sector terciario, la participación femenina es superior a la masculina, excepto en los transportes.
- Existe un significativo grado de participación de la mujer en las diferentes actividades económicas, como consecuencia de compensar los bajos niveles de ingresos. (Memoria Banco Central 1963).
- La participación relativa de la mujer en las actividades económicas es mayor en la sierra que en la costa, tanto en el área urbana como en la rural. (Memoria Banco Central 1963).
- Más del 75% del total de mujeres ocupadas en actividades agropecuarias rurales se concentra en la sierra. (Memoria Banco Central 1963).

—La ocupación de mujeres en la manufactura del área rural de la sierra, representa el 85.1 del total de las mujeres dedicadas a dicha actividad en las zonas rurales del país. (Memoria Banco Central 1963).

—La ocupación de la fuerza de trabajo femenino en la actividad manufacturera del área urbana de la sierra es mayor en cerca del 121% que la correspondiente de la Costa. (Memoria Banco Central 1963).

—El 90% de las mujeres campesinas de la sierra trabajan sin descansar ni en la gestación ni en el puerperio, la montuvia es diferente.

El cuadro que sigue es útil para conocer la distribución de la población profesional activa, en cada sexo, según el Censo de 1950.

**DISTRIBUCION DE LA POBLACION PROFESIONALMENTE ACTIVA DE 15 Y MAS AÑOS
POR RAMAS DE ACTIVIDAD, PARA CADA SEXO**

SEXO	Agricultura, silvicultura, Minería y caza y pesca. Canteras.		Manufacturas		Construcción	Electricidad, gas, agua y servicios	Transportes y Comunica.	Servicios	Total
	M	521.119	4.918	121.939	25.500	1.286	47.536	25.921	64.386
F	57.159	197	160.483	1.270	31	21.789	1.409	71.744	314.082
T	578.278	5.115	282.422	26.770	1.317	69.325	27.330	136.130	1.126.687
PORCENTAJE									
M	64.13	0.60	15.01	3.14	0.16	5.85	3.19	7.92	100
F	18.20	0.06	51.10	0.40	0.01	6.94	0.45	22.84	100

Fuente: Pan American Union — 1964. (adaptación).

Otras Comparaciones con relación a la Fuerza de Trabajo.—

El empleo en el sector primario, principalmente en actividades agropecuarias, era del 56% de la fuerza de trabajo ocupada en 1962, mientras que en 1950 era del 54%.

—En el sector secundario —industrias manufactureras y la construcción— el empleo pasó del 22% en 1950 al 18% en 1962. (Es de notar que la reducción que no sólo es valor relativo, sino también absoluto, al variar de 223.000 a 210.000 obreros).

—En el sector terciario, el empleo alcanzó a 379.000 personas en 1962, equivalente al 26% de los trabajadores ocupados, en proporción similar a las de 1950.

En general, de acuerdo con los datos, el incremento de la fuerza de trabajo ocupada fue de 19.8% para el periodo 1950-1962, destacándose el sector de electricidad, gas, agua y servicios sanitarios con un aumento del 400%; el sector de la construcción con el 78% y los de transportes y de banca, seguros y bienes inmuebles con el 60% cada uno.

—Según el estudio del Fondo Fiduciario de Progreso Social (op. cit), el desempleo total reconocido en 1962 era de 62.600, de los cuales 60.1% se encontraba en la costa y 39.4% en la sierra. La baja proporción de desempleo (4.4%) podría ser explicada por un bajo índice de participación de la fuerza laboral potencial, la existencia de desempleo oculto y el subempleo.

—El proceso del "desempleo" resulta esencialmente de una falta de equipos y capital y de otros recursos complementarios para mantener la población activa en un mediano nivel de productividad.

—Si bien en los países poco desarrollados no existe un desempleo de tipo "urbano", característico de las regiones más adelantadas, hay verdaderas formas de desempleo "disfrazado". No otra cosa significa la gran **población activa** ocupada en la agricultura o en los servicios domésticos cuya productividad es escasísima.

—El problema del crecimiento de la mano de obra es crucial, se

debe insistir en la necesidad de la capacidad productiva para utilizar eficazmente la fuerza de trabajo potencial.

—Para concluir el punto, diremos que en el Ecuador existe una SUB-OCUPACION CRONICA, característica fiel de las economías agrícolas. Existe un desperdicio ingente de trabajo y el trabajo es fuente de riqueza. La estimación del grado de desocupación disfrazada en la agricultura puede ser del 30%.

Población Afiliada a las Cajas del Seguro y Pensiones.— (Instituto Ecuatoriano de Seguridad Social)

Debemos indicar que no existen datos completos sobre la ocupación y los salarios en el Ecuador. Los estudios del Instituto de Previsión Social y la Dirección General de Estadísticas y Censos, son parciales, además la mayor parte de los trabajadores ocupados en la agricultura, no se hallan afiliados al Seguro Social, los análisis lógicamente omiten este sector.

Los afiliados a la Caja de Pensiones (antigua denominación), proceden de tres sectores: el fiscal, el municipal y el bancario. El sector fiscal participa con más del 60% del total de afiliados, el municipal más del 20% y empleados bancarios alrededor del 10%.

—Le correspondería al Instituto Ecuatoriano de Seguridad Social y al Departamento de Investigaciones del Banco Central, realizar estudios sobre la ocupación y los salarios y sobre los ingresos de los diferentes estratos sociales, para poder contar en el futuro con un cuadro sobre este importante asunto de la economía nacional.

—Como es conocido, los ingresos más bajos corresponden a los campesinos de la sierra, de los cuales una gran porción, —al menos hasta antes de la Reforma Agraria—, virtualmente no recibían ingresos en dinero. Ligeramente reciben mejores ingresos los indígenas y mestizos que complementan su economía de subsistencia con el trabajo manual o empleos domésticos.

Los sueldos y salarios representan un 50% —a grosso modo— de la renta nacional y para los hombres de negocios, terratenientes y profesionales llega al 25% aproximadamente.

El cuadro que sigue demuestra la remuneración mensual y el número de Afiliados a las Cajas del Seguro y Pensiones, por regiones:

Remuneración Mensual de Afiliados a las Cajas del Seguro y Pensiones por regiones

Caja de Pensiones			
1963	Nº de Afiliados	%	Sueldo Mensual
SIERRA	37.368		1.266
COSTA	23.617		1.158
ORIENTE	1.676		869
totales	62.855		1.214
Caja del Seguro			
SIERRA	60.469		814
COSTA	61.229		1.086
ORIENTE	313		532
totales	122.011		950
Total General			
SIERRA	97.837		987
COSTA	84.846		1.106
ORIENTE	1.816		816

Fuente: Instituto de Previsión Social.

La relación porcentual de la población ocupada total y la población ocupada afiliada es de 12.3%; la población ocupada no afiliada es de 1.260.000 personas, o sea el 87.7%.

Con la obligatoriedad de la afiliación de las personas ocupadas en el servicio doméstico los datos habrán sufrido un relativo cambio.

Los empleados privados y obreros, afiliados a la Caja del Seguro, representaron el 66.0 por ciento en 1963 del total de afiliados a las Cajas.

Los empleados públicos, bancarios y los de la Caja Militar, alcanzaron al 34%.

En promedio, las remuneraciones de los afiliados al Seguro Social, en la Costa, son mayores a los de la Sierra.

Los sueldos y salarios medios de los empleados privados y obreros, afiliados a la Caja del Seguro, son menores que de los afiliados a la Caja de Pensiones.

Lo más DRAMÁTICO de las Estadísticas Censales

Calzado:

- El 9.47% de la población, usa OZHOTAS o ALPARGATAS
- El 49.24% es descalza.

Vivienda:

- El 26.87% duerme en hamacas y tarimas.
- El 21.87% duerme en el suelo.
- El 40.68% vive en chozas.

La vivienda por lo general en la zona rural y en un alto porcentaje en las ciudades es primitiva, antihigiénica "indigna de la persona humana"; Choza de tierra y paja en la sierra, covacha de caña en la costa. La presencia del tugurio infrahumano —"generador de todos los males físicos y morales que aquejan al país— al decir del Dr. Julio E. Toral Vega (Desnutrición Infantil — Casa de la Cultura Ecuatoriana), forma un cuadro trágico .

Según el Censo de 1950, de 621.000 familias, las 357.000, o sea el 60% viven en un solo cuarto..., y de ésta, 14.000 que viven en un solo cuarto, tienen diez o más miembros de familia...!

"En estas condiciones hay que agregar: sin agua potable y sin canalización".

Del mismo estudio del Dr. Toral Vega, tomamos lo siguiente:

"De los 191.991 nacidos vivos en el año (1950), solamente 25.525 nacieron con atención médica en clínicas u hospitales y los 166.466 en sus casas, de los cuales apenas 8.658 con atención profesional, o sea el 29.9% con asistencia médica y el 70.01% abandonados a su propia suerte".

De 191.991 nacimientos, según el Anuario de Estadísticas Vitales, cita el mismo estudio —son ilegítimos: 62.780, o sea, el 32.7%; llegando en algunas provincias de la costa al 84% y en el Puerto Principal al 50%.

"Es decir, una gran mayoría de los niños engendrados clandestinamente, al margen de la Ley, que no tendrán el amparo de un hogar legalmente constituido. Y la escasez de matrimonios es una causa de aumento de la mortalidad infantil, pues, está demostrado que los hijos ilegítimos mueren más que los legítimos. Si a la ilegitimidad de los hijos agregamos la ignorancia de las madres, nos explicamos mejor esa hecatombe estadística; madres solteras y analfabetas no pueden ser verdaderas madres en el sentido social de lo que debe llamarse madre: podrán dar hijos, pero no podrán crear hombres robustos y sanos, ni educar ciudadanos para la Patria".

LA POBLACION Y LA VIVIENDA

El problema social ecuatoriano tiene nombres dramáticos como: hambre, ignorancia, éxodos rurales, viviendas insalubres, vestuario miserable, envilecimiento social, explosión demográfica, etc.

Censo de 1962 — y Vivienda por Provincias:

Provincias	Vivienda	Población	Capitales	
Carchi	18.470	93.824	Tulcán	22.152
Imbabura	37.205	174.141	Ibarra	35.001

Provincias	Vivienda	Población	Capitales	
Pichincha	115.616	587.602	Quito	361.914
Cotopaxi	41.802	193.929	Latacunga	47.881
Tungurahua	48.640	221.850	Ambato	53.745
Chimborazo	63.435	279.607	Riobamba	61.509
Bolívar	30.000	137.998	Guaranda	14.407
Cañar	25.791	112.618	Azogues	9.816
Azuay	61.408	275.758	Cuenca	75.286
Loja	56.258	285.351	Loja	37.891
Esmeraldas	24.049	124.742	Esmeraldas	33.575
Manabí	100.745	614.803	Portoviejo	38.600
Los Ríos	45.908	249.651	Babahoyo	20.892
Guayas	177.511	986.556	Guayaquil	515.491
El Oro	29.894	162.259	Machala	33.890
Napo	3.799	24.487	Tena	3.463
Pastaza	2.485	13.840	Puyo	3.778
Morona-Santiago	4.809	29.040	Macas	1.777
Zamora-Chinchipec	2.309	11.672	Zamora	1.404
Galápagos	487	2.412	S. Cristóbal	1.040

El problema de la vivienda es dramático y crónico. El Censo de 1950 calculó el número de viviendas en 621.645, el aumento de unidades habitacionales en 1962, asciende a 865.000.

Bajo estas consideraciones se estima —conservadoramente— que más del 60% de la población urbana y más del 75% de la población rural, carece de viviendas adecuadas.

—En el área urbana, solamente el 86.7% contaba con agua potable y 79.5% con servicios de energía eléctrica.

—A pesar de la reducción en el promedio nacional de ocupación por vivienda entre los censos de 1950 y 1962 —de 5.5 a 5.2 personas por unidad— la situación se ha deteriorado en las zonas urbanas.

—El déficit de vivienda se estima en más de medio millón de unidades. El déficit habitacional se elevó de alrededor de 360.000 unidades en 1950 a más de 435.000 en 1962.

—Se requieren más de 29.000 unidades anualmente, para poder dar techo al rápido crecimiento poblacional.

—La densidad promedio en las zonas urbanas supera a las zonas rurales — 5.5 personas por vivienda en el primer caso y 5.0 en el segundo.

—Cerca del 42% de todos los hogares en las zonas urbanas en 1962, tenía un promedio de más de tres personas por habitación.

—En las zonas rurales la situación es más crítica: en el 54% de las viviendas existentes se alojaban, en promedio tres o más personas por habitación.

—Es dramático conocer que 280.000 viviendas rurales y 103.000 urbanas se componen de una sola habitación.!!

—Se calcula que solamente 47.000 casas en la zona rural podían considerarse adecuadamente construidas, sobre el total de 570.000 registrado en 1962.

—Las demás están construidas de caña, barro y techos de paja, guadúa etc. — o sea la vivienda primitiva y antihigiénica. Alrededor del 50% del total de las viviendas rurales tenían paredes de caña y el otro 20% de barro reseco.

—Solamente un tercio de las 295.000 viviendas urbanas podían considerarse adecuadamente construidas, esto es, fabricadas con una combinación de madera, cemento, ladrillos u otros materiales durables.

El cuadro que se ve a continuación, se explica por sí mismo:

Zona	Agua Corriente (a)	Facilid. Sanit. (b)	Elect.
Urbana	87	80	78
Rural	12	9	8
Promedio nacional	37	33	32

a) Conexiones a las casas, así como fuentes públicas. Las últimas representan aproximadamente, un tercio del suministro de agua en las zonas urbanas.

b) Incluye instalaciones al aire libre y tanques sépticos.

Fuente: Adaptación de la Junta Nacional de Planificación y Coordinación Económica (Vol. VI) Nov. 1962.

—En lo que respecta a los **servicios básicos**, para mejorar la salud ambiental y reducir las enfermedades transmisibles por medio del agua, la mayoría son inadecuadas.

Aún en las zonas urbanas los servicios son rudimentarios y la población que tiene acceso al agua y a los servicios de desagüe es pequeña, como puede verse en el resumen siguiente que trae Fondo Fiduciario:

	Población		(miles)			
	Total	%	Urbana	%	Rural	%
Agua						
con agua	817	17.8	736	57.8	81	2.5
sin agua	3.761	82.2	536	42.2	3.225	97.5
Desagües						
con desagües	647	14.0	614	48.0	33	1.0
sin desagües	3.931	86.0	658	52.0	3.273	99.0

Fuente: J.N de P.E. op. cit.

Estos son problemas agobiadores y por más que se elaboren políticas nacionales para solucionarlos, el país soportará por muchos años estas estadísticas y realidades tan dolorosas.

El Ecuador dispone de 156 establecimientos médicos de todos los tipos, y es uno de los países menos adecuadamente dotados de servicios médicos en América Latina.

—Se concentran alrededor del 60% de médicos en Quito y Guayaquil, del total de 1.670 médicos del país —(1965) y con igual proporción las 10.400 camas de los hospitales generales y especializados existentes, (2.25 camas de hospital para cada 1.000 habitantes).

Para el resto del país se reduce a 1.5 y el número de médicos es de 1 por 5.000 habitantes.

—Existe también una aguda escasez de enfermeras profesionales —274— en el país, esta escasez se encara en parte, con el empleo de unas 1.700 enfermeras prácticas.

—El cuadro de la salud y la vivienda, especialmente en las zonas rurales es **aterrador**.

Los datos que conforman el estudio demográfico del Ecuador, nos dan una apreciación real y vivida de la magnitud del problema humano, pero estos problemas no son desde luego los únicos factores del subdesarrollo, los accidentes históricos, las condiciones políticas, forman el círculo.

CAPITULO XI

Uso de la Tierra.— Suelos de la Sierra, Costa, Oriente.— Formaciones Geológicas.— La Tierra y su clasificación.— Clasificación de los Suelos Andinos.— La Costa.— Clasificación de Suelos.— La Región Oriental.— Las Islas Galápagos.

Hacia el año 1750 el Padre Bernardo Recio escribía: "Quien desee formar un concepto cabal de lo que es América ha de suponer que es tierra muy inferior a Europa. Una tierra bárbara compuesta de montes y desiertos, que en verdad abunda el oro, en parte y la plata, que en otros hay mucho ganado, muchos frutos y, finalmente a largo trecho, ciudades nobles, pero mucha pobreza en las provincias y en esta provincia (se refiere a Quito y Chimbo) empezamos a reconocer todo esto"

Si nos fijamos en estas palabras del Padre Recio, podemos ver que después de 220 años, lo que escribió es quizá igual al panorama económico del Ecuador contemporáneo.

Fray Toribio de Benavente, evangelizador franciscano que llegó a México hace cuatro siglos, en cambio se expresaba:

"Es tanta la abundancia y tan grande la riqueza y fertilidad de esta tierra llamada Nueva España, que no se puede creer; más lo más y mejor de ella, y lo que más ventaja hace a todas las tierras y provincias, son aquellos montes y corona de sierras, que como está dicho, están en la redoma de la ciudad de México, con las cuales se halla en abundancia todo lo que está dicho y mucho más..."

Estos testimonios, el uno pesimista y el otro eminentemente optimista, sobre estas tierras de América, tienen valor añejo.

Hoy sin embargo, el franciscano encontraría un paisaje diferente, no solamente por la presencia de la civilización tecnológica, sino especialmente por lo que ésta y el hombre han destruido.

Wolf (op. cit.) al hacer algunas consideraciones generales sobre la agricultura de la región interandina —no está de acuerdo con algunos escritores que pintan al país como uno de los más fértiles del mundo y se expresa:

"Está todavía lejos de contar entre los países agrícolas más productivos, es decir, entre los que pueden exportar su abundancia en gran escala: PARA ESTO LE FALTA EL TERRENO" y continúa:

"En la carta de vegetación se observa, que la región interandina, que he llamado la de los cereales, de suyo es bastante reducida; pero más de la mitad de ella es incultivable, sea por lo alto y frío, sea por lo escarpado y quebrado, sea por lo estéril del terreno. Casi la mitad de esta región consta de páramos, y ¿qué queda? un país quebradísimo, cascajoso, arenoso en general y fértil sólo en partes. Estas partes son, en comparación con el todo, muy reducidas, y comparables con los oasis del desierto. Rara vez se encontrará un terreno apto de algunos kilómetros cuadrados continuos. El que llama las altiplanicies de Riobamba, de Ambato (con excepción del valle mismo), de Latacunga, de Quito, "fértiles", o no ha visto jamás en su vida un país fértil, o se engaña asimismo y a otros. ¿Quién puede negar, que hay terrenos magníficos, por ejemplo, en una parte de la provincia de Imbabura, en los valles de Tumbaco, Chillo, Machachi, en las provincias de Cuenca y de Loja, en que un clima suave, un riego suficiente y un suelo feraz dan cosechas abundantes, en que las haciendas, rodeadas de mirtos y naranjales y otros árboles frutales, constituyen sitios deliciosos?"

Pero tales localidades forman por desgracia casi las excepciones, y sería un gran error generalizar esta feracidad para todo el país interandino. Para probar la gran fer-

tilidad de las provincias del interior, se suele enumerar una lista larga de productos vegetales, que se encuentran allá. Pero si todos ellos crecen en ciertos puntos de la sierra, ¿acaso está probado, que se puede cultivarlos en gran escala?"

Refiriéndose al mismo aspecto, Wolf indica:

"La cangagua, por ejemplo, que cubre terrenos inmensos, y ciertas otras tobas volcánicas, jamás serán favorables a la agricultura".

Pío Jaramillo Alvarado en su Libro "Del Agro Ecuatoriano", establece que:

"De esta contextura geológica y volcánica ecuatorial se deriva que nuestro país no es esencialmente agrícola; no es minero sino relativamente, y tiene una capacidad limitada de producción, que enmarca en un círculo estrecho el comercio y las industrias".

El doctor Crespo Toral (Geografía Agrícola 1926) y Ramón Ojeda (Informe de la Misión Agrícola en Europa), han ratificado la afirmación de Wolf, al referirse a las provincias azuayas, el doctor Remigio Crespo, afirma:

"La comarca no puede, pues, considerarse, en intensidad y extensión agrícola, tal que corresponda al adjetivo. Según la topografía descrita, resulta evidente que no se encuentra la formación adecuada del suelo y del subsuelo, para una agricultura fecunda y espontánea, que disminuya en parte el esfuerzo humano y tenga capacidad para subvenir a las necesidades de una población y menos a la producción excedente... Añádase a lo anterior la pobreza de las tierras, la escasez del manto volcánico, antiguo además, que no posee la sustancia azoada de renovación, el predominio del sílice o la arcilla sin combinación proporcional, la relativa eficiencia agraria de la arenisca llamada de Azogues y la impermeabilidad del suelo no adecuada a la conservación de la humedad".

"No por esta excepción nos venga el engaño de que podemos ser país agrícola principalmente, en la región de la altiplanicie".

El doctor Ojeda concluye luego de sus estudios geológicos y agronómicos en Europa:

"Por esta razón la mayor parte de nuestros terrenos andinos, cangahuas inclusive, escapan a la organización, funcionamiento y propiedades de las tierras vegetales, y son más bien rocas que tierras. Esta conclusión tan desoladora, sorprenderá y chocará infinitamente a mis compatriotas que, aferrados al tradicional concepto de fertilidad (superficial) encontrada por los españoles y explotada por nuestros antepasados, por efecto de la acumulación secular de la vegetación; no han tenido en cuenta todavía ni la pobreza de las rocas andinas que yacían debajo de sus suelos, ni de la formidable erosión, esterilización que, a consecuencia de la extraordinaria pujanza destructora de nuestros factores geológicos y climáticos, debía iniciarse a continuación del desnudamiento brutal de vegetación en que emprendieron nuestros antepasados: ni tampoco el efecto de nuestro cultivo sin restitución de abonos, sumado a la erosión de los elementos naturales desencadenados por el mismo hombre".

SUELOS DE LA SIERRA (Geología)

La Cordillera de los Andes ocupa en la América del Sur un espacio geográfico no superado por montaña alguna en otros continentes, y su estructura consiste fundamentalmente en sistemas de cordones paralelos orientados latitudinalmente.

Los Andes ecuatorianos determinan una influencia climática y por ende de zonas agrícolas bien diferenciadas en la Sierra, a esta diversidad de condiciones se suma y superpone todavía la configuración de pisos climáticos altitudinales, para crear un mosaico ambiental extraordinariamente variado y complejo. La temperatura en el habitat altoandino se distingue como sabemos por sus bajos valores medios.

Diferentes investigadores y científicos han estudiado la **Geología del Ecuador**, y podemos decir que Wolf, Reiss, Stübel, Hans Meyer, así como La Condamine, Bouger, Godin, Antonio de Ulloa, Jorge Juan, Alejandro de Humboldt, Karsten, Wagner, Orton, Sieniradski, Whymper, William Beebe, George Sheppard, F. Spillman, J. Sinclair, J. Blick, C. Falkenback, H. E. Anthony, Walther Sauer, han realizado aportaciones valiosas y fundamentales sobre las formaciones geológicas del país. El Ecuador recibió en su suelo a toda una pléyade de exploradores y científicos en el siglo pasado.

Se han estudiado las formaciones **cretácicas** que existe en ciertas regiones de la Sierra (arenisca de Azogues, Paccha, Biblián) en el resto del país interandino no se conoce la formación cretácica, excepto en algunos lugares relacionados a la cordillera occidental, con la circunstancia de que siempre se encuentran capas bituminosas a semejanza de lo que acontecen la formación de la Hoya de Cuenca (bandas de arenisca calcárea y fosilífera — rocas sedimentarias).

La **formación terciaria** de la región andina, ha sido constatada como lacustre. En los valles de Loja, Malacatos, Vilcabamba y Piscobamba, Wolf en colaboración con Engelhardt la estudiaron (rocas arcillosas en forma de pizarras). Hasta ahora, señala Jorge Andrade Marín, no se han descubierto en otras partes del callejón interandino, probablemente por estar cubiertas por terrenos volcánicos de gran espesor y quizá en parte por haber sido destruidas y lavadas por la erosión. Estudiada la flora, Engelhardt fija una edad miocena para esas capas y la flora es muy semejante a la actual región, porque el clima ha experimentado débiles variaciones desde entonces.

Formaciones Cuaternarias:

Los terrenos cuaternarios son, desde ciertos puntos de vista, los más interesantes de la región andina (100).

Las formaciones se han clasificado como fluviales, diluviales y aluviales, fluvio-glaciares, lacustres o más generalmente formadas por rocas volcánicas y tobas de origen volcánico.

Según algunos autores el cuaternario consta de tres partes: cua-

ternario antiguo (post plioceno), cuaternario medio (pleistoceno) y cuaternario moderno u holoceno. Mas sencilla es la división del cuaternario en dos fases: pleistoceno y reciente o actual.

Los terrenos cuaternarios interandinos se explican así:

Las formaciones diluviales son del cuaternario; las aluviales son modernas.

Cascajo, arenas, creta, limo, conglomerados volcánicos, tobas o tufs (cangahua en el Ecuador).

Las formaciones diluviales y aluviales se deben a la acción destructora de los agentes naturales (lluvias, agua, hielo, vientos, etc.) cuyas acciones mecánicas y químicas, estudia la Geología Dinámica.

Según Andrade Marín (op. cit.): sólo en los lugares en que las grandes aberturas de los Andes dejan pasar los vientos alisios (Valles de Patate y Paute), se puede hablar de cuatro estaciones más o menos definidas, aunque el invierno no venga naturalmente acompañado de nieve. (hay un periodo del año con agostamiento de las plantas, que permite el cultivo de árboles frutales de cuatro estaciones con magníficos resultados).

Pocos son los lugares en el Ecuador que presentan terreno errático, morenas, rocas aborregadas, lagunas u otros signos cuaternarios (101). Augusto Martínez "Las tres provincias australes del Ecuador, Loja, Azuay y Cañar desde el punto de vista geológico — (Anales de la Universidad Central N° 285 — 1933).

Terrenos Volcánicos y Formaciones Eológicas.

La región interandina es una de las más volcánicas del mundo. En la actualidad casi todos los volcanes están apagados (estado de solfataras o completamente extinguidos). Activo y en perpetua erupción, no existe sino el Sangay situado en la Cordillera Oriental (central). El Tungurahua estuvo en erupción en 1916.

El terreno volcánico cuaternario andino está recubriendo toda la región andina, aunque no siempre alcanza las crestas de las cordilleras. En la hoya de Cuenca escasea; las andesitas son más antiguas y en la Provincia de Loja falta completamente. (Andrade Marín).

Se dice que está formado en parte por rocas andesíticas y entran en su composición elementos detríticos provenientes de las anteriores y materiales de las erupciones: pedazos de piedra pómez, ceniza, etc.

La Cangahua: La más importante de esta clase de rocas es la conocida con el nombre aborigen de CANGAHUA que proviene, como anota Wolf, de una sucesiva descomposición por acción subaérea de las andesitas, lavas y aglomerados volcánicos (loess). Sauer explica que en el Sur falta por completo la toba volcánica de origen eólico-Pleistoceno, a saber la famosa cangahua.

Andrade Marín manifiesta que:

"por las especiales condiciones físico-climatológicas del interandino ecuatoriano, encontramos que esta formación, alcanza, en parte, los tiempos modernos, pero esto no quiere decir que la inmensa masa que constituye la mayor parte de los terrenos interandinos tengan un origen moderno; al contrario, debemos remontarnos al terreno cuaternario para explicar el origen". Y añade: "Debemos distinguir, sin embargo, entre cangahuas antiguas y modernas, que se manifiestan por variaciones en el aspecto y en la composición: las más antiguas son amarillentas y ricas en calcio, las modernas grises y pobres en calcio".

Primera Edad Glacial

Interglacial (máximo depósito de la cangahua)

Segunda Edad Glacial o Pluvial

Post-Glacial (cangahuas modernas)

Resumen de la era Cuaternaria:

CUATERNARIO	HOLOCENO o MODERNO	ALUVIAL ACTUAL
	PLEISTOCENO o DILUVIAL	Periodo POST-GLACIAL Edades Glaciales

Walther Sauer, es autor del Mapa Geológico del Ecuador. (El Mapa Geológico del Ecuador —Editorial Universitaria.— Quito 1957 y "Geología del Ecuador" 1965 — Editorial Ministerio de Educación.

Eifil Miller, tiene un estudio sobre los "Suelos del Ecuador y su Fertilidad" (Ecuadorian Soils and Some of their Fertility Properties.— Itaca, New York 1945).

Edwin Frei: (Informe al Gobierno del Ecuador sobre Reconocimientos Edáficos Exploratorios) — Informe N° 58 FAO 57/8/5190 1957)

LA TIERRA — SU CLASIFICACION

Desde el ángulo de la economía, la tierra es riqueza, en cuanto a medio de satisfacer ciertas necesidades.

El vocablo tierra puede considerarse:

- como estrato detrítico o suelo propiamente dicho; y
- como predio o hacienda, es decir como tierra en que se han invertido capitales para su explotación.

La tierra como estrato detrítico superficial de la corteza terrestre, debe ser preparada para ser convertida en sede de una agricultura profícua.

El estudio del terreno desde el punto de vista de la utilización agrícola corresponde a la Pedología. En el terreno agrario notamos caracteres o propiedades diferentes por su origen como por las resultantes de las acciones tanto aisladas como combinadas del ambiente y del hombre. Tales propiedades pueden ser: físicas (plasticidad, tenacidad, adhesividad, capilaridad); químicas, poder absorbente de las soluciones salinas, etc.) y microbiológicas (humificación, nitrificación y desnitrificación).

Según algunos autores, hay cinco factores que influyen directamente sobre la clase de suelos: el clima, vegetación (y demás materia viva) roca madre, edad y perfil. Tanto el clima como la vegetación pueden considerarse como los factores dinámicos, ya que obran sobre la roca madre para formar el suelo (102).

El tiempo, o sea la edad del suelo, es de capital importancia para que estos factores puedan ejercer su influencia, y la importancia de todos ellos está sujeta al perfil o declive de las tierras.

Los suelos de llanuras y colinas han sido clasificados en:

- Aluvial,
- Turboso o medio turboso
- Laterita Hidromórfica (suelos amarillos)
- Planosoles
- Rendzinas
- Solonchak y Solonets (suelos salitrosos)
- Litosoles con afloramiento rocosos.

Los suelos ANDINOS, de color negro o pardo oscuro, se han desarrollado con materiales volcánicos (principalmente cenizas), su fertilidad es moderada y permiten la producción de árboles y de algunas variedades de cosechas. (suelos litosoles — por efectos de la erosión rápida.)

Clasificación de los Suelos Andinos (Resumen)

Tipos de Suelos

1) Zona de los Páramos

Miller clasificó a estos suelos como "suelos negros de páramo"

Frei, los clasifica como "suelos negros andinos".

López Cordovez (op. cit.) indica que los suelos de la zona de los páramos son por lo general profundos, de buenas propiedades físicas: buena estructura, su textura varía entre franco-arenosa, franco-limosa y limo-arcillosa con buena permeabilidad.

2) Zona de Praderas Interandinas

Miller clasificó a estos suelos como "suelos de la sierra húmeda o suelos serranos-húmedos".

Frei, los clasifica como "brunizems", ejemplar oscuro y ejemplar claro. (Los suelos de "pradera" norteamericana se los ha determinado "brunizems").

Los suelos brunizem ecuatorial son de color pardo-grisáceo oscuro.

Pedlenton cita los "materiales fragmentarios volcánicos pardo-grisáceos del Norte de los Andes. Estos suelos son con frecuencia arenosos y erosionables. Hay algunos hardpans (capas endurecidas), y suelos arcillosos parduzcos rojizos de los valles del Sur de los Andes. Estos suelos son menos productivos que los suelos volcánicos.

En este tipo de suelos la presencia de la "cangahua" es frecuente.

3) Zona Seca y Baja Interandina

Miller identifica los suelos de esta zona, como "suelos secos serranos" y clasificados como Pedocales (suelos con acumulación de carbonato de calcio) de color gris claro u oscuro.

Küpper, citado por López Cordovez — establece los "suelos arenosos pardo desérticos" en las porciones Central y Norte de la zona, y los "pardo cálcicos" en la porción Sur, respectivamente.

Los suelos de esta zona han sido clasificados por Frei, como "pardo desérticos" (color claro, con horizonte pardo.)

4) Declives Externos de las Cordilleras Oriental y Occidental

Pedlenton, denomina a los suelos de esta zona "suelos pardos pedregosos superficiales de los declives externos de los Andes, bien cubiertos de foresta natural".

Miller, considera que son "suelos turbosos de bosque" con un elevado contenido de materia orgánica, que a menudo llega al 20%, de color café o café-grisáceo, y los cataloga también dentro del gran grupo de los "húmico dulce forestal".

Según López Cordovéz la superficie estimada de los declives externos de la Cordillera Occidental es de 15.381 Km². (o sea 1'538.100 Has).

5) Bajos Declives de la Cordillera Occidental

Miller, clasifica a los suelos de esta zona como "franco-café-grisáceo", los que presentan un alto contenido de materia orgánica debido a la vegetación exuberante.

Presenta la región suelos muy variables (—Latosoles— suelos tropicales rojizos).

Se estima que la zona posee una extensión superficial de 5.043 km. cuadrados — Zona bastante inaccesible.

LA COSTA O LITORAL

Pedro Cieza de León, es el primero que da una descripción detallada de la Costa del Ecuador en su "Crónica del Perú". (Sevilla 1553) Capítulos III, y IV. Es admirable que los españoles sólo veinte años después de su llegada a las Costas, ya tenían noticias exactas de ellas.

Wolf (op. cit.) describe la región baja occidental: "no toda la región es llana, pues aunque existen llanuras muy extensas, especialmente en el sistema fluvial del Río Guayas, y en el curso inferior de otros ríos grandes, es sin embargo el país generalmente montañoso".

El aspecto del litoral y su paisaje es bien diferenciado .

Al Norte de Esmeraldas "la selva tiene allí empuje de la vida primigenia" maderas preciosas y variadas.

"Hay árboles. Árboles. Árboles. Caucho de suave líquido que emana de las abiertas heridas vegetales. Balsa suave y liviana. Duro guayacán y ébano moreno. Pechiche oloroso y bálsamo fragante. Tagua, marfil vegetal".

La invasión del trópico se detiene, viniendo de norte a sur, casi a la altura de Cabo Pasado, y la Corriente de Humboldt, aridece la

tierra. El paisaje cambia, se encuentra las sabanas, "ni una nota de color en el largo secano".

"A la selva abrumadora de exuberancia, sigue un paisaje seco y gris" y la "monotonía de la sabana se corta por las pequeñas elevaciones montañosas". El bosque trepa por los flancos verdes...

En su poética descripción de la Costa, Benítez Vinuesa pone una nota de extraordinaria trascendencia geográfica. "Entre la costa, sujeta a la variabilidad de las corrientes marinas, y la serranía, sujeta al imperio cósmico de los Andes, está la enorme planicie virgen, la selva tropical. Es el trópico ignoto e intacto. Desde él bajan los ríos como el Guayas, de cuyo sistema hidrográfico ha vivido el Ecuador, y el Santiago, por él se abren paso los torrentes andinos, que van formando el sistema hidrográfico, como el Esmeraldas y el Jubones".

"La ceniza arrojada en siglos de erupción por los volcanes, transformada por la paciencia diligente del agua y del tiempo, alteró en acidez y dió al extenso cinturón tropical que une el macizo andino con la zona costanera, una riqueza comparable a la de las tierras de Java".

Pero no toda la tierra del litoral es apta para el cultivo, aún cuando sí lo es en su mayor extensión.

Las tierras del litoral han sido clasificadas por Wolf, de la siguiente manera:

- 1) Los manglares y salitrales,
- 2) Las sabanas y sartenejales,
- 3) Las pozas y los pajonales,
- 4) Playas, Vegas y Bancos,
- 5) Las lomas.

y afirma que sólo en ciertas zonas de la provincia de Los Ríos, algunos parajes de El Oro, el Guayas, el Norte de Manabí y la provincia de Esmeraldas, son propiamente agrícolas.

Los altiplanos inmediatos a la Cordillera de los Andes: Santo Domingo de los Colorados, Mindo y otros constituyen tierras ricas.

En estudios recientes se afirma que los suelos de la costa son generalmente buenos, de excelentes condiciones y resistentes a la erosión, con una profundidad de 6 a 12 pulgadas de humus, y pueden ser comparables con los mejores suelos.

En la Cuenca del Río Guayas, los suelos son en general buenos, aunque de gran diversidad. Los suelos de la Cuenca del Esmeraldas son igualmente ricos en humus.

En las zonas secas la fertilidad varía grandemente de "buena" a "pobre".

Geología de la Región Occidental.— (Resumen)

Terrenos cretácicos

Se han estudiado en la provincia del Guayas y los cerros de Santa Ana y Salado que se prolongan hacia el nordeste en la Cordillera de Chongón y Colonche, pertenecen a la formación cretácica, compuesta de ceniza, pizarra silícea, arenisca, arena, cuarcita, sílex, etc.

Estas formaciones corresponderían al cretácico medio, según Wolf, y están bastante difundidas en la provincia del Guayas, y alcanzan importancia en la cordillera occidental.

Terrenos Terciarios

Estos terrenos se encuentran al pie de la cordillera occidental y se difunden en casi todas las provincias, en especial en Manabí y Esmeraldas. Se dejan ver en algunos acantilados de la costa. Los estratos terciarios, según Andrade Marin, están constituidos por areniscas, alternadas con arcillas grises o azules y capas delgadas de lignito. Se han hecho estudios especialmente en la Punta de Ancón, en la Península de Santa Elena.

Las areniscas petrolíferas se hallan en las zonas trastornadas de los "DYKES" y el petróleo parece estar en relación con las in-

trusiones ígneas terciarias, aunque algunas están atribuidas al cretácico.

Mioceno:

Se han reconocido estratos miocénicos al oeste de Guayaquil hasta Colonche y por el norte, hasta Zapotal, formando planos ondulados. Estas formaciones están compuestas de areniscas mal consolidadas y arcillas alternadas con capas delgadas de arenisca con cuarcita (las capas calizas ferruginosas, son fosilíferas y las capas arcillosas son salinas). Marks, intenta dividir el mioceno en tres pisos: inferior, medio y superior.

Plioceno:

Al norte de la provincia de Esmeraldas, cerca del pueblo de Uimbi, en las capas terciarias encontró Wolf, conchas fósiles bastante bien conservadas. Luego estos fósiles fueron estudiados prolijamente en Berlín por encargo de Wolf, demostrando que pertenecen a la formación pliocena, sedimentos marinos afloran en la provincia de Manabí — Formación Jama, Canoa etc.

Cuaternario:

En la región litoral se encuentran formaciones cuaternarias marinas y de acuerdo con Andrade Marin, constituyen fondos marinos levantados, formaciones fluvio-marinas y formaciones diluviales y aluviales.

Formación Cuaternaria Marina:

Se encuentra en la provincia de Manabí, Esmeraldas, en la Isla de Puná, al sur del Golfo de Guayaquil y en la Península de Santa Elena. Los terrenos mejor estudiados corresponden al cantón Santa Elena. En las cercanías de San Vicente, hay fuentes termales y un "volcancito de lodo" —el único en la costa sudamericana del Pacífico— "que arroja lodo, gases diversos e hidrocarburos líquidos".

Se han encontrado en Santa Elena restos completos de mastodontes (Las osamentas de Santa Elena fueron vistas por Cieza

de León en 1550 y son el origen de la leyenda de los gigantes de Santa Elena). Posteriormente se han hecho hallazgos de mastodontes, caballos, cérvidas carnívoras, reptiles (cocodrilos, testudos, iguanas, etc.)

El cuaternario de Ancón

Estos depósitos deben considerarse como pleistocénicos y consisten de "fondos marinos levantados" conocidos en inglés como "table-lands". Están compuestos de restos de conchas, arenas calcáreas, arcillas y materiales detríticos debilmente consolidados. Estos terrenos tienen una enorme denudación, y presentan un aspecto erosivo muy fuerte.

Formación fluvio-marina

Esta formación ha sido descrita por Wolf. Consignamos un brevisimo resumen.

Comprende los aluviones cuaternarios depositados en los deltas y a lo largo de los cursos inferiores de los grandes ríos, por acción de estos últimos y del mar. Andrade Marín, señala que forma llanuras perfectas de ninguna o poca elevación sobre el mar en la marea alta. Los ríos llevan gran cantidad de materiales. En los ríos con caída suave como el Guayas se entabla una lucha entre la marea y la corriente del río, de modo que en la zona neutra —como pudiéramos llamar— en que las aguas son bastante tranquilas, se deposita un cúmulo de materiales, formando bancos.

En la formación fluvio-marina se encuentra una resina fósil que se llama "Guayaquilita", por hallarse cerca de la ciudad de Guayaquil.

Formación diluvial y aluvial

Las formaciones realizadas en el cuaternario se denominan DILUVIALES, y cuando se ha realizado, en la época actual hasta nuestros días, se llama "ALUVIAL".

Quien desee estudiar y profundizar la Geología del litoral, puede leer las obras de Wolf, Sheppard (El clima y la Fisiografía en

la Región Suroeste de la República del Ecuador — 1934), J. Andrade Marín (Notas Científicas de un viaje al Cantón Santa Elena — Boletín del Instituto Mejía, Nos. 11 y 12 — 1934), J. H. Sinclair and C. P. Benkey "Cherst and Igneous Rocks of Santa Elena Peninsula Oilfields". Ecuador. M. J. Guy Le Villain "Estado actual de nuestros conocimientos geológicos de la República del Ecuador" Anales de la Universidad Central 1935, citados. "Reporte Geológico de la Costa Ecuatoriana" publicado por la Asesoría Técnica de Petróleos del Ministerio de Industrias y Comercio (1966), es fundamental.

Clasificación de los Suelos del Litoral. (Resumen)

La clasificación general para los suelos de los trópicos, es: Latosoles de los Trópicos húmedos y secos — con inclusión de arenas y Suelos Podzólicos Rojo amarillentos; Latosoles de los trópicos continuamente húmedos con inclusión de arenas y suelos Podzólicos Rojo amarillentos; Negros y Gris oscuro de los Trópicos Húmedos y Secos.

En las sabanas como en los bosques del Trópico predominan los suelos **latosoles**; los suelos **podzólicos rojo-amarillentos** son más comunes a las regiones subtropicales que a los trópicos y muy parecidos a los **lateríticos**.

Los suelos **podsoles** tienen pocos nutrientes pero su capacidad para retener las materias nutritivas es mayor (podsolización = lixiviación).

Los suelos **negros y grises** oscuros de los trópicos consisten de arcilla que se agrieta profundamente al secarse, son difíciles de manejar y pesados para cultivar.

Los suelos **pantanosos y medio pantanosos**, son naturalmente húmedos y la capa superficial está formada por barro turboso que alcanza varios metros de profundidad.

1) Hoya de San Lorenzo

(Porción ubicada en la Costa Noroccidental — pequeña área de la provincia del Carchi y parte Noreste de la provincia de Esmeraldas).

Miller ha clasificado estos suelos dentro del grupo "lixivios-rojos y amarillos".

Frei clasifica a los suelos dentro del grupo "latosoles-amarillo-rojizos" (Superficie 6.600 Km²).

2) Santo Domingo de los Colorados y Quevedo

(Provincias, Pichincha y Esmeraldas, Manabí, Guayas, Los Ríos y Cotopaxi).

Miller manifiesta que estos suelos tienen una condición física casi ideal y que el contenido de materia orgánica es extremadamente alta.

Frei clasifica a estos suelos dentro del grupo "Regosol latosólicos".

Estos suelos son quizá los más ricos del país. La deficiencia de fosforo "puede llegar a constituir un factor limitante de la producción".

Se estima que la zona de Santo Domingo de los Colorados y Quevedo, posee una extensión de 8.331 Km².

3) Suroccidental de la Costa.

Según López Cordovez, esta zona comprende dos subzonas localizadas, la una, en el Suroccidente de la provincia de Loja, y la otra en la provincia de Esmeraldas. Ocupa aproximadamente el 30% de la superficie de la provincia del Guayas, y el 85% de la de los Ríos, el 4% de la de Cotopaxi, el 25% de la de El Oro y el 18% de la de Loja.

La subzona del Norte ocupa aproximadamente el 5% de la superficie de la provincia de Esmeraldas.

Estos suelos han sido clasificados casi en su totalidad como "aluvios recientes".

Miller ha clasificado a los suelos de esta zona dentro del gran grupo "de Suelos Aluviales del Delta".

Existen varias asociaciones de suelos en esta amplia zona, así por ejemplo: suelos de manglares; faja de suelos arcillosos pesados, denominados "sabana o tembladera".

Küpper manifiesta que los suelos comprendidos en la sección norte de la porción principal de esta zona pertenecen al gran grupo de "latosoles pardos".

López Cordovez explica que los suelos correspondientes a la subzona de Loja, no han sido todavía bien estudiados (suelos latosólicos o suelos pardos). La subzona de Esmeraldas posee suelos "pardo-forestales".

Se estima que la zona suroccidental de la Costa posee una extensión superficial de 17.834 Km².

4) Cuenca del Río Daule.

Comprende aproximadamente el 4% de la superficie de la provincia de Los Ríos y cerca del 10% de la del Guayas.

Sauer ha establecido que el material originario de los suelos de la zona, corresponde a "sedimentos cuaternarios".

Miller ha clasificado estos suelos como pertenecientes al grupo "Suelos aluviales del delta en la zona gris no cálcica", Frei los clasifica dentro del grupo "Regur-aluviales" y Küpper los ha denominado "Planosoles" con características especiales.

Se estima —según López Cordovez— que la zona de la cuenca del Río Daule, posee una extensión de 2.332 Km².

5) Valle de Portoviejo, Calceta y Chone.

Esta zona comprende cuatro porciones.

- a) tres de ellas en la provincia de Manabí que ocupan aproximadamente un 16% de su superficie.
- b) la cuarta porción ocupa aproximadamente un 2% de la superficie de la provincia del Guayas y se halla localizada a lo largo del Estero Salado.

Para Miller estos suelos pertenecen al grande grupo de los "grises oscuros cálcicos" y según Frei, al grande grupo de los "Regur aluviales", Küpper los clasifica asimismo como suelos "regures" en proceso de evolución".

Se estima que la Zona de los Valles de Portoviejo, Calceta y Chone posee una extensión superficial de 3.418 Km².

6) Zona Montañosa del Litoral

Comprende esta zona el sector montañoso de la costa, y se extiende de norte a sur, desde la desembocadura del Río Santiago, en la provincia de Esmeraldas, hasta el sur de la Cordillera de Colónche en la provincia del Guayas, formando una faja que abarca la parte montañosa de las Provincias de Esmeraldas, Manabí y Guayas. Esta zona se enclava entre las zonas más secas y las húmedas de la región occidental ecuatoriana (zona climática intermedia).

Miller considera a los suelos de las porciones central y sur, como "Grisés Cálcicas" y "suelos franco-pardos" hacia el norte.

En tanto que Frei estudia que la mayor parte de la zona cae dentro de suelos clasificados como "Suelos pardos forestales" e indica que pueden ser consideradas entre los arcillosos negros (Regur) y los arcillosos rojizos húmedos (Latosoles). Comprenden estos suelos la mayor parte de los terrenos montuosos de la Costa y la "arenisca terciaria" constituye el material originario principal.

Los "suelos pardo forestales" son fértiles y aptos para diferentes cultivos tropicales, anota López Cordovez.

Se estima que la zona montañosa del Litoral posee una extensión superficial de 19.683 Km².

7) Zona Baja Costanera

Según López Cordovez, esta zona se extiende a lo largo de casi todo el Litoral "formando una faja costanera" que comprende aproximadamente un 3% de la Provincia de Esmeraldas; un 29% de la Provincia de Manabí — que a más de la franja costanera ocupa el área ubicada al Este de los Cerros de Puca y Colónche; un 26% de

la superficie de la provincia del Guayas en su sector Suroccidental. En las provincias de El Oro y Loja comprende las elevaciones menores de 300 mts. s. n. m., formando una faja que sigue el límite con el Perú hasta la población de Macará.

Miller manifiesta que los suelos de la zona pertenecen al grupo de los "Suelos grises calcáreos", y al de los "Suelos grises no calcáreos".

Frei clasifica los suelos de esta zona como pertenecientes al grupo "Regur" o "Suelos Negros Tropicales" y Küpper los considera como "Suelos Pardo cálcicos" y "pardos no calcáreos asociados a Regures".

La zona Baja Costanera ha sido estimada en una superficie de 1.367.500 hectáreas.

EL ORIENTE O AMAZONIA

El Oriente ecuatoriano es una vasta región que se extiende detrás de la Cordillera de los Andes hacia el Levante. El Oriente es selva, bañada por muchos ríos que forman el gigantesco sistema hidrográfico del Amazonas; (septentrional, superior y medio).

La selva virgen es uno de los espectáculos más grandiosos de la naturaleza, la selva asombra por la magnificencia, el exceso de su vegetación y la variedad de sus especies.

"La Amazonia es el mundo del misterio. Dramático mundo preñado de hostilidad para el hombre".

Las grandes hoyas de los ríos Napo, Putumayo, Tigre, Pastaza, Paute, Morona, Santiago, Chinchipe, etc., etc., cada uno de estos formado por centenares de arroyos y ríos que constituyen el sistema hidrográfico de cada uno de ellos.

"Es un mundo fantástico, variadamente objetivo, que atrae como el mar, y cuya contemplación produce en el alma emociones de misterio y de infinito".

En los contrafuertes de la Cordillera (ceja andina oriental), se puede contemplar la "espantosa revolución que ha padecido el suelo", todos los trastornos de la naturaleza, todo quebrado, revuelto, tumultario, innumerables conos y picachos surgen del abismo "muchos de ellos rotos o descarnados por las tempestades y los torrentes". Y luego más allá de esta tremenda expresión topográfica, la llanura verde, —con su vida poderosa y fecunda—.

Sierra de Napo-Galeras, Cordillera del Cóndor, Cordillera de Cutucú, Cerros de Cimarrones, Cordillera de Guacamayos, Cerros de Llandía, etc., forman la parte montañosa de la amazonia ecuatoriana.

El pantano obra en contra y los ríos inundan durante el largo invierno el territorio. En cuanto a la utilización de los suelos orientales, aparentemente propicios, se señala que la profundidad de la capa vegetal no es tan importante.

El sabio Rivet expresa: "las primeras impresiones sobre las selvas amazónicas son de una fecundidad inagotable..." La tierra es allí cálida, de un calor húmedo de ser vivo, compuesto de fermentaciones incesantes y de mil putrificaciones fecundas. Pero después de estudiarlo, el juicio se modifica: la fertilidad es más aparente que real. El suelo es pobre, formado por arena y arcilla, o roca: sobre el mismo revestimiento de tierra laborable, de poco espesor, que al destruir el bosque es arrastrada fácilmente por las lluvias; entonces uno se da cuenta bruscamente de que allí no había más que un desierto vestido de verdor y que espera sólo la ocasión de reaparecer".

Simmons (Los Suelos del Ucayali — 1938 — Lima), llega a conclusiones importantes para conocer el valor de los suelos amazónicos, al decir:

"Esta vegetación puede parecer vigorosa y lozana y sin embargo, puede estar engañándonos, porque la jungla o monte, parece estar creciendo en un suelo fértil, pero en realidad está viviendo de sí mismo. Si el hombre viene, limpia la maleza, un espacio de jungla, establece un cultivo y obtiene una cosecha, ese hombre está literalmente agotando el terreno y privándolo de sus medios de exis-

tencia. Después de unas pocas cosechas, la tierra se vuelve improductiva es abandonada, probablemente antes de haberse obtenido una recompensa suficiente para pagar el esfuerzo realizado en limpiar y hacerse un claro en la jungla".

"Esta es pues, por supuesto, una descripción empírica de lo que sucede, pero es esencialmente la verdad".

Lee — ("Desarrollo Económico en los Trópicos — UTEHA — N° 363, pág. 37), habla del "ciclo suelo-plantas-suelo" que representa un desgaste permanente, por consiguiente, hay una gran tendencia a que los suelos tropicales se empobrezcan progresivamente de los elementos nutritivos esenciales.

En el subsuelo de nuestro Oriente hay petróleo —hulla negra, los ríos llevan oro y existen valles aptos para la ganadería en escala comercial, se considera que la región constituye además una reserva para productos oleaginosos.

En la cuenca del Napo y del Aguarico se han descubierto extraordinarios yacimientos petrolíferos y se han perforado pozos con una producción sorprendente.

(El oleoducto de la zona petrolífera nororiental tendrá 318 millas desde Lago Agrio cerca del Aguarico a la Costa del Pacífico y estará terminado en 1972).

Geología de la Región Oriental. (Resumen)

James Orton (op. cit.) en el siglo pasado, estudió en parte la geología de la región; Joseph Sinclair (op. cit.) lo hace en 1921 y luego en 1927-28; los estudios de la Shell Oil Company, han logrado determinar la edad geológica de las formaciones paleozoicas en la Cordillera del Cutucú.

Orton concluye que durante el periodo cretácico, el Atlántico y el Pacífico estaban unidos cubriendo la América ecuatorial, salvando unas pocas islas y arrecifes.

La cuenca amazónica recibió un inmenso manto de arcillas co-

loreadas, arena y areniscas que constituye la formación amazónica terciaria.

Sinclair ("Geología de la Región Oriental del Ecuador" — 1928), manifiesta que por la erosión posterior al levantamiento de los Andes, han desaparecido estratos cretácicos y terciarios, salvo una masa pequeña en el Pastaza. En el río Napo, las calizas y arcillas esquistosas (negras) forman el cauce desde la boca del Anzu hasta 10 Km. abajo del pueblo del Napo; estas capas son fosilíferas y han sido analizadas por el doctor John B. Reeside Jr., del "Smithsonian Institution of Washington" y se desprende que pertenecen a la edad albiense y turoniense. Todas las capas sedimentarias del oriente ecuatoriano, con excepción de las pliocénicas —que talvez avancen cerca del Napo, están inclinadas a su máximo al pie de los Andes y la inclinación va disminuyendo a medida que se acercan al Amazonas, de este hecho deduce Sinclair, que el levantamiento de los Andes debió haberse verificado en el período **mioceno**.

No terminaremos estas breves consideraciones sobre el estudio tan difícil de la Geología, sin agregar que es fundamental revisar el libro científico del Dr. Walther Sauer (Geología del Ecuador — Quito-Ecuador — Editorial del Ministerio de Educación — 1965). El autor señala entre otras importantes anotaciones: "las extensas planicies del Oriente están recubiertas por las formaciones terciarias y cuaternarias —las últimas en posiciones casi horizontales— la Shell Co. of Ecuador no pudo realizar la exploración y el estudio del subsuelo sino por la aplicación de métodos geofísicos, especialmente sismológicos y gravimétricos".

Sauer expone que debido a las investigaciones de H. J. Tschopp (Bosquejo de la Geología del Oriente Ecuatoriano". Bol. ISAP Vol. 1 Nº 5 — 1948) se debe la mayor parte de los precisos y detallados conocimientos de la Geología del Oriente.

Agreguemos algo más y que es de suma importancia para la Geografía Económica del Ecuador.

"El conjunto total de la Caliza del Napo ofrece el aspecto típico de una formación matriz de petróleo. En muchos sitios, con facilidad puede ser estudiado este fenó-

meno. A una distancia de apenas dos kilómetros al oeste de puerto Napo, el río ha cortado un clásico anticlinal de calizas y pizarras bituminosas; la desgasificación de las rocas petrolíferas hace notar, ya desde lejos, el olor a gasolina. El petróleo del anticlinal abierto penetró las fisuras, hasta las cámaras de las conchas de las amonitas (Coilopóceras) donde ha quedado oxidado en forma de asfalto y brea".

La apreciación de las indicaciones de petróleo en las formaciones cretácicas del Oriente la resumió Tschopp en el subtítulo "INDICATIONS OF OIL", cuya traducción al español dice así:

"Las lutitas negras, son comunmente bituminosas. Petróleo pesado con frecuencia se encuentra en las calizas, pero restringido a las acumulaciones de fósiles y lumachelas, o a fisuras y fracturas de las rocas; las areniscas glauconíticas muestran, por regla general, algunas impregnaciones, pero la saturación varía dentro de límites amplios según la porosidad y permeabilidad de la arenisca. Aunque en el sitio Timburicocha, sobre el río Payamino, el gas emana fuertemente de las areniscas de la formación del Napo inferior, sólo pequeñas cantidades de gas fueron encontradas junto con el petróleo en las perforaciones mismas. No existe ninguna duda de que la formación **caliza de Napo**, exhibe las características de una roca matriz de petróleo" (Sauer — Pág. 77-78 op. cit.)

Actualmente las Compañías Texaco Inc. y Gulf Oil Co., en sociedad, tienen concesiones en una area de 2.8 millones de acres en Oriente. Texaco, Gulf ha venido explorando la selva Nororiental desde 1964 y ha hecho reconocimientos tanto aéreos como terrestres y estudios geológicos en 17.680 millas cuadradas dentro de la zona.

Los estudios y fotografías se han entregado al Instituto Geográfico Militar del Ecuador. Lago Agrío está cerca del río Aguariño.

El "Informe Geológico Preliminar Sobre las Posibilidades Petrolíferas de las Cuencas Sedimentarias del Ecuador", publicado por el Servicio Nacional de Geología y Minería de la Asesoría Técnica de

Petróleos del Ministerio de Industrias y Comercio (1966), constituye un aporte científico para el conocimiento de nuestra riqueza centroférica oriental.

Luego de los despojos territoriales —“hemos quedado solos en frente del Perú, pero en pie con nuestros títulos intactos, ante la justicia internacional”. **Las naciones no mueren, ni la amputación de territorios prescribe jamás.**

No debemos olvidar que hemos sido condueños en la hoya amazónica, por más de tres siglos, y que el petróleo oriental modificará sustancialmente nuestra estructura económica, comercial y de producción.

Suelos del Oriente

Según López Cordovez — en la porción oriental, desde la cota de 1.000 metros s.n.m. hacia el Este, la gran cordillera Oriental sigue en su descenso hacia la hoya amazónica, con varias elevaciones aisladas: Lumbaquí, Pan de Azúcar, Guagraurco, Sumaco, Cordillera Galeras, Cordillera de Cutucú, Cordillera del Cóndor; dichas elevaciones y los numerosos ríos que tienen su curso, en esta sección oriental, originan una topografía quebrada, con superficies sucesivamente onduladas y accidentadas.

Pendleton describe las “arcillas lixiviadas franco-arcillo-limoso de la región más baja del Amazonas”.

En estos suelos, “las labores de cultivo son difíciles de realizar y los rendimientos son moderados por la alta precipitación que prevalece”.

Miller ha clasificado estos suelos dentro del grupo “lixivios-rojos y amarillos” (floresta tropical lluviosa).

Frei indica que estos suelos caen dentro del grupo “latosoles amarillo-rojizos” y que son de color rojo anaranjado, siendo **pobres en materia orgánica**, ya que el clima cálido siempre húmedo provoca la descomposición muy rápida de los desechos vegetales. Para un mayor conocimiento de estos suelos, descripción de perfiles re-

presentativos, etc. se puede consultar “Zonas Agrícolas del Ecuador” (op. cit. págs. 79 en adelante).

La explotación agrícola debe estar guiada por “un criterio selectivo de las áreas más adecuadas para cada uno de ellos”. Así por ejemplo, López Cordovez enseña que los **suelos aluviales** presentan buenas posibilidades para el cultivo del cacao y cítricos; oleaginosas (como la palma africana); varios cultivos anuales, como arroz, yuca, etc. El cultivo del caucho ofrece buenas perspectivas. El control de plagas es necesario realizar.

La ganadería de carne tiene un campo abierto e ilimitado; para ello es necesario formar una base forrajera estableciendo buenos pastizales y la atención sanitaria necesaria para evitar las enfermedades propias del clima.

ARCHIPIELAGO DE COLON (Islas Galápagos)

Bautizadas como Islas Encantadas por Fray Tomás de Berlanga (Fray Tomás esp. Lacastelli Auril) en 1535, y luego por el navegante español Alvaro de Mendaño (descubridor de las Islas Salomón, Melanesia), las Galápagos son, en verdad, “desde el punto de vista del historiador de las ideas, las islas más **famosas del mundo**”.

Carbonizadas grietas volcánicas de una fragua encantada —la fragua de la vida—, centenarias fraguas ciclópicas edificadas de enormes trozos de la lava más áspera y negra, conforman las islas.

Territorios de “sombra y luz, de misterio y leyenda, de mito y ensueño” como expresa bellamente el doctor Agustín Cueva Tamariz (Osada Empresa y Audaz Pensamiento — Anales de la Universidad de Cuenca — Tomo XXV — Julio-Septiembre 1969).

Las islas se encuentran esparcidas sobre una área de más de 2.000 leguas, (23.000 millas cuadradas de océano según algunos autores), ofrecen “uno de los ejemplos más hermosos de una formación exclusivamente volcánica”.

Se ha considerado que su origen es bastante moderno — época terciaria— siendo algunas islas de formación más nueva.

"Las islas Galápagos se componen en su totalidad de rocas basálticas".

Las formaciones más antiguas constan de tobas y areniscas volcánicas, **palagonitas** (producto mineral de la alteración y en especial de la hidratación del vidrio basáltico, llamado sideromelana); la inmensa mayoría del Archipiélago se compone de la formación moderna, o sea de lavas basálticas.

En relación directa con la formación volcánica de las islas está la **escasez de agua dulce** (ninguna de las islas tiene un río verdadero, existen arroyos pequeños que se secan, al igual que las pequeñas lagunas del altiplano).

Respecto al origen del volcanismo submarino de las islas se han publicado varios estudios, así los de Eardley (Tectonic relations of North and South America); L. J. Chubb (Geology of Galapagos, Cocos and Eastern Islands — 1933); W. H. Dall (Note on fossiliferous Strata on the Galapagos Islands — London 1924) y otros que se indican en el Capítulo IV (Año Geofísico Internacional — 1964).

Una obra de interés especial sobre el Archipiélago de Colón, nos trae Carlos Manuel Larrea (El Archipiélago de Colón (Galápagos) — Casa de la Cultura — Quito 1960), cuya lectura deleita sobremedida por el acopio de conocimientos, de investigación y de profundidad, difícilmente superados.

Suelos

En la zona de sequía —entre el nivel del mar y los 300 metros—, se despliegan "los negros campos de lava basáltica" caracterizados como dijimos, de una vegetación xerófila; sobre los 320 metros se nota la presencia de una vegetación verde, siendo más espesa en el lado húmedo del barlovento de las islas; al ascender a una altura de unos 650 a 1.000 metros s.n.m., el terreno es húmedo y la vegetación viva y verde; existen pequeños arroyos de agua dulce (San Salvador — Floreana — San Cristóbal — Santa María — Isabela), siendo zonas adecuadas para los pastos naturales y cultivos.

La tierra es arcillosa-rojiza.

Se debe distinguir dos zonas bien marcadas:

Una baja y seca y otra alta y húmeda

Cuando el suelo no es pedregoso, apunta Wolf y cuando no le falta humedad, es muy feraz y se presta al cultivo de los productos más variados; la zona árida carece completamente de suelos útiles para la agricultura.

La zona más arriba de los 250 metros en la Isla San Cristóbal (Chatham), tiene terrenos fértiles. Se produce caña de azúcar, café, yuca, camote, papa, algodón, plátano, vid, frutas cítricas, etc.

El terreno cultivable del Archipiélago es muy reducido. Las Islas Española o Hood, Barrington, Bindloe, no participan de la región húmeda y fértil.

Wolf, calcula que solo en cinco Islas se encuentra algún terreno útil para cultivos y para la ganadería: Floreana (una legua cuadrada), San Cristóbal, (tres leguas cuadradas), Chaves, Isabela, Santiago, que se puede calcular en seis o siete leguas cuadradas). Del total de 240 leguas cuadradas que constituyen el terreno del Archipiélago, apenas veinte serán cultivables. (leguas de 20 al grado, o de 5.560 metros).

Modernas apreciaciones señalan que la Isla San Cristóbal, con 48.000 has. de superficie, tiene 7.500 has. de suelo fértil; se siembra caña de azúcar, café, etc. y es la más rica en agua; Santa Cruz tiene alrededor de 8.000 has., La Floreana con una área de 13.700 has. tiene manantiales de agua dulce y árboles frutales en estado silvestre; La Isabela tiene una superficie de 370.000 has. de las cuáles 17.500 son fértiles y tiene posibilidades agrícolas y ganaderas; son también fértiles la San Salvador y Santa María.

Riqueza Ictiológica

Los bancos pesqueros de las Islas Galápagos constituyen una extraordinaria riqueza ictiológica debido al plancton y krill que proporciona el alimento básico de toda vida animal de los mares. (Ver Cap. VI).

Coexisten en las aguas marinas galapaguinas, fauna tropical,

templada y ártica; desde mamíferos marinos como ballenas y cachalotes, hasta pescados tropicales —maravillosa riqueza que debe ser aprovechada por el Ecuador para el bienestar colectivo—, atunes, bacalao, percas, corvinas, lisas, sardinias, crustáceos, artrópodos, moluscos, etc. forman parte de esta riqueza. La fauna que vive, procrea y lucha en el mar galapaguino —desde focas, e iguanas hasta tortugas marinas, presenta además de riqueza económica, una nueva mitología sobre la configuración de todo lo creado...

Nadie sabe cuántos organismos animales y vegetales de todas clases flotan en las capas planktónicas. Y el Krill —otro regalo del mar—, Plankton y Krill— pueden alimentar la población futura. (Algas verdes que forman una especie de prado natural y microorganismos que alimentan millones de peces, —sopa de microorganismos).

Desde el ángulo científico y turístico ningún lugar del planeta puede ofrecer tanta maravilla como las Islas Encantadas; morada de tortugas gigantes (lamentablemente en extinción), reptiles antediluvianos, aves incapaces de volar, paisajes de porcelana resplandeciente, en fin, las Galápagos constituyen un don para la humanidad, pues representan los **cimientos del mundo**.

Los recursos naturales de las Galápagos, son por tanto, valiosos. Se impone la protección y conservación de esta heredad patrimonial ecuatoriana y universal, en su pureza primitiva y natural.

“Las islas tienen esto de maravilloso: pueden ser descubiertas, redescubiertas, vueltas a descubrir, y con todo seguir pareciendo tierra virgen. Las Galápagos a despecho de su ya, prolongada historia, son islas vírgenes”. (Brower).

CAPITULO XIII

Los Recursos Naturales.— Recursos Naturales y su clasificación.— Sistemática de los Recursos Naturales del Ecuador.

El conocimiento de los recursos naturales del país en forma exhaustiva es un problema más: faltan estudios ecológicos, mapas de vegetación, estudios sobre dendrología, pedología, prospecciones mineras-observaciones meteorológicas, hidrológicas, etc., en varias regiones del Ecuador. Se requieren programas educativos para saber y entender que el hombre, dondequiera que viva, depende de la tierra y de los recursos naturales para poder subsistir.

El medio geográfico ecuatoriano es de una complejidad extraordinaria, —como vimos en capítulos anteriores—, y está regido por factores básicos. Los Andes y el Trópico forman grandes contrastes de nieve y fuego.

Así en la **SIERRA**, la configuración andino-montañosa, las condiciones ecológicas y climáticas, la altitud, el régimen de lluvias, la erosión, el monocultivo, la presión del hombre sobre el suelo, etc. etc., reducen la superficie agrícola. Entre el Pacífico y la Cordillera Andina, se tiende la tierra tropical de la **COSTA** y las corrientes marinas alternativas imprimen su carácter especial; la nieve perpetua de los Andes y los vientos, enfrían el ambiente; el centro y sur costanero con escasas lluvias, limitan la producción, a menos que se empleen técnicas de ingeniería adecuadas. La **AMAZONIA**, enorme región casi virgen, un mundo extraño de agua y árboles, espera el destino del Ecuador: su riqueza hidráulica es inmensa, en el subsuelo hay petróleo —oro negro— la selva, representa a su vez una reserva maderera copiosa. Las Islas **Galápagos**, extraño “submundo” de belleza cautivante, constituyen un santuario de mágico esplendor, el mar tiene aquí una doble vida y una influencia vital para el futuro ecuatoriano.

El territorio ecuatoriano, es realmente pequeño, accidentado, "contrapuesto en sus diversas regiones" —la montaña y la selva se miran hostiles—, hay tres países unidos y "aún no vertebrados de modo definitivo".

Falta más laboriosidad y decisión para mejorar el cultivo del agro, "porque en nuestro medio y en el momento actual, sólo el trabajo asiduo, bien orientado y persistente de la tierra, hará el milagro de redimir a los ecuatorianos".

El Ecuador es rico en tierras agrícolas en la región occidental y en las estribaciones andinas y subandinas, pero la falta de caminos, de buenas vías de comunicación, detiene el progreso del país; hace falta millones de sucres para abrir la frontera agrícola. Una consideración importante, es que las zonas geográficas constituyen esencialmente un cúmulo de dificultades para la comunicación. Difícilmente se encuentra en el callejón interandino una larga llanura; la lucha del Ecuador es una lucha contra la naturaleza.

Recursos Naturales y su Clasificación:

Todo lo que constituye el **substractum** físico del Universo, es **MATERIA**. Riqueza y Recurso no deben confundirse. (Riqueza es lo útil, lo valorado económicamente por el hombre).

Los dos grandes recursos: El **Espacio** — la tierra, y el **Tiempo**: el hombre y su cultura forman la dualidad. El uno es movable, destructible y modificable, hombre-tiempo; el otro es inmóvil, indestructible y sólo modificable: el espacio.

Los recursos naturales de un país, pueden ser divididos en las siguientes categorías:

- 1) **Según el estado:** Recursos Naturales, sólidos, líquidos, gaseosos.
- 2) **Según la procedencia:** Continentales y marítimos.
- 3) Teniendo en cuenta la dinámica o movimiento de la materia: **estáticos**, subsuelo con sus yacimientos mineros y **dinámicos**: aguas, plantas, animales y aún el "suelo" mismo.
- 4) **Irrenovables y Renovables:** Irrenovables: minas, depósitos de origen paleorgánico (petróleo, carbón mineral, minerales di-

versos). Renovables, recursos vivientes que tienen la facultad de reproducirse, natural o artificialmente.

La ciencia moderna, explica ZINMERMANN ("Recursos e Industrias del Mundo") Fondo de Cultura — México — 1957), rompió las barreras que durante mucho tiempo separaron a la energía y a la materia como dos aspectos distintos de la naturaleza. Los hombres de ciencia consideran actualmente la materia como una manifestación de energía, conocen la fórmula para convertir la energía en materia y viceversa, están empeñados en magníficos esfuerzos para convertir ciertos elementos desintegrables de la materia en energía atómica o nuclear.

La energía se divide en **animada** e **inanimada**: **animada**: organismos vivos (plantas, animales, bacterias, etc.); y en **inanimada**, o sean las derivadas de la materia sin vida (combustibles fosilíferos, el carbón, petróleo, gas, así como recursos hidráulicos etc.)

La energía animada se divide a su vez en dos clases: **vital** y **muscular**. Los pueblos agrícolas se basan casi exclusivamente en ambas formas de energía animada, **muscular** y **vital**.

SISTEMATICA DE LOS RECURSOS NATURALES DEL ECUADOR

- 1) **EL SUELO O TIERRA AGRICOLA**, como principal recurso natural del Ecuador.— Ecología: la tierra y los seres que la pueblan.— Agotamiento del suelo como problema nacional;
- 2) **RIQUEZAS DEL SUBSUELO O CENTROSFERICA**: yacimientos paleorgánicos (petróleo, carbón, etc.) y yacimientos inorgánicos o minerales.
- 3) **LAS AGUAS CONTINENTALES O RIQUEZA HIDROSFERICA**;
- 4) **LAS AGUAS OCEANICAS Y SUS RECURSOS**. Praxis de las 200 millas;
- 5) **LOS RECURSOS VEGETALES Y FORESTALES**: (medidas de protección de bosques y selvas).
- 6) **LOS PASTIZALES NATURALES** (Topografía y clima).

7) LAS PLANTAS ECONOMICO-INDUSTRIALES (aspectos farmacológicos y fitoquímicos).

8) LA FAUNA: caza y pesca (animales acuáticos, pesca — pesca de agua dulce — piscicultura — aves y animales silvestres).

9) POSIBILIDADES INDUSTRIALES A BASE DE LOS RECURSOS NATURALES.

10) PARQUES NACIONALES (Conservación) — Fundación "Charles Darwin" en las Galápagos.

Toda forma de vida transforma su ámbito.

Se debe hacer una investigación exhaustiva de los Recursos Naturales ecuatorianos, pues su conocimiento es sumamente limitado y puede decirse que no se ha hecho un estudio sistemático, es imperioso e indispensable a su vez, programar mejor su utilización. No debemos olvidar que la degradación de los recursos naturales ha destruido varias civilizaciones en el pasado, e igual puede suceder en la actualidad.

La decadencia de muchas civilizaciones como la Maya del altiplano Guatemalteco y hondureño y de la península de Yucatán, se atribuye según muchos arqueólogos, al sistema de la milpa "uno de los medios más desastrosos de autodestrucción que el hombre jamás haya concebido" (Roza—Quema—Siembra—Destrucción—Migración), y aún hoy se encuentra en proceso de arruinar a muchos pueblos.

El Factor Humano

Vimos ya en el Capítulo X el problema humano en el Ecuador. El agente activo en el desarrollo es el hombre, el poder humano reside en su cerebro, en la mente. Para proyectar ideas, para dirigir, coordinar y regir las fuerzas aplicadas a un fin determinado, el hombre es el pensador, el inventor, el descubridor, el soñador, el que anhela, y no existe sustituto alguno para estas formas superiores de la energía humana.

La estructura moderna dice Zimmermann, hace posible una división entre el hombre, y las fuerzas inanimadas de la naturaleza.

El problema de recursos humanos es un problema doble, de un lado hay escasez de personal de alto nivel que domine conocimientos y técnicas que se requieren para el desarrollo nacional, y de otro, vemos que la fuerza laboral del Ecuador es esencialmente analfabeta. Este aspecto es sumamente serio.

Conforme analizamos, Ecuador tiene uno de los índices o tasas de crecimiento poblacional más altos del mundo y, al mismo tiempo su desarrollo económico es lento. El problema del desempleo es grave y lo será aún más dentro de 10 o 20 años. No olvidemos que la industria moderna, con la automatización, emplea relativamente pocos trabajadores.

La tecnología y la ciencia son evidentemente occidentales. Aunque la tecnología ha absorbido elementos de todas partes del mundo, especialmente de China, sin embargo, la tecnología, triunfante es occidental. La ciencia es a su vez heredera de todas las existentes en el pasado; pero hoy, en el mundo entero "toda ciencia importante es occidental, por su estilo y método, cualesquiera que sean la pigmentación de la piel o el lenguaje de los científicos" (White Jr.)

El desarrollo de los recursos humanos es mucho más que la educación formal en el sentido tradicional; el desarrollo humano es un proceso de toda la vida e implica el crecimiento del individuo, adquisición de técnicas y conocimientos. El desarrollo humano no se logra automáticamente — la verdadera infraestructura debe radicar en la educación y ésta es el área más importante que le corresponde desarrollar al país.

"lo que cuenta en el desarrollo es el hombre, cada hombre, cada agrupación de hombres, hasta la Humanidad entera"
(Populorum Progressio, N° 14).

Es menester insistir y es de todos sabido que las diferencias económicas entre los países ricos y los pobres, se acentúa día a día; existe una profundidad y un ensanchamiento de la brecha tecnológica entre los países ricos y los pobres.

El explosivo desarrollo tecnológico y la aplicación de la técnica

muestran, cual una lupa supradimensional, el **abismo social** que se para actualmente a los países adelantados de los subdesarrollados. El término de TERCER MUNDO, acuñado por el sociólogo francés Georges Balandier, troqueló el apelativo "le tiers monde", o el slogan inglés "the third world". El apelativo de "Tercer Mundo", como sinónimo de un mundo distinto, más pobre, debe desaparecer, no "debe haber ni segundo, ni tercero, ni cuarto mundo".

La tarea es por tanto gigantesca y constituye un imperativo, "modernizar y ampliar los medios para la enseñanza secundaria vocacional, técnica y superior; aumentar la capacidad para la investigación pura y aplicada, y proveer el personal capacitado que requieren las sociedades en rápido desarrollo" ("Vela — Desarrollo e Integración de América Latina — Madrid 1968 — Pág. 65).

(Continuará)

CREACION Y VIDA DEL ECUADOR

—(Un intento de apuntes para su Sociología—)

(Continuación)

Tercera Parte

RELACIONES HUMANAS

CAPITULO V

Los problemas de la vida

Esquema:

Los pueblos aborígenes en el preincario.— La vida humana.— La estructura como guía en la problemática social.— Los elementos de la vida en el preincario.— La gneonomía.— El idioma.— La economía.— La religión.— La socio-política.— La cultura global.

1

Los pueblos aborígenes en el preincario

Pero para el análisis, es necesario que conozcamos previamente a quienes vamos a analizar... En páginas anteriores indicamos que posiblemente cuatro etnias principales poblaron en su origen a lo que es hoy el Ecuador: los caribes y arawacos, los chibchas o muiscas, los collas aimaras, chimús y quichuas y los mayas y quichés. Explicamos, asimismo, que las corrientes de inmigrantes llegaron a nuestro territorio en oleadas sucesivas y alternativas, hecho comprobado con las diversas superposiciones culturales, por sus estratos sociales diferentes y, en especial, por el cruzamiento y mestizaje de sus pueblos... Sin embargo, si todo esto posiblemente fué cierto, también lo fue que, dadas las grandes distancias existentes entre unos grupos y otros, sin que entre ellos medie comunicación al-

guna, poco a poco, cada grupo tomara su propia fisonomía y constituyera su "figura", conformando luego, diríamos, su propia etnia, dando vida así a pueblos aparentemente diferentes y extraños los unos de los otros...

Este orden inevitable de circunstancias, como consecuencia, fue una de las causas para que lentamente el país se poblara con grandes núcleos de gentes aparentemente extrañas entre sí, con nombres diferentes, con sus propias costumbres, con sus propias formas de vida, con sus dioses peculiares y aun con sus lenguas o cuando menos con sus propios dialectos... Y si bien la arqueología y la antropología, han encontrado en esos núcleos, unas mismas viejas raíces comunes, parecen hoy a los ojos profanos como pueblos de orígenes y de sangres diferentes...

El señor Jacinto Jijón y Caamaño, para la época de nuestro análisis, establece siete pueblos en el territorio que es hoy ecuatoriano. Esos pueblos, de sur a norte, fueron: "Los Paltas, los Cañaris, los Puruháes, los Pantzaleos, los Caranquis, los Pastos y ya en Nariño, los Quillansingas." A su vez, el señor González Suárez, en su Historia General del Ecuador, se refiere a los Caras, Puruháes, a las "naciones" de la Costa —Mantas y Huancavilcas— y a los Cañaris, refiriéndose también a un grupo —los Pichunches— que vivían en la zona montañosa de Guayas y de Manabí, que eran la gente "más degradada", de la cual se guarda memoria...

Por lo que a nosotros toca, para una mayor exactitud, partiremos de las tres zonas geográficas del país y tomaremos en cuenta exclusivamente a aquellos pueblos que poseían ya una cultura o que, cuando menos, maduraban para ella. Anotaremos:

1.—En el Litoral:

- a) Cayapas y Colorados, en la cuenca del Esmeraldas,
- b) Mantas, en el área comprendida entre el Esmeraldas y la Península de Santa Elena; y
- c) Huancavilcas, que ocupaban la cuenca del río Guayas y la costa austral, hasta Tumbes;

2.—En la Sierra:

a.—Caras, dueños de grandes parcelas situadas en las actuales provincias de Imbabura y Pichincha;

b.—Pantzaleos, ubicados en las provincias de Cotacachi y parte de la de Tungurahua;

c.—Puruháes, cuya área territorial comprendía, con dominio absoluto, la actual provincia de Chimborazo;

d.—Cañar, con un ámbito que se extendía desde el Nudo del Azuay hasta Zaraguro, inclusive, y desde el Golfo de Jambelí hasta la Cordillera Oriental de los Andes (Allcuquiru); y

e).—Paltas, que poseían la hoy provincia de Loja.

3.—En el Oriente:

a.—Jibaras, como hasta hoy, en el Morona;

b.—Cofanes, Yumbos y Cecoyas, en el Napo-Pastaza;

c.—Aucas, asimismo, como en la actualidad, en las vertientes del río Napo; y

d.—Shuaras (¿los mismos Jibaras?) entre los ríos Palora, Chiguanza y Macuna, en la provincia de Morona-Santiago.

En esta región, Oriente, existían, como existen hasta ahora, otros grupos humanos de menos importancia, como los propios quichuas de la selva —en las vertientes también del Napo—, que posiblemente no llegaron a constituir conglomerados que enfrentaran al sinnúmero de problemas biológicos inherentes a la naturaleza bravia de la selva, permaneciendo en ella sin perspectivas ni proyecciones, y cuya falta de reseña no altera nuestro análisis.

2

La vida humana

Y esos aborígenes de nuestra prehistoria, vivieron también una intensa vida humana... Ellos, ante todo, es preciso apuntarlo, intuyeron el viejo principio aristotélico, sintiendo en la profundidad de sus entrañas, que la socialidad es la esencia eterna del hombre... Naturalmente comprendieron que un hombre no social, tal como lo había enseñado Aristóteles a sus gentes, "era un absurdo", un ente acaso de otra naturaleza, pero nunca un hombre...

De tal manera, nuestros antiguos habitantes, conociéndose a sí mismos, y comprendiendo como iguales a sus semejantes, conformaron su sociedad y vivieron en ella y para ella... Por tanto, esa sociedad aborígen, no fue consecuencia de reflejos, ni siquiera efecto de impulsos instintivos, sino, totalmente, obra y gracia de una larga conciencia elaborada en el curso de los años, que les había enseñado, como se dijera hoy, que vivir no era otra cosa que darse cuenta de que se está viviendo; es decir, también ellos supieron que vivir en sentido humano, no era sino comprender y tener conciencia del propio "yo" y del "yo" ajeno... Y por eso, ellos, al tomar esa conciencia y comprenderla, vivieron también a plenitud su vida, su vida humana... Naturalmente, tenemos que admitir, que esa vida, fue una vida como todas las otras vidas humanas: con todas sus posibilidades, con todas sus virtualidades y proyecciones, pero también, con todas sus limitaciones y con todas sus pequeñas cosas...

De otra parte, nuestros primeros habitantes, para vivir su vida, se encontraron ante la necesidad de crear un conjunto de "cosas" que hicieran posible esa vida... Tuvieron que pensar en normas de conducta; en organismos e instituciones parecidos a los que hoy llamamos "sociales", "jurídicos" y "políticos"; en medios e instrumentos de trabajo: las "herramientas"; en utensilios domésticos, que hoy, asimismo, llamamos "para el hogar"; en objetos artísticos para la satisfacción de su vida afectiva y sentimental; y en general, tuvieron que atender a todo aquello que, en la dura realidad de la existencia, sirve para llenar todas las oquedades de la vida y conforman eso que Ortega y Gasset llamaría "su mundo", "contorno" o "circunstancia"... Y nuestros aborígenes, conjugaron también sus vidas en

el seno entrañable de "su mundo", y ese mundo, con esas vidas, crearon también una profunda y monolítica realidad...

3

La estructura como guía

Pero esa realidad, producto de un conjunto de relaciones existente entre sus diversos elementos, posee, como nos lo enseña la sociología, una coherencia interna, que se objetiva principalmente entre su contenido y su forma, dando vida así a una verdadera y profunda estructura, que virtualmente posibilita y guía el estudio de "su totalidad"...

Por tanto, para nuestro análisis, estamos en el caso y en el deber de conocer previamente los elementos que constituyeron la cultura aborígen, para entrarnos en el descubrimiento de sus relaciones y encontrar entonces, la coherencia interna que pudiera existir entre ellos, coherencia que nos daría una clara imagen de la cultura global aborígen...

No sin razón, estaríamos de esta manera, lo reconocemos, al borde de los predios difíciles del estructuralismo —la más firme tradición teórica de las ciencias humanas— de la teoría marxista de la ideología y sus derivaciones en los planos sociológicos y psicológicos; pero ello es necesario, porque el estructuralismo constituye, al mismo tiempo, la puerta abierta para la aprehensión de la esencia y de la realidad de la problemática humana, sintetizada en esta palabra ya tan vieja y tan trabajada: la cultura.

Sin embargo, aquí nos es indispensable una aclaración. El estructuralismo, posee, además, una virtualidad: abarca tanto al objeto —materia de la investigación— como al propio observador, es decir al sujeto que analiza, con consecuencias al mismo tiempo de tipo epistemológico como de sencilla, al parecer, metodología... Y nosotros, al estudiar la problemática preinca, naturalmente no podemos ser sino observadores de su cultura...

Y aclarado así el camino, procuraremos caminarlo.

4

Los elementos de la vida

En el estudio de la cultura aborígen el primer problema a dilucidarse es, pues, el referente a determinar los elementos esenciales que la constituyen: ¿cuáles fueron esos elementos?... Para constatarlos, observaremos que la cultura no constituye una "cosa" monolítica, un todo compacto y duro, sino, por el contrario, que ella está formada por elementos diferentes, enlazados entre sí, con una praxis, diríamos, esencial y vital, que es lo que el estructuralismo llama "coherencia interna", y que, en definitiva, estamos llamados a captar, como aconsejara Claude Lévi-Strauss... Pero, entonces, volveremos a retomar la misma interrogación: ¿cuáles son esos elementos?... En respuesta, diríamos:

- a.—La gneonomía,
- b.—La lengua,
- c.—La religión,
- d.—La economía,
- e.—La socio-política, y
- f.—La estratificación social.

Estos, y otros elementos de menor incidencia, no se producen cada uno en su "torre de marfil", ni, por lo mismo, viven encerrados en ella: entre ellos, diríamos, tanto en su nacimiento como en su existencia, encontraremos una interacción verdaderamente dinámica y vital, que constituyen la cultura global, preinca, como última expresión de su coherencia interna...

Para encontrar esa coherencia y luego su resultante, la cultura, analizaremos ante todo cada uno de esos elementos, procurando, en realidad, una vivisección de los mismos...

5

La gneonomía

La gneonomía, es una de las ramas básicas de las ciencias humanas. Es el punto de partida de toda la gama de las relaciones

del hombre, porque es élla, cabalmente, la que estudia su procreación y todo el conjunto de fenómenos conexos, desde el amor y matrimonio, hasta la familia, la parentela, el divorcio, la situación de la mujer en el hogar y la filiación de los hijos; o sea, en otras palabras, la gneonomía, aborda toda íntegra la problemática de la sexología humana, con todos sus problemas y derivaciones.

Para comenzar nuestras observaciones, apuntaremos que la gneonomía ha seguido, en su totalidad, la marcha evolutiva de lo que llamaría su materia fundamental: élla ha realizado el análisis de la libido partiendo desde el simple impulso erótico —instintivo— hasta escalar sus diversas etapas y llegar a las formas depuradas del amor. Por eso, para una exacta comprensión de todos sus problemas, oscuros y siempre apasionantes, formularemos no solamente algo así como un cuadro histórico de su proceso y desarrollo, sino que procuraremos un análisis de todas y de cada una de sus diferentes parcelas. Además, no nos encerraremos en los estrechos límites de cierta geografía, sino que el problema lo estudiaremos en el conjunto de pueblos que confluyeron en la formación de lo que denominaríamos las etnias de los pueblos ecuatorianos prehistóricos:

a.—La gonada sexual.—Posiblemente, las primeras corrientes de inmigrantes que llegaron a tierras hoy ecuatorianas, no tuvieron norma alguna que regulase sus funciones sexuales, practicándose en el grupo, con seguridad, una endogamia absoluta. Roberto Mac-Lean y Stenos, recuerda que indicios de esa endogamia, que él llama **promiscuidad**, en el Perú, son, entre otros, la existencia de una absoluta licencia sexual en determinadas festividades agrícolas y la existencia del matriarcado y la poliginia. Testimonio del mismo orden de cosas sería, además, no pocas de las costumbres sexuales que se practican en la actualidad en algunas de las tribus de la Amazonía. Al respecto, el mismo sociólogo peruano, recuerda el siguiente conocido pasaje de Garcilazo Inca:

"En determinadas épocas del año, coincidentes con las siembras y las cosechas, los hombres y mujeres se unían, sin regla ni control alguno, constituyendo la fiesta del **Akhataymita** una supervivencia del comunismo sexual primitivo... Esta fiesta se realizaba en Diciembre de cada año, coincidiendo con la madurez de la fruta (paltay, paltay). Sus participantes se preparaban con ayuno. En el día de la

fiesta, presentábanse en determinado sitio, entre huertos frutales, hombres y mujeres desnudos. A una señal convenida, las mujeres partían a la carrera hacia una loma próxima. Luego, tras éllas, corrían los hombres. Cada varón alcanzaba a una mujer y la poseía en el sitio... El historiador Tschudi, afirma que "akhataymita" significa tiempo para realizar el coito apresuradamente o de paso...

Por su parte, cuenta Pedro Martir, que entre los *tainos*, de Cuba, el *manicato* era una institución que consistía en el derecho de los caciques —era propiamente derecho y deber—, de poseer a la novia en la ceremonia nupcial de uno de categoría igual... La novia, cuando todos los caciques la habían poseído, gritaba ¡manicato!, que significaba esforzada y digna de loa... Pero el cacique esposo, cuando su mujer daba a luz a su primogénito, como no tenía la seguridad de que fuese su hijo, la herencia, en vez de darla a éste, pasaba al primogénito de su hermana, quien si con toda seguridad era de su propia sangre...

Pero como se observará, estas incidencias recordadas por el Inca Garcilazo y Pedro Martir, eran, diríamos, episodios en la vida aborigen, sin que incidan en la vida general y ordinaria y constituyan una pauta segura para el análisis... Por tanto, procuraremos encontrar esta pauta.

Si recurrimos a cronistas e historiadores, hemos de encontrar que nuestros aborígenes contaban con dos formas capitales para conseguir mujeres: la *compra* y el *sirvinacuy* o *tincunacuspa*. Las analizaremos separadamente.

Advertiremos que la adquisición de mujeres por compra, no fue un sistema solamente de América. Ha tenido carácter universal. Su historia la encontraremos en Asia y Africa, como igualmente entre los griegos, asirios, babilonios y mahometanos. No fue, pues, exclusivo de nuestros primeros habitantes. Es el signo de la fase alta familiar.

La adquisición de mujeres por compra, era en el fondo un contrato entre el pretendiente y el "ayllu" de la mujer pretendida. El futuro "marido" pagaba por élla un precio, que variaba según su situación social y económica, pudiendo consistir en chicha, plata o

trabajo. El precio se distribuía entre el curaca, los padres y parientes de la mujer comprada. En definitiva, no era el padre quien vendía a su hija, sino el "ayllu" al que pertenecía...

En el caso explicado, las relaciones sexuales, tenían sus propias normas: mientras el "marido" podía ser polígamo, es decir poseer y ser dueño de otras mujeres, la mujer, por el contrario, era sólo para "su" dueño, estándole totalmente prohibido relaciones con otros hombres...

Pero de esta manera, dada la monogamia de la mujer, el "marido", conocía a sus hijos y la filiación de éstos era paterna...

El *sirvinacuy* o *tincunacuspa*, fue un contrato que llamaríamos condicional entre el "pretendiente" y el padre de la mujer, por el que este último entregaba, por un cierto precio, a su hija, y en el caso de que no se realizara la unión o esta, por cualquier motivo, no fuese duradera, se obligaba a devolver el precio que se le había pagado y, además, a recibir a su hija con toda su prole... En el supuesto de que no pudiera devolver las cosas que había recibido como precio, se obligaba finalmente a pagar su equivalente o a devolver en trabajo...

Esta forma de adquisición de mujeres, echó profundas raíces entre los aborígenes, de tal manera que podríamos decir que, mimetizada, persiste todavía, sobreviviendo a todos los avatares e infortunio de los *vencidos*... Es que el *sirvinacuy* poseía su propia filosofía y hondas raíces de sabor humano: ellos pensaron, como pensamos nosotros, que la unión del hombre con la mujer debía ser para siempre y ese siempre no era posible si la mujer y el hombre no se conocían a fondo, conocimiento que solamente podía comprarse con un periodo de prueba...

El *sirvinacuy* o *tincunacuspa*, es una institución ya más trascendental en la vida aborigen como anotan los antropólogos, pues se piensa que representa una especie de transición entre dos formas de vida y de cultura: del régimen totalmente comunitario a una cierta forma de individualismo, que, en términos gneonómicos, llamaríamos un paso del comunismo sexual a las uniones monogámicas.

Tenemos que anotar sobre **esta forma de vida sexual**, que ella no es exclusiva de nuestros aborígenes, pues, el "matrimonio de prueba", el "matrimonio de uso" y las "noches de prueba", que con todos estos nombres se la conocía, se practicó en Roma y en Europa medieval...

No dejaremos de recordar, que junto a estas dos formas de "matrimonio", no pocos investigadores de las "costumbres de nuestros antiguos aborígenes", han creído encontrar una tercera, la **cobada**, que consistía en determinadas penitencias que se imponía el marido durante el embarazo de "su esposa" y entre las que sobresalía el riguroso ayuno al que se sometía después del alumbramiento... Este régimen se practicaba especialmente en las familias patriarcales. Parece que en las tribus de las vertientes amazónicas, entre los shuaras, "el marido", cuando "su mujer" ha dado a luz, es quien se queda en el lecho, conservándose así esa vieja práctica ancestral.

La **cobada**, propiamente, no es, pues, una forma de adquirir mujeres y, por tanto, no debería tomarse como una especie de institución matrimonial de los aborígenes: fue una costumbre, una especie de rito que se realizaba más bien con otras finalidades, como obtener felicidad en el alumbramiento, protección de la salud del niño, etc. Su práctica, en todo caso, es posterior y no anterior al "matrimonio"...

Pero estas formas de adquirir mujeres, no abarcan toda la problemática gneonómica. El problema se imbrinca porque en su praxis se encuentra un tejido sutil, tal una caudalosa tela araña... Para su análisis completo y realista, acudiremos a los cronistas e historiadores. El Padre Blas Valera, Pedro de Cieza de León, Cevallos, González Suárez y O. E. Reyes, nos abren los caminos...

"Y así, escribe Cieza, estos de Pantzaleo... las mujeres son muy galanas... Las mujeres de Tacunga andan bien vestidas... Los señores y capitanes tienen muchas mujeres; pero la una de ellas ha de ser la principal y legítima"... "Tienen gran cuidado, continúa, de hacer sus areitos o cantares, asidos hombres y mujeres; y siempre bebiendo hasta quedar muy embriagados; y como están sin sentido, algunos toman las mujeres que quieren, y llevándolas a alguna

casa, usan con ellas sus lujurias, sin tenerlo como cosa fea... Las mujeres son muy amorosas y algunas hermosas"...

"Las mujeres cañaris, recuerda el mismo cronista, son algunas hermosas y no poco ardientes de lujuria, amigas de españoles... Los señores cañaris, se casan con las mujeres que quieren y más les agrada, y aunque estas sean muchas, una es la principal. Y antes de que se casen hacen gran convite en el cual, después de que se ha comido y bebido a su voluntad, hacen ciertas cosas a su uso"...

Por fin, de los aborígenes del Litoral, apunta Cieza, que "casábanse —los de la actual Portoviejo— como lo hacían sus comarcas, aun oí afirmar a alguno o, a los más, antes que se casasen, a la que había de tener marido, la corrompían, usando con ellos sus lujurias"...

A su turno, el Visitador Arriaga, recuerda que "un indio no podía ver a su mujer y le daba mala vida, porque, decía, "que era de mala condición, pues nadie le había querido ni conocido antes de que se casase"...

Después, el historiador Cevallos, nos recuerda que "El Shiri", no se casaba sino con una mujer, pero tenía el derecho de tener cuantas concubinas eran de su gusto. Los grandes señores del Reino, a más de su mujer propia, también podían tener algunas concubinas, pero en número reducido; y los particulares, que carecían de la facultad de tenerlas, podían no obstante divorciarse de la esposa por la más leve causa, sin pretexto y tomar otra y otras"...

"En punto a costumbres, recuerda González Suárez, los caras practicaban la poligamia: los sihiris podían tener cuantas mujeres querían, y lo mismo los curacas y jefes de tribus; con respecto a los particulares podían casarse con cuantas mujeres podían mantener"...

Y el Padre Blas Valera, en su conocido libro, **Las costumbres antiguas del Perú**, escribe: "A tanta disolución necesariamente se ha de seguir grande corrupción de vicios, particularmente de lujuria, pues estaban mezclados hombres y mujeres, padres e hijos, hermanos y hermanas... De aquí nació lo que autores graves han escrito, que no se respetaban parentescos de línea recta, de consanguini-

nidad ni de afinidad, y que llegaba el negocio a tanto, que etiam el nefando se usaba, y que los niños no aguardaban los años siquiera de la pubertad; lo cual es en parte verdadero"...

Estas acotaciones del Padre Valera, en realidad no se refieren a la vida ordinaria y normal de los habitantes del antiguo Perú, sino, pensamos, únicamente a estados episódicos, producidos por los excesos de bebida, a los que, por desgracia, han sido siempre proclives los aborígenes de América... Por lo demás, el mismo Padre Blas Valera, en numerosos pasajes de su libro, nos cuenta que las desviaciones sexuales, las faltas contra natura y el "nefando", no sólo que eran mal vistos, sino severamente castigados... Por otra parte, los apuntes de Cieza de León, sobre los habitantes de la Puná y los del Litoral hasta Portoviejo, lugares en donde se cometía el pecado indicado, son demostraciones que tales hechos eran realmente excepcionales... Y no olvidemos que posiblemente existía la prostitución entre nuestros aborígenes (O. E. Reyes cree que principalmente entre los puruhaes); sin embargo, es preciso recordar que el adulterio, según los códices de Guaman Poma de Ayala y las relaciones del propio Padre Valera, se castigaba con la muerte...

b.—La familia.—Luego de esta recomposición histórica de la vida sexual aborígen, pensamos que, como su consecuencia, para poseer una imagen completa de la gneomía indígena, debemos contemplar la situación de la mujer y la de los hijos en el complejo panorama de su familia... Pero para ello, creemos que deberíamos contestarnos unos interrogantes previos:

¿La mujer desempeñaba un papel en el hogar indígena?...

¿Cuál era su situación y la situación y filiación de sus hijos? ¿Las relaciones sexuales, estuvieron diferenciadas y reguladas? ¿Qué tipo de unión era el llamado matrimonio indígena? .. ¿Acaso esos aborígenes habían llegado a la etapa familiar?... ¿Cómo y de qué clase fue la familia indígena?... ¿El "ayllu" fue una familia?... ¿No estaban dentro de la etapa del parentesco solamente?.....

Cronistas e historiadores nos dan unas cuantas respuestas:

"Y como arriba dije, escribe Cieza de León, las mujeres son las que labran los campos y benefician las tierras y mieses, y los ma-

ridos hilan y tejen y se ocupan de hacer ropa y se dan a otros oficios femeninos... Las mujeres cañaris, son para mucho trabajo, porque ellas son las que caban la tierra y siembran los campos y cogen los sembrados y muchos de sus maridos están en sus casas tejiendo e hilando y aderezando sus armas y ropas, y curando sus rostros y haciendo otros oficios afeminados"...

Y el historiador Reyes, nos cuenta:

"Respecto de la mujer, dentro de la organización social indígena —salvo los excepcionales casos del matriarcado—, en que predominaba—, su situación era generalmente de inferioridad, y ni las mujeres de los caciques gozaban de privilegio alguno, ya que ellas tenían que labrar el campo, cosechar y hacer todo el trabajo difícil. El varón era más bien un guerrero, o, en días de paz, un industrial de hachas de piedra, lanzas, ondas y cachiporras, etc."

Por lo que respecta a los hijos, Cieza de León nos refiere que ellos "heredaban el señorío, que es mando sobre los indios, el hijo al padre, y si no el segundo hermano, y faltando éstos, viene el hijo de la hermana"... Además, sabemos ya que la filiación era paterna.

Con estos elementos de juicio, podemos intentar una suma de respuestas al resto de nuestro cuestionario anterior, suma que nos permitirá al propio tiempo una exégesis de quizá el capítulo primordial de la gneomía aborígen. Naturalmente, aclararemos que la problemática que contiene este capítulo, no la abordaremos, juzgaremos y mediremos, con los juicios y cartabón de la "cultura occidental"; es decir, no la estudiaremos ni con nuestros juicios ni con nuestras medidas actuales, sino que su pulso lo tomaremos con las propias medidas y con los propios juicios valorativos de "su" época, de "ese" momento histórico de la vida humana, pues, por no haber hecho uso de tales medidas y de tales juicios, cronistas, historiadores y sociólogos, han interpretado, a nuestro juicio, erróneamente dicha problemática, calificándola con epítetos alejados de "su" verdad...

Ante todo, tenemos que apuntar sin vacilaciones, desde un mirador general, una total normalidad de funciones en la sexología

aborigen. En su proceso sexual, encontraremos una completa diferenciación de funciones, preferentemente en los pueblos del altiplano, aunque es posible que tal cosa no ocurría en algunos de la costa, en los que, los cronistas, anotaron no pocas desviaciones, pues por lo demás, tanto al *akataymita* como el *manicato*, aunque repugnen a nuestra conciencia, eran, para los aborígenes, instituciones normales y corrientes... Además, si estas dos instituciones, pudieran concebirse inclusive como rescoldos de un primitivo comunismo sexual, en la práctica de las mismas recordaremos que se excluía a las madres y a las hermanas... El cronista Oviedo refiere que los indios, por "ningun concepto tomaban mujer ni hacían acceso carnal con su madre ni con su hermana, y en todos los otros grados las tomaban y usaban con ellas siendo o no sus mujeres"...

Si observamos los hechos apuntados, concluiremos que esos pueblos estaban, en términos aun de nuestra cultura, en el cruce de dos caminos: el hombre podía ser polígamo (nos preguntaremos que cuándo ha dejado de serlo?, y la mujer, en cambio, debía mantenerse dentro de los muros de una total monogamia, castigándose severamente su adulterio... Y esta ruta ¿no ha sido acaso en todas las latitudes y siempre, la ruta normal?... Pero, de esta manera, tenemos que concluir, que nuestros aborígenes del preincanato, caminaron también el justo camino de toda organización gneonómica: una total diferenciación sexual en sus relaciones comunes y generales y, por lo mismo, rumbo hacia la monogamia... Nada de actos y de cosas anormales; nada contra "sus" buenas costumbres y nada contra "su" naturaleza y "su" moral... Todo en *esa vida*, era reflejo del momento histórico que se vivía y estaba en función con el resto de vivencias de "su" cultura total... Todo "era lo normal" Todo se hallaba ajustado a "las buenas costumbres", a la naturaleza y al *etos* insobornable de entonces...

Pero, concretemos. La mujer en el hogar indígena tenía una clara situación, si hemos de partir del minuto histórico que se vivía y de la cultura que asimismo se vivía... Es cierto, tal como hemos apuntado, que los historiadores de Occidente han calificado la situación de la mujer de entonces, como de inferioridad frente al varón; pero, si esta calificación la juzgamos con criterio sociológico, lo primero que tendríamos que preguntar es: ¿en dónde residía esa inferioridad?... ¿Talvez en la naturaleza de sus ocupaciones?... Si

recordamos a O.E. Reyes y a otros historiadores, concluiremos que por esas ocupaciones, la situaron en bajísimo pedestal: ¿Es que el trabajo en la tierra y la recolección de mieses son trabajos de inferiores?... ¿Por qué hemos de calificar de más difícil y más dura, la labor en el campo, que la guerra y las industrias?... Cabalmente, tenemos que pensar que, para esas épocas de todo tan difícil, más fácil y sencillo era manejar a *chaquitagla* y cosechar los frutos del suelo, que ir a la guerra, hacer cachiporras de piedra y dedicarse a la industria... Ahora mismo, quienes conocemos las faenas de la tierra, no estamos viendo que las mujeres campesinas son, cabalmente, quienes labran el suelo y recogen sus frutos, en tanto que sus maridos trabajan en las ciudades en industrias y artesanías?

De otra parte, de la oscura tradición e historia de esas gentes, hundidas en las hoquedades del tiempo, podemos, sin embargo, rescatar la situación y filiación de los hijos... En ese al parecer también torbellino de la vida, los hijos ocupaban puesto preferente sobre todo en el corazón de sus madres... Y su filiación, como ya hemos apuntado, era generalmente por línea paterna, y la herencia —que consistía, tal como hemos recordado, en señorío de indios—, pasaba al primogénito engendrado en la esposa principal, y solamente en caso de no existir dicho primogénito, pasaba al hijo de la hermana, con prescindencia total de los otros hijos procreados en la misma mujer principal o en las demás.

Pero también todas estas cosas, estaban en el orden natural y humano que vivían tales gentes... Eran consecuencia de la figura gneonómica que regía sus vidas: si la familia no era monogámica, si ella era consanguínea, los derechos de sucesión, tenían que seguir su propio orden y pasar al primogénito de la mujer principal y sólo a su falta, al primogénito de la hermana y así sucesivamente... Lo contrario de ese orden hubiese sido un orden extraño, extranatural y alejado del normal desenvolvimiento cultural de aquellos pueblos.

Finalmente, toda esta praxis, nos conduce de la mano, para que nos preguntemos si entre los indios que estudiamos existía ya la familia... Y de existir ¿cómo era ella?... Procuraremos una respuesta.

El señor González Suárez, el más ilustre historiador ecuatoria-

no, en sus tantas veces señalada **Historia**, al referirse a la familia aborígen de la época de nuestro estudio, nos dice:

"No es necesario reflexionar mucho para comprender que en las antiguas naciones indígenas del Ecuador, no pudo existir la familia ni el verdadero hogar doméstico. Los indios tenían en sus costumbres la poligamia: no obstante las madres eran amorosas a sus hijos, y, cuando pequeños, los criaban ellas mismas... En las antiguas naciones indígenas del Ecuador, no pudo existir la familia ni el verdadero hogar doméstico"...

Pero ¿qué existe de verdad sobre esta rotunda afirmación del Arzobispo?... Para contestarnos, pensamos, que debemos aclarar ante todo el concepto mismo de familia... ¿Qué es y en qué consiste esta institución?... Tal es el problema. Y para ello recurriremos a la Sociología.

Esta ciencia, concibe a la familia "como una agrupación de parentesco que cría y educa a los niños nacidos en su seno y satisface otras necesidades humanas vitales". Y este concepto es sumamente claro, comprensivo y total. La familia, primera célula en el proceso de nuestra socialización, es la que agrupa en su seno a las personas de "su" sangre, cría y educa a los niños nacidos en su seno y cumple con una larga serie de atributos, hasta que esos "niños" formen a su turno "otras" familias...

Pero, ya de este concepto, podemos observar que la familia puede ser y es de distintos tipos y de distintas clases. Nunca, en ninguna latitud ni en ningún tiempo, ha tenido una sola forma o un solo tipo. Todo lo contrario. Sus formas y sus clases han sido múltiples y variadas, de acuerdo con un conjunto de características intrínsecas y extrínsecas... Por de pronto, partiendo de los predios sociológicos, distinguiremos estas dos clases: la familia conyugal y la familia consanguínea. La primera es la que se compone de los esposos —el marido y la mujer—, sus hijos y ocasionalmente de algún pariente. La segunda, en cambio, sin basarse en las relaciones conyugales de dos personas, tiene como fundamento las relaciones de sangre entre un número determinado de personas. Esta es la familia consanguínea, que abarca a todos los esposos y esposas, a sus hijos, conjuntamente con todos sus parientes de sangre. Por este

hecho, en sociología, a este tipo de familia, se le conoce también con el nombre de familia conjunta o extendida.

Sin embargo, estos dos tipos de familia, se diferencian aun con más claridad. Horton y Hunt, siguiendo las diferencias técnicas que nos trae la sociología, anotan que "la atmósfera de la familia consanguínea es harto distinta. Mientras la familia conyugal tiene como núcleo el matrimonio... el núcleo de la consanguínea está formado por un grupo de hermanos y de hermanas, rodeado por una franja de esposos y de esposas"...

Pero, para nuestro caso, echaremos mano de un pensador como Federico Engels, quien analizó de tal manera el problema, que nos hace pensar que partió de nuestra propia y auténtica realidad... "El hombre, expresa Engels, tenía una mujer jefe (no puede decirse aun una mujer favorita) entre sus numerosas esposas, y era para ella el esposo principal de todas"... "En esta etapa, prosigue Engels, siguiendo a Morgan, un hombre vive con una mujer, pero de tal suerte, que la poligamia y la infidelidad ocasional siguen siendo un derecho para los hombres, mientras dura la vida común, y su adulterio se castigaba cruelmente"... ¿No es esto o algo muy parecido, lo que ocurría entre nuestros caranquis, quitus, pantzaleos, tacungas, puruháes y cañaris?...

Las observaciones de Engels, son, así, una imagen de los hechos vividos entre los antiguos pueblos de nuestro territorio. Por eso, repetiremos aquí las mismas observaciones que sobre la tesis del Sr. González Suárez, vertíamos en nuestro libro *El Indio*... Reflexionábamos entonces que "si se toma a la familia monogámica o conyugal, como única modalidad o forma de familia, el acerto del Sr. González Suárez, podía aproximarse a la exactitud; pero, como ello no es verdad, ya que dicho tipo de familia no es el único, todo el razonamiento del historiador en mención se desploma ruidosamente"...

Nuestros aborígenes, si analizamos los hechos que hemos apuntado y si recordamos las enseñanzas de la antropología y de la sociología, que también señalamos, concluiremos con exactitud, que recién daba pasos hacia la monogamia y que estaban en el justo punto anotado por Engels: posiblemente la última etapa de la familia sindiásmica, en la que el hombre tiene una mujer en jefe entre

sus numerosas esposas... Pero esta familia era también una familia, y su hogar, y su vida, eran también un hogar y una vida de hogar...

Pero al margen de todo esto, si examinamos y si observamos con más detención el problema extrayéndole de recetas, de moldes y de imágenes prefabricadas por cierto tipo de mente tradicional, ¿no diríamos que la familia aborígena a todo lo largo y ancho de nuestra América, estuvo constituida por el AYLLU?... No diríamos, asimismo, que fue esa célula vital, la verdadera familia, que agrupó en su seno y que nutrió y cuidó a nuestros antiguos habitantes?... Quizá esta sea toda la verdad, la única verdad... Es que el ayllu, en su esencia última y viva, no fue otra cosa que una comunidad de parientes por consanguinidad y el grito más potente que a través de todas las edades y de todos los tiempos, ha surgido de la sangre insinuando a las gentes que levanten sus tiendas en una sola parcela de tierra... Y todas esas gentes, urgidas por la sangre, procreando y criando sus hijos y cumpliendo otros menesteres trascendentes, ¿no formaron una sola y gran familia?... Se dirá que eso era el clan. Pero... eso era la familia.

5

La lengua

Frente a la problemática de la lengua, creemos oportuno recordar, para señalar posiciones, algunos antecedentes de naturaleza general. Por ello, principiaremos con la observación de que las relaciones entre la lengua y la cultura, constituyen un problema de siempre tanto para la antropología, como para la lingüística y aun para la misma sociología... ¿Es necesario el conocimiento de una lengua para conocer su cultura?... ¿Este conocimiento debe tener una medida?... Pero estos interrogantes, especialmente por los antropólogos, han sido planteados de distinta manera: ¿El conocimiento de una lengua, expresan, implica necesariamente el conocimiento de su respectiva cultura?... O, cuando menos, ¿de alguno de sus aspectos?... Y otros, finalmente, menos exigentes, toda esta problemática, la han reducido a esta única pregunta: ¿qué relaciones existen entre el lenguaje y la cultura?...

Y este planteamiento, la Antropología Estructural, por medio de uno de sus más autorizados voceros —Claude Lévi Strauss—, responde con el análisis de las relaciones existentes entre la Antropología y la Lingüística, considerando a estas dos ciencias como dueñas de unas mismas parcelas y por lo tanto de unos mismos problemas... Pero, ¿cuáles son esas relaciones?...

Si partimos de las tesis de la Antropología Cultural, tenemos que ésta desde todos los tiempos, ha tratado de estudiar al hombre en su largo e inacabable **que hacer** y en este estudio o, mejor dicho, como consecuencia de este estudio, ha apuntado que sus relaciones con la Lingüística, son tan íntimas y estrechas, que hacen difícil señalar en donde principia la una y en donde termina la otra... Es que la Lingüística, por ser un claro **que hacer del hombre, es también una estructura antropológica**, ubicándose, por lo mismo, en los anchos y fecundos campos de la ciencia del Hombre, **tenemos que concluir**.

Pero, si esta conclusión es exacta, apuntaremos con sobra de razón, que las relaciones del lenguaje con la cultura general, son igualmente profundas, estrechas y numerosas, porque la Antropología, lo repetimos, por ser el estudio del **hombre y de sus obras**, es, a la vez, la gran parcela de la cultura global...

De otro lado, de hacerse un estudio de la sociología del lenguaje, pensamos que las relaciones indicadas surgirían con toda claridad, pues entonces se apuntaría que todo su proceso, comenzando si se quiere desde las formas elementales de la mímica, hasta llegar al uso de fonemas, dicciones, palabras y a todo el lenguaje hablado e inclusive escrito, no ha sido siempre otra cosa que la sufrida obra de la sociedad, traducida en los moldes de la cultura...

Sin embargo, en nuestro justo empeño, para aclarar este problema, presindiendo aun de la apasionante búsqueda de sus raíces, pensamos que debemos reproducir las siguientes palabras del antropólogo antes citado:

"En primer lugar, expresa, el lenguaje es susceptible de ser tratado como un "producto" de la cultura: una lengua usada en una sociedad, refleja la cultura general de la población. Pero, en otro

sentido, el lenguaje es una parte de la cultura, constituye uno de sus elementos, entre otros... Recordemos la célebre definición de Tylor, para quien la cultura es un conjunto complejo integrado por la maquinaria, las instituciones, las creencias, las costumbres y también, por supuesto, por la lengua... Pero esto no es todo: se puede considerar el lenguaje como una condición de la cultura, y ello en un doble sentido diacrónico, puesto que el individuo adquiere la cultura de su grupo principalmente por medio del lenguaje; se instruye y educa al niño mediante el habla; se lo reprende y se lo allaga con palabras. Desde un punto de vista más teórico, el lenguaje aparece también como condición de la cultura en la medida en que esta posee una arquitectura similar a la del lenguaje. Una y otra edifican por medio de oposiciones y correlaciones, es decir, de relaciones lógicas. De tal manera que el lenguaje puede considerarse como los cimientos destinados a recibir las estructuras que corresponden a la cultura en sus distintos aspectos, estructuras más complejas a veces, pero del mismo tipo que las del lenguaje"...

Y esta larga cita nos ha sido necesaria, porque con ella queda clara la estrecha relación —aunque a ratos nos parezca opaca y difícil— entre el lenguaje y la cultura... Pero una vez llegados a esta meta con el célebre estructuralista, cabe que nos preguntemos ¿cómo, entre nuestros pueblos de antes del Incanato, su lenguaje influyó en su cultura?... O, si se quiere, ¿cómo y de qué manera hemos de entender que la cultura aborígen hubiese resultado un reflejo de su lengua?...

Naturalmente, para una respuesta satisfactoria a este conjunto de preguntas, nos sería preciso conocer a "fondo" todo el misterioso y difícil problema del lenguaje de nuestros aborígenes... Por desgracia, tenemos que decirlo, nuestros cronistas y no pocos de nuestros historiadores, perdidos en el dedalo de cosas de tipo religioso, de guerras y sucesiones dinásticas, de imaginarios reinos y principados, poco o nada nos han hablado de cuestiones fundamentales como la enunciada... De otra parte, ya en el problema mismo, creemos que en este análisis, no necesitamos hundirnos propiamente en las aguas oscuras del *phylum* de nuestras lenguas aborígenes, pues, aunque supongamos que provenga dicho *phylum* de dialectos mayenses del grupo Quichul, de la subfamilia maya y de la familia Mayoid y, por otra parte, aunque también se piense que tengamos que bus-

car tales raíces en los dialectos del *Phylum Chibcha*, estudios especializados de Glotología, nos expresan que "los dialectos americanos son polisintéticos y que cada una de sus palabras son verdaderos sintagmas, compuestos de otras palabras provenientes de dialectos matrices" (*).

Pero al margen de todo este orden de problemas, lo que si nos señala el lenguaje de nuestros aborígenes —el quichua de la altiplanicie andina—, es la riqueza de su contenido, riqueza expresiva al propio tiempo del alto grado de su cultura... La exuberancia de su vocabulario, su fluidez, su precisión, armonía y dulzura, le convirtieron realmente en un idioma vivo y en *runa shimi*, el lenguaje de los hombres. Como un sencillo ejemplo, que demuestra su millonaria exuberancia y contenido, procuraremos un ligero recuento de fonemas y dicciones que expresan los más variados conceptos abstractos, estados de ánimo, conceptos gneonómicos, políticos, económicos, etc.:

Achijyari	Aclararse, iluminarse
Amiy	Hastiar, fastidiar
Amsa	Oscuro, confuso
Añañay	¡Qué lindo!
Apachita	Adoratorio de caminantes
Apu	Señor, jefe
Ari	Si
Aruchicuy	Estar haciendo enredar
Asiy	Reir
Ichij	Pequeño
Ila	Arbol
Ilapa	Rayo
Inti	Sol
Irki	Flaco, débil
Ima	Qué
Ujuy	Toser
Ukla	Clueca
Umay	Engañar
Umanari	Entender

(*) Manuel Moreno Mora — "Diccionario etimológico y comparado del Kichua en el Ecuador".

Upa	Tonto, necio
Upallay	Callar, no hablar
Upiay	Beber
Wachu	Surco
Wachuy	Amelgar
Wajcha	Pobre, mísero, sin madre
Wamak	Extraño, forastero
Wampuy	Flotar, navegar
Wañuy	Morir
Wayna	Moso, joven
Wayra	Viento
Lapaj	Caido
Lasay	Enlazar
Latak	Resplandeciente
Llaki	Pena, padecimiento
Llamkay	Tocar, palpar
Llandu	Sombra
Liautu	Corona, diadema
Mana	No
Muyu	Redondo, circular
Muyu	Simiente
Chajchu	Hablador
Chuchuc	Lactante
Aillu	Clan, familia
Allpa	Tierra, terreno
Ata	Varón
Atiu	Viejísimo
Auki	Noble
Uchilla	Niño tierno
Ullku	Varón
Ushi	Hija
Wamra	Muchacho
Waranga	Mil
Waricha	Ramera
Warku	Medida
Warmi	Mujer, esposa
Wata	Año
Wauki	Hermano
Wawalla	Varones gemelos
Lachuri	Hijastro

Lamama	Madrastra
Lalaya	Padrastra
Laushi	Hijastra.

Conforme hemos anotado, si analizamos este ejemplo, observaremos que el lenguaje aborigen contaba con fonemas para referirse a conceptos abstractos, lo mismo que para designar cosas totalmente concretas; es decir, que ese lenguaje, no fue sino un reflejo o signo de la cultura del pueblo que lo utilizaba, como, al propio tiempo, constituía el mejor vehículo para su marcha en la vieja y nunca concluida carrera hacia la conquista de mejores horizontes...

Pero, en realidad, las gentes del preincario, no solamente contaban con el lenguaje oral para los menesteres de su vida; éllas, además, poseían su propio lenguaje escrito, más rico y, por lo mismo, más sencillo que el de los **quipus** de los Incas... Los cañaris "empleaban ciertos signos grabados en un bastoncillo para enviar mensajes. En Chordeleg se han encontrado algunas de esas cañas recubiertas de oro y plata, sobre las que se distinguen signos semejantes a los utilizados por los mayas", escribe Jorge Carrera Andrade... "El sistema de escritura que usaban los caras, nos recuerda el Sr. González Suárez, podemos decir que era menos imperfecto y defectuoso que el de los Incas. En vez de quipus empleaban unas piedresillas de forma, colores y tamaños diversos; y arreglándolas y disponiéndolas en un molde convencional, las colocaban en estantes o escritorios de barro", tal si dijéramos en una biblioteca...

Y así fue el lenguaje aborigen, claro producto de su cultura y, al propio tiempo, estupendo motor de la misma. Es de aquí que también de nuestras comunidades preincas, en paráfrasis a Luis Recasens, podamos afirmar que "su" lenguaje fue la encarnación de su espíritu y, a la vez, el medio de que, para su actividad, se valía ese espíritu...

7

La economía

En el fondo de la vida aborigen, hemos de encontrar un conjunto de medios empleados en defensa, también para ella incesante, de

su existencia material y por ende cultural... Y ese conjunto de medios y de instrumentos, constituía su economía. Por tanto, para su análisis, creemos indispensable que comencemos planteando las siguientes preguntas: ¿En qué consistían esos medios e instrumentos?... ¿Quiénes eran sus poseedores?... ¿De qué tipo o clase fue esa economía?... ¿Era idónea para mantener la vida aborigen?...

Según nos enseñan los cronistas e historiadores, todos los medios de producción de bienes para el consumo, alimentación y vida de nuestros aborígenes de esos tiempos, se pueden reducir a unos pocos: la tierra, como principal fuente de producción; algunos animales y pequeñas, toscas, sencillas y rudimentarias herramientas para uso agrícola y para su industria elemental.

Sin embargo, esos medios de producción, o sea, ese conjunto de "cosas" que constituían lo que hoy llamaríamos el **capital**, destinados a la creación de nuevos bienes, debían pertenecer a alguien. ¿Quién fué ese alguien?... Tal el problema en sus líneas claras, sencillas y fundamentales... Recurriremos a la historia en procura de respuestas:

Pedro Martir, refiriéndose a los primitivos pobladores de América, anotaba que ellos tenían por cierto que la tierra, como el sol y el agua, era cosa común, y que entre ellos no debía haber **mío** y **tuyo**, semilla de todos los males...

Con todo, cronistas más atentos y nuestros historiadores, no confirman este apunte de Pedro Martir, sino, más bien, nos relatan una nueva concepción que necesitamos recordarla:

Cieza de León, cronista a quien todos consideran como el mejor informado, en su **Crónica del Perú**, nos cuenta que los indios—desde Carangue hasta Otavalo, desde Quito y Pantzaleo, hasta Mullahalo, Tacuhga, y Cañar—, poseían en propiedad particular casas, llamas y señoríos de hombres... Y además nos recuerda que esos bienes se transmitían por herencia; o sea, con ese recuerdo, Cieza nos está diciendo que en el Preincanato no sólo existía la propiedad privada, sino que esta propiedad estaba signada con su característica más señera: **la sucesión por herencia**...

El señor Jacinto Jijón y Caamaño, en su estudio sobre los aborígenes de Imbabura, es igualmente explícito y claro. La tierra entre los indios de esa provincia, escribe, no era única y exclusivamente del "ayllu", ni solo de la tribu, sino que se dividía entre los particulares, casi de acuerdo con lo que hoy llamamos los cánones del derecho romano... Es verdad que el Sr. Jijón limita la propiedad privada a los terrenos dedicados al cultivo de la coca y del algodón que, con los del maíz, eran los más importantes en esa época. Pero, sea de esto lo que fuese, es la verdad que según este notable investigador de nuestra arqueología, en el Preincanato coexistían tres tipos de tenencia de la tierra: la del ayllu, la de la tribu y la de los particulares o propiedad privada.

Por su parte, el Sr. O.E. Reyes, en su **Breve Historia**, nos cuenta que "no había la propiedad agraria individual ni la captación abusiva o suntuaria de territorios demasiado extensos por pocos... Pero se reconocía en cambio, la exclusividad de dominio territorial para explotar, cultivar y vivir por una comunidad, ayllu o tribu"...

Si analizamos estas afirmaciones del Profesor Reyes, observaremos que tenemos que concluir en forma totalmente igual a la del señor Jijón y Caamaño, porque, en definitiva, Reyes no niega la existencia de la propiedad individual entre nuestros aborígenes, pues solamente afirma que no era abusiva ni muy extensa... De esta manera, según el historiador referido, anotaremos que entre nuestra gente de esa época, existían dos distintos tipos de propiedad: la de la comunidad o sea la del ayllu y en pequeña escala, la individual.

Pero este orden de cosas, en donde mejor y más claro observaremos es en el pueblo cañari. Cieza de León refiere que cada cañari poseía su choza y su sementera, como igualmente que entre ellos existía el derecho a la herencia: los hijos de la mujer principal, con más propiedad, el primogénito de esta, era el titular de la sucesión; y cuando no existía, pasaba el derecho al primogénito de la hermana... Este ordenamiento, como puede observarse, se hallaba absolutamente en la línea gneonómica que hemos apuntado en páginas anteriores.

Sin embargo, todo este que hacer aborigen, se aclara, como he-

mos anotado en los pueblos cañaris. En su ensayo **Cuenca de Tomabamba**, Julio Matovelle, un ilustre sacerdote azuayo, desconocido casi fuera de las fronteras de la provincia, escribe: "El derecho de propiedad era reconocido entre los cañaris aun respecto a los inmuebles, pero con ciertas restricciones o usos propios de ellos que se han transmitido hasta los tiempos de la República".

Estas restricciones, a las que se refiere el Sr. Matovelle, no eran propiamente tales, porque no eran restricciones a la propiedad privada, sino que constituían en el fondo la esencia misma del régimen económico imperante, que no era precisamente el de este tipo de propiedad... La doble figura del **régimen imperante**, la hemos de encontrar en **los hatos**, porque en **los hatos**, que perduran hasta hoy, se encarnaba y objetivaba... En los hatos, la casa-choza y los terrenos adyacentes, destinados a pequeños cultivos, eran y son de propiedad privada; y el resto, pastos, montes, pajonales, etc., pertenecían y pertenecen a todos los de la **parcialidad o anejo**...

El mismo ensayista Sr. Matovelle, que cree que ese orden de cosas, constituía una especie de comunismo, raro y peculiar de las provincias cañaris, cree también que "es una herencia que nos han dejado los cañaris y que nos hace entrever como estaba organizada entre ellos la propiedad: cada familia, escribe, tenía como heredad suya un pequeño cuerpo de terreno, el resto pertenecía a toda la comunidad de indios que habitaba ese lugar".

Pero habría que aclarar si ese orden de cosas fue general en todas las parcelas cañaris o sólo exclusivo de sus territorios altos y fríos; pues, en muchas parcialidades de sus regiones subtropicales, p. e., en Yunguilla —Santa Isabel y parte de Girón— existían y existen en la actualidad, grandes extensiones de tierras poseídas por **comuneros** que alegan derechos sobre las mismas... ¿Son, también, residuos de los hatos?...

Por lo demás, el Presidente Luis Cordero, promulgó la **Ley de Hatos**, como exclusiva de las provincias del Azuay y Cañar —las mismas que con amplios sectores de las actuales provincias de Loja, El Oro, Chimborazo y Guayas—, conformaban el antiguo Cañar, la

gran confederación cañari, tan célebre o mas que el propio Reino de Quito y la confederación puruhá, hoy deshecha y descuartizada sólo por pequeños intereses aldeanos de las gentes... La Ley dada por Cordero, tenía como finalidad principal, la división de los **hatos** entre sus **comunarios**, que ya no eran ni son naturalmente los indios...

Pero, en realidad, no era sólo la tierra la fuente de la economía aborígen. Si hemos dicho que ella constituía su base, aquello no significa que hubiese sido la única... Si la **llacta** era la **mama** para los aborígenes, tanto o más que ahora para sus descendientes, —puesto que de la **pacha** habían salido, que de ella vivían y que a ella regresarían—, poseían, además, no importa que en forma elemental y rudimentaria, otras fuentes de ingreso... Ya en esos tiempos la economía aborígen comenzaba a salirse de los linderos de la **llacta**: miraba también hacia la industria y el comercio, como en presentimiento de días que también para ellos alguna vez llegarían... Seguramente el maíz, las habichuelas, los frijoles, las calabazas, las patatas, las llamas, los cuyes, los catzos, no eran suficientes para sus necesidades, debiendo, por lo mismo, acudir a nuevas fuentes de ingreso que les permitirían vencer a la miseria... Y esos nuevos recursos encontraron en el intercambio de productos con poblaciones vecinas y con las de regiones aun distantes, para cuyo objeto se dedicaron a la industria: construcción y fabricación de armas-mazas, cachiporras, lanzas, adornos y un buen número de otros objetos factibles para el mercadeo... Y así, la industria y el comercio, abrieron también nuevos horizontes para el "desarrollo" de nuestros primeros pobladores...

Pero, recordemos la historia:

"El intercambio se hacía a lo largo de la sierra; entre la sierra y la costa; o entre los indios de la altiplanicie y los de Oriente", escribe el historiador Sr. O. E. Reyes. Y continúa: "Sus vías de comunicación eran las naturales, o sean, las cuencas de los grandes ríos que, desde las grandes alturas andinas, bajan al Litoral o hacia el Oriente".

"Desde la costa portaban sal, algodón, las conchas marinas y los pectorales de cobre dorado o **tincullpas** manabitas para los ador-

nos... Los indios de Manabí y Esmeraldas, mantenían un intercambio activísimo con los del Gran Chmú, del norte peruano".

"De las altiplanicies llevaban cueros de venado; tejidos, armas con puntas metálicas: oro, plata, canela, coca y flor de canela que proporcionaban los pueblos del Oriente".

Sin embargo, no solamente se realizaba todo esto. Aun nos cuenta la historia que, en el orden de hechos que analizamos, nuestros aborígenes dieron un largo paso hacia adelante, un paso verdaderamente trascendental, representativo del movimiento profundo que comenzaba a operarse en sus vidas... Ellos comenzaron a usar la **moneda** en sus transacciones mercantiles: natural e instintivamente, principiaron a emplear un **símbolo** representativo del valor de las cosas, en lugar de cambiar una especie por otra especie en trueque rudo y simple...

Los mismos historiadores nos cuentan, como los indios, en una especie de presentimiento de un vuelco de sus vidas en el hoyo oscuro del tiempo, conocieron y elaboraron para el mercadeo de sus cosas, "representaciones de valores para el intercambio"... El Sr. González Suarez, en su conocida *Historia*, nos recuerda que "los chibchas" colombianos, introdujeron el uso de laminillas de oro y plata; y entre los indios caranguis y quillansingas circulaban los **caratos**, que eran sartas de bolitas de arcilla. Estos caratos se aceptaban también en algunos pueblos de Oriente", concluye el historiador.

En esta forma, nuestros aborígenes, al hacer uso de **signos de valor** en sus transacciones mercantiles, habían pasado ya a las orillas de la economía monetaria, dejando o comenzando a dejar, el trueque elemental y simple que, por cierto, fue durante siglos la señal de economías sencillas y cerradas, aun cuando hoy día a vuelta a ser el santo y seña de los grandes bloques económicos, incapaces ya de entenderse con sus propios **signos** en su lucha por los mercados del mundo...

Y, por fin, de todo lo expuesto, podemos obtener la figura y la imagen clara de las estructuras económicas de nuestros habitantes del preincario: en la base, encontraremos la tierra, sustentadora de la vida toda...; luego, como primera consecuencia, aparece a plenitud.

una cultura agrícola, cubriendo todos los ángulos de la existencia indígena... Pero esa tierra, no era ni mostrenca ni baldía. Estaba ya signada por dos tipos de tenencia: la parte, ancha y grande, era de todos, del "ayllu" y de la tribu; y la otra parte, pequeña por cierto, era ya de quienes también en esos tiempos fungía de privilegiados: los caciques y los régulos...

Sin embargo, si la tierra era la madre de esa economía, en la época de nuestro análisis, sabemos ya que no era élla la única... A su lado comenzaba a aparecer, en forma débil, pequeña e incipiente, la industria, con el comercio como guía y con la "moneda" como su vehículo...

Y estas nuevas fuentes de **divisas**, aviso tímido y lejano de futuros insondables, abrieron las puertas y ventanas de una economía de tipo consuntivo totalmente cerrado, para dar paso a otro régimen de tipo abierto y liberal... A su manera, con sus pobres medidas y con sus pasos vacilantes, pero con su mirada intuitiva, esos indios iban también por los caminos en busca de lo que hoy llamamos una economía de consumo, una economía de abundancia, presta para unos pocos y siempre avara y lejana para los más...

8

La religión

Con la religión estamos frente a otra de las estructuras históricas de la sociedad que analizamos. Posiblemente con la economía, es la más antigua de todas, porque junto con las necesidades vitales de la existencia y paralelamente con ellas, las exigencias religiosas han poseído igual imperio en el hombre... Darse una explicación de los fenómenos cosmogónicos y telúricos; procurarse una motivación y luego una justificación de la problemática de ultravida; encontrarse un lenitivo para las angustias y que hacer presentes; entregarse a un Ser Todopoderoso y enjugarse, por fin, el dolor en los ojos y en el corazón de Alguien con todas las ternuras, ha sido siempre —ayer y hoy y lo será mañana—, querámoslo o no, necesidad trascendente para el hombre, como efecto de su flaqueza humana... Necesidad que ha sido cubierta y satisfecha por las religiones...

Pero la religión, es un producto social y como tal, con su propia estructura histórica... Por eso, en su análisis, estaríamos en el caso de comenzar su estudio por sus figuras más elementales, como la magia, los mitos y la hechicería, hasta llegar al politeísmo en sus múltiples aspectos y manifestaciones y desembocar en el monoteísmo, que es, hasta hoy, su última escalada... Sin embargo, en este estudio, prescindiremos de su análisis profundo —propio de la antropología—, para plantearnos con temor el siguiente análisis:

¿Los habitantes del Preincanato, tenían una religión? ¿Qué clase de religión?... ¿Todos los hombres y pueblos del preincario se hallaban en el mismo estadio religioso?... ¿No fue esa religión sino sencilla idolatría y paganismo?... ¿Animismo o idolatría?... ¿Qué autoridad tenían las personas que dirigían el culto religioso? Pero, ¿había un culto?... ¿Ese culto era único y universal entre nuestros aborígenes?... Para respondernos, procuraremos configurar el cuadro histórico respectivo.

"Los caras practicaban un culto animista. Eran hombres profundamente vinculados a la naturaleza"... Y el Sr. González Suárez, más explícito que O. E. Reyes, nos refiere:

"Respecto a su manera de gobierno, a sus creencias y prácticas religiosas, a sus leyes, artes y costumbres, muy poco o casi nada es lo que sabemos"... Pero, inmediatamente, nos lo dice:

"Adoraban al sol, como a su primera divinidad visible, a la luna y a las estrellas. Al sol edificaron un templo en la cima del Panecillo, cerro de figura perfectamente cónica que se levanta aislado a la parte meridional de Quito: también a la luna le edificaron otro templo en la eminencia opuesta hacia el lado Norte; pero se ignora completamente cuáles eran la forma, las dimensiones y los materiales de esos templos, ni se puede conjeturar bajo qué imágenes representarían a los astros".

"Los sacrificios que en ellos se ofrecían eran de frutos de la tierra, de flores del campo y de animales, aunque no nos faltan fundamentos razonables para conjeturar que los altares de los Caras eran ensangrentados con víctimas humanas".

"En *La Crónica del Perú*, Cieza de León escribe sobre los carangues: "Había —en Carangue— antiguamente templo del Sol, y estaban en él dedicadas y ofrecidas para el servicio de más de doscientas doncellas muy hermosas, las cuales eran obligadas a guardar castidad, y si corrompían sus cuerpos eran castigadas muy cruelmente... Eran miradas esas doncellas con gran cuidado y habían algunos sacerdotes para hacer sacrificio conforme a su religión"...

El mismo historiador Sr. González Suárez, sobre los ritos de los puruháes, nos refiere que "adoraban como divinidades vivas y animadas a los grandes cerros nevados de la Cordillera de los Andes, principalmente al Chimborazo y al Tunguragua... Al primero le tenían como divinidad masculina, y al segundo por divinidad femenina".

"Adoraban además otros dioses, el más famoso de los cuales estaban en Liribamba... donde se había levantado un santuario de forma cuadrilonga. El idolo era de barro cocido, tenía la figura de una cabeza humana con los labios abiertos, y se hallaba dispuesto en posición acomodada para verterle en la boca la sangre de los sacrificios".

Y Cieza de León, recuerda en su *Crónica* a la provincia de Chumbo —que está no muy lejos de Tomebamba; y al hablar de ella y de los pueblos comarcanos, nos dice: "Adoraban por dios al sol y a otros dioses que ellos tienen o tenían. Creen en la inmortalidad del alma. Tenían su cuenta con el demonio, y permitiéndole Dios por sus pecados, tenía sobre ellos gran señorío"...

"Los cañaris, continúa González Suárez, conservaban relativamente al diluvio y al origen de su raza, una tradición religiosa, en la cual no puede menos de descubrirse cierta reminiscencia confusa de hechos bíblicos, mezclada con creencias y fábulas bastante absurdas. Decían, pues, los cañaris que, en tiempos muy antiguos, habían perecido todos los hombres con una espantosa inundación, que cubrió toda la tierra. La provincia de Cañaribamba estaba ya poblada, pero todos sus habitantes se ahogaron, logrando salvarse solamente dos hermanos varones en la cumbre de un monte, el cual, por eso, se llama *Huacayñan* o camino del llanto. Conforme crecía la inundación, se levantaba también sobre las aguas este cerro: los antiguos moradores que, huyendo de la inundación se habían

subido a los otros montes, todos perecieron, porque las olas cubrieron todos los demás montes, dejándoles sumergidos completamente”...

Y continúa la historia... Los dos hermanos salieron de la cueva en busca de alimento; mas, cuando volvieron a ella, encontraron “manjares listos y aparejados, sin que supiesen quien los había preparado... Para averiguarlo, acordaron que uno de ellos se quedaría escondido en la cueva, mientras el otro saldría en busca de comida. Y así lo hicieron... Estando el mayor en acecho, entran de repente a la cueva dos guacamayas con caras de mujer... El hombre escondido quiere apoderarse de ellas, pero salen huyendo, ocurriendo esto por dos días consecutivos... Al tercero, se ocultó el hermano menor, quien logró aprehender a la guacamaya menor, se casó con ella y tuvo seis hijos: tres varones y tres hembras, de los cuales descienden los cañaris”...

Concluye el historiador, contándonos que “estimulados por esta tradición religiosa, los cañaris adoraban como a una divinidad particular al cerro de Huacayñan, y una laguna que se halla hacia los términos de la provincia del Azuay”...

Pero, según el Inca Garcilazo, los cañaris, que tributaban culto a las guacamayas, teniéndolas como aves sagradas, tenían como dios principal a la luna, y además a los árboles grandes y a las piedras jaspeadas. Y el Sr. González Suárez, nos refiere, por último, que el Padre Calancha afirmaba que “los de Tomebamba —es decir, los cañaris—, adoraban a un oso”...(*)

Finalmente, si de la sierra partimos a los pueblos de la costa, con el mismo historiador, recordaremos las nociones religiosas de los habitantes de las hoy provincias de Manabí y Esmeraldas:

“Las nociones religiosas —de esos pueblos— eran muy groseras: en las cabañas que les servían de templos adoraban dos divinidades, representadas bajo la forma de cabrones negros... Solían también ofrecerles sacrificios sangrientos inmolando víctimas humanas”

Pero los ritos religiosos de los habitantes de lo que es hoy Ma-

(*) González Suárez.— Historia del Ecuador.

nabi, merece su propio aparte. Ciertamente que el Sr. González Suárez, reproduce, para el caso, las siguientes palabras de Cieza de León: “Eran los naturales de estos pueblos en extremo agoreros y usaban de grandes religiones; tanto que en la mayor parte del Perú no hubo otras gentes que tanto como estas sacrificasen, según es público y notorio”... Pero, aparte de este recuerdo, el sabio historiador, luego de subirse a Cerro de Hojas y contemplar desde allí el bello panorama que le circunda, se pregunta: “Era esta montaña un lugar consagrado al culto religioso de los habitantes de estas provincias?”...

No dejaremos de recordar que en Manabí, entre otros adoratorios, existían dos de especial renombre: el de Manta y el de la pequeña isla de la Plata. Según nos refieren los historiadores, en Manta venerábase a UMIÑA, la diosa de la salud, representada por una esmeralda finísima, que figuraba una hermosa cabeza de mujer, a la que se le ofrendaba, porque ello le complacía, esmeraldas pequeñas, que eran sus propias hijas... En el adoratorio de la isla de la Plata, se rendía culto posiblemente al sol, aunque se ha supuesto también que el culto era al mar eterno... Además, junto con la Plata, se tenía también como sagrada la isla Santa Clara, en la que se veneraba a un ídolo de piedra de figura humana.

Por último, tenemos que apuntar que “habían hacia el sur... los huancavilcas o adoradores de la roca... eran grandes navegantes que... creían igualmente en la inmortalidad del alma, en la divinidad del sol y en otras deidades como el dios de la salud”.(*)

Y tal el cuadro histórico, en sus líneas fundamentales, de la vida

(*) Los cañaris veneraban al guacamayo, oráculo que anunciaba los acontecimientos terrenales y que era como la voz de Viracocha, “dios de los antepasados”. Sarmiento de Gamboa, cuenta la fábula cañari del diluvio: En la inundación universal, únicamente quedó fuera de las aguas el cerro de Guasano, en donde se refugiaron dos hombres, llamados Ataorupangui y Cusicayo, a quienes servían por la voluntad divina de Viracocha, dos guacamayas que adoptaron la figura humana y, al ser fecundadas por uno de los varones, llegaron a ser madres de los pueblos de Hurinsaya y Huannasaya.” “Los cañaris, formaban una nación compuesta de veinte y cuatro linajes. En sus tierras se levantaban las ciudades de Cañaribamba y Tomebamba, esta última con el carácter de ciudad santa. Las gigantescas y misteriosas ruinas de Dumapara, en las tierras de Cochapata, el templo recoleto de Achupallas, el extraño Tambo de Paredones, el palacio de Hatum-Cañar, revestido de mármoles negros, revelan en su pétreo lenguaje, la grandeza de esta nación que amaba los paramentos exteriores al mismo tiempo que el culto religioso.”

religiosa de nuestros aborígenes del preincanato... ¿Qué diremos de esa vida?... ¿Era un reflejo, o como se diría con más exactitud—, una estructura fluyente del momento histórico que vivía dicha sociedad?... O, simplemente, significaba superstición e idolatría?...

Si partimos del proceso general de la sociedad, si bien lo medítamos, tenemos que convenir que los apuntes históricos que hemos recordado, no son sino hechos naturales y corrientes que se producen en el desenvolvimiento de la sociedad en todos los tiempos y en todas las latitudes, no siendo el caso de nuestros aborígenes una excepción. Todo lo contrario. En la misma etapa de desarrollo, todos los pueblos han caminado los mismos caminos... Mas, de otro lado, esos apuntes, nos enseñan que las diversas figuras religiosas de nuestros aborígenes, nos indican que estos no se hallaban en un mismo grado de desarrollo, es decir, en una misma escala cultural, pues, en realidad, las prácticas religiosas de los caras, de los puruháes, de los cañaris, de los mantas y huancavilcas, eran completamente distintas... Por lo mismo pensamos, que en un justo estudio de la problemática religiosa de la época que estudiamos, deberíamos analizar cada uno de nuestros pueblos, para luego establecer sus puntos de diferencia como sus puntos de contacto...

Pero, sin embargo, partiremos de algo que podríamos llamar prenotación de la gran mayoría de nuestros historiadores y etnólogos: los pueblos aborígenes de antes del Incario y aun los de su época se afirma, vivían en la idolatría y no tenían la religión católica... Y por ello, por no conocer y pertenecer a la Iglesia Católica, había que evangelizarlos y convertirlos a la verdadera fe...

De partir de esta prenotación, es decir, si afirmamos que la religión católica es la única verdadera, concluiremos que efectivamente nuestros aborígenes no tenían tal religión; mas, si pensamos que las diversas prácticas y ritos, que las diversas creencias que poseían y las formas de culto que eran suyas, les servían para unirse —religión— con sus divinidades, que en muchos casos tomaban la figura de un dios supremo y único, hemos de convenir que tales aborígenes eran también creyentes y practicantes... La adoración al sol y a la luna, a las altas cumbres como al Chimborazo y al Tunguragua, los santuarios en los que rendían homenaje y culto a sus divinidades; sus monasterios de doncellas, etc., constituían también un complejo de fuer-

zas que, en nuestro lenguaje actual, se podrían señalar como religión... Además, no hemos de olvidar que ellos, nuestros aborígenes, creían en un Ser Supremo, en la inmortalidad del alma y en los que hacían de la otra vida... El culto a los muertos era, de otra parte, una especie de contraprueba o ratificación de sus creencias en un oscuro pero seguro mas allá: animistas, rendían culto a los espíritus —las almas— y pleitesías, como indicamos, a un Ser Supremo y Todopoderoso, que también para ellos era el UNICO...

Mas, al margen de estas cosas, podemos anotar que la religión en el preincanato, en esta parte del Continente, no fue sino un fiel reflejo y producto de la sociedad que se vivía: sencilla, elemental, fundada en las grandes cosas de la naturaleza y que hacía de estas cosas su alfa y su omega... Es que la religión de nuestros aborígenes no fue sino su forma de concebir el mundo y la vida y, a través de ella, sus creyentes se rendían ante los seres supuestamente superiores y en cuyas manos estaba su destino... Con razón, G. Lienhardt, en su *Antropología Social*, escribe las siguientes palabras que, para concluir este aparte, las hacemos totalmente nuestras:

"Los objetos materiales —figuras esculpidas, rocas y árboles, "envoltorios mágicos" y cosas de esta laya— en las cuales se localizaban o representaban a menudo las divindades primitivas, no eran adorados como objetos materiales, sino como representación de realidades espirituales"...

Y no otra cosa sucede con todas las religiones; y aquello ocurrió también con la de nuestros aborígenes, pues ella reunía también los tres aspectos principales que, según la Sociología, debe reunir toda auténtica religión: un concepto acerca de la naturaleza de la divinidad y una serie de doctrinas sobre los deberes y obligaciones recíprocos entre la divinidad y la humanidad; y, por fin, una serie de nombres de conducta para conformar la voluntad de Dios y asegurar la conciencia del creyente en este mundo y en el otro...(*)

(*) Henry Pratt Fairchild. —Diccionario de Sociología.

Organización socio-política

Uno de los problemas más culos de nuestra sociología, es el de la organización socio-política de nuestros pueblos del preincanato, puesto que si sus raíces se hundén en el tiempo y dificultan su conocimiento, su savia circula todavía en las tensas arterias de nuestras vidas.

¿Cómo se formaron y organizaron los pueblos de antes del Incanato?... ¿Cuál fue su sistema y su desarrollo socio-político?... ¿Qué forma de Estado y de Gobierno fueron los suyos?... ¿Es que tuvieron alguna forma de Estado o alguna forma de Gobierno?... De tener lo uno u lo otro, ¿es posible medir esas organizaciones, con el mismo metro de nuestra actual cultura?... Pero, ¿es que sabemos, cuando menos, cómo llamaban ellos a sus formas o sistemas de organización socio-política?... Tales, son entre otras, las preguntas que pensamos que deberíamos hacernos, si, es que queremos tener una clara y justa comprensión de esta nueva estructura...

Para procurarnos una clara y justa comprensión, necesitamos también, como en toda la problemática anterior, remontarnos a los hitos de la Historia. Sin embargo, para este caso, creemos, como en ningún otro, que debemos llegarnos a sus propias fuentes, en obra de primera mano, libres de preconociones y de juicios guías de nuestro juicio... Clarificar nuestro sendero con nuestra propia luz y alumbrarnos luego con los propios fanales de nuestros grandes estudiosos, pensamos que bien pudiera constituir la norma que debería conducirnos hasta el fin...

Con esta mira, dividiremos el estudio y análisis del proceso socio-político de nuestros aborígenes, en tres grandes etapas:

- 1) De los Cronistas al Padre Juan de Velasco;
- 2) Del Padre Juan de Velasco a González Suárez y Don Jacinto Jijón y Caamaño; y
- 3) De González Suárez y Jijón y Caamaño a los historiadores actuales.

1.—De los Cronistas al Padre Juan de Velasco.—Es muy poco lo que nos enseñan los cronistas sobre la organización socio-política de nuestros aborígenes, pues, los unos, abismados ante la prodigiosa naturaleza física que América les presentaba, trataron únicamente de describirla; y, los otros, asimismo, perplejos ante la cultura incaica, no hicieron otra cosa que escribir sobre ella, pensando que era la única... Finalmente, no faltaron quienes se dedicaron exclusivamente a narrar y a describir solamente los vicios y pecados de los indígenas, para justificar su conquista y esclavitud... De otra parte, tenemos que convenir, que los cronistas, en no pequeño número, eran gentes bastas, que no tenían razón de conocer y saber de ciencias políticas, para tomar el pulso del grado de cultura de los pueblos que les caían de los cielos...

Así, en 1590, Fray Martín de Morúa, en sus *Orígenes de los Inkas*, escribía: "La primera ciudad comenzando de la línea por el mismo orden que desde allá contamos las de los llanos, es esta ilustre y muy noble ciudad de Quito, de antiquísima e inmemorable fundación, de apacible tierra y temple abundante y fertilísimo en todo género de mantenimiento de la tierra y ganados"... Y nada más... Y así como el Padre Morúa, los demás... Por tanto, comenzaremos con Cieza de León, no sólo por ser uno de los cronistas más autorizados, sino porque, como ya hemos expresado, recibió apoyo para sus andanzas y asesoría para sus estudios, de persona tan docta como fue el Licenciado don Pedro de la Gasca... ¿Qué nos dice Pedro de Cieza de León?... He aquí sus observaciones:

"Antes que diga la fundación de esa ciudad —de la de Quito— será conveniente figurar la tierra de aquel reino, el cual tendrá de longitud setecientas leguas y latitud a partes ciento y a partes más, y por algunas menos."

"Y siendo la tierra tan provechosa, está toda bien poblada de los naturales, y lo que es más en la serranía. Hacen sus pueblos concertados de piedra, la cobertura de paja, y viven sanos y son muy sueltos"...

"Estos naturales de Otavalo y Carangue se llaman los *guamaraconas*, por lo que dije de las muertes que hizo Guaynacapac en la laguna, donde mató los más de los hombres de edad; porque no de-

jando en estos pueblos sino a los niños, dijoles **guamaracona**, que quiere decir en nuestra lengua "agora sois muchachos". Son muy enemigos los de Carangue y de los de Otavalo".

"Estos y todos los de **este reino** —se refiere a los de Panzaleo— en más de mil y doscientos leguas, hablan la lengua general de los Ingas".

"Poco más adelante de Mulahaló está el pueblo de los grandes aposentos llamados de los de Tacunga, que eran tan principales como los de Quito".

"Los naturales de **esta provincia**, que por nombre los cañares, como tengo dicho, son de buen cuerpo y de buenos rostros... El hijo de la mujer principal **hereda el señorío**, aunque **el señor tenga** otros muchos hijos habidos en las demás mujeres".

"Hay en la **comarca** de estos pueblos —se refiere a la de Chumbo— que queda no muy lejos de la ciudad de Tomebamba— aposentos principales... Y a tiempo usan de **congregaciones** para hallarse en ellas los más principales, a donde tratan lo que conviene al beneficio así de sus patrias como de los particulares provechos de ellos".

Con lo expuesto, tenemos un claro ejemplo de cómo los cronistas vieron y entendieron a nuestros aborígenes y a sus vidas. Ellos nos narraron, diríamos, las cosas externas, aquellas cosas que les entraron por los ojos; pero no meditaron sobre ellas, ni estudiaron ni analizaron sus formas de existencia... Llenos de prejuicios, no tuvieron la mente limpia para entrarse en el mundo de la realidad socio-política de los pueblos **que descubrieron** para su exclusivo y total beneficio... ¿Cómo vivían, pues, según Cieza, nuestros aborígenes en la época de nuestro estudio?... **Quito**, para él, fue **un reino**; **Pantzaleo**, igualmente, fue **un reino**; **Cañar**, en cambio, fue una **provincia y un señorío**; y **Chumbo**, a su vez, fue una **comarca**, en la que sus habitantes se reunían en **congregaciones**, para gobernarse... Pero, aquí, una gravísima observación del cronista: todos estos pueblos, que aparentemente formaban reinos, provincias y comarcas, **VIVIAN**, sin embargo, **MUY SUELTOS**...

¿Cómo, por tanto, deberíamos entender estas últimas palabras de Cieza?... Si los habitantes de todos **esos reinos** vivían muy suel-

tos ¿hemos de pensar, acaso, que existían al margen de leyes y de normas de conducta?... ¿Quizá significan que no tenían autoridad ni gobierno?... Pero, si no tenían leyes, ni normas de conducta, ni autoridad, ni gobierno, ¿podríamos afirmar que vivían en un reino, en una provincia, en un señorío o en una congregación?... Cieza de León, como otros historiadores y cronistas, ¿empleó la palabra reino como forma de gobierno o, acaso, en el sencillo y obvio de territorio, lugar o localidad?...

Luego de los cronistas, pensamos en Garcilazo Inca de la Vega, el gran maestro de las grandes y pequeñas cosas de los pueblos que un día formaron el Tawantinsuyo... Pero desgraciadamente, el Inca, por tantos conceptos ilustre, por realzar la grandeza de sus antepasados, minimizó a todas las gentes y a todos los pueblos conquistados por éstos, describiéndoles como individuos humildes, como conglomerados bárbaros, perdidos en la oscuridad de sus propias vidas...

Así, Garcilazo, en varios pasajes de su **Historia General del Perú**, segunda parte de sus **Comentarios Reales**, nos habla de los paltas, de los cañaris, después de reconocer la celebridad de estos últimos, como gente pobre, piojosa, sin valer... Sus antepasados, Túpac-Yupanqui y Guaynacpac, tardaron, nos dice, dos años en conquistar las diferentes **provincias**, hasta Quito, porque con su política de amor y de bondad, no quisieron derramar sangre alguna, sino convencer a esos pueblos de las ventajas que les reportaría la civilización y la cultura del Incanato...

Pero, en verdad, en esos dos años que dice Garcilazo Inca, ni Túpac Yupanqui, ni Guaynacpac, se pasaron dialogando con Hualcopo ni con Cacha, hasta convencerlos de las ventajas de perder su libertad para constituirse en participantes voluntarios de la Cultura Inca... Todo lo contrario. Muchos años de fieras batallas y raudales de sangre, constituyeron la cuenta que aquellos tuvieron que pagar para someter a pueblos que se hallaban en un alto grado de organización y de cultura...

b.—Del Padre Juan de Velasco a González Suárez y Don Jacinto Jijón y Caamaño.—Pero, llegados a esta especie de rotunda negación de nuestra cultura política de parte del Inca Garcilazo, tenemos que acudir a nuestras propias fuentes de información... Y armado de

todas las armas, caballero de la Historia, allá, en tierras lejanas, recordando recuerdos de la patria abandonada, el Padre Juan de Velasco, configura nuestra historia, que la regala a la eternidad... Procuraremos un examen frío de su **Historia del Reino de Quito**:

"A cuatro épocas distintas puede reducirse la antigüedad de este Reino", nos enseña el Padre Velasco, al hablarnos de la **Historia Antigua del Reino de Quito**. Estas épocas, según el Padre, son:

La primera:—"Desde su primera población, algunos siglos después del general diluvio, hasta que fue conquistado por Caran Scyri, cerca del año mil de la era cristiana;

La segunda:—"Duró cosa de 500 años, hasta que fue conquistado por el Inca Guaynacpac, en el año de 1847;

La tercera:—"Duró 46 años, hasta que fue conquistado por los españoles en el de 1533;

La cuarta:—"Duró 18 años, hasta que dieron fin las guerras civiles de los mismos españoles, en el de 1550".

Y el Padre, explica así estas cuatro épocas: "Siendo la primera de muchos siglos, es la más corta para la historia, por ignorarse casi todo lo que pertenece a ella. La segunda de 500 años, daría sobrada materia, si se hubiesen de escribir fábulas y hechos muy dudosos; pero con alguna probabilidad y fundamento. La tercera de 46 años comienza a dar suficiente materia que puede merecer nombre de historia. La cuarta de solo 18 años, da materia tan abundante, que es necesario reducirla a brevísimo comentario"...

Y tales los primeros elementos de juicio que nos proporciona el Padre Velasco sobre la organización socio-política de nuestros pobladores del preincario... Esos pueblos, si hemos de tomar literalmente las palabras del historiador, conformaron un **reino**, el de Quito, que nace unos siglos después del diluvio universal, hasta cuando cae vencido para siempre en 1550, año en el que terminan las guerras civiles de los españoles, ya dueños del país...

En realidad, en este importantísimo capítulo de nuestra sociolo-

gía —la vida en el preincanato—, a nosotros nos importa e interesa solamente las **dos primeras épocas** de las **cuatro** que conforma el Padre Velasco para el estudio del **Reino de Quito**, porque en esas **dos épocas** es cuando, precisamente, nace y vive el indicado Reino... En la **tercera**, es ya conquistado por Guaynacpac, y en la **cuarta**, pasa a ser "cosa" ya de España... Por tanto, por de pronto, nos interesa el análisis sólo de esas **dos primeras épocas**.

Pero ya el Padre, el mismo, nos presta su valioso concurso... "Siendo la primera de muchos siglos, lo repetimos, es la más corta de la historia, por ignorarse casi todo lo que pertenece a ella... La segunda, daría sobrada materia, si se hubiese de escribir fábulas y hechos muy dudosos"... Sin embargo, pensamos, que para mayor claridad y fundamento, debemos seguir adelante, con los mismos textos de la **Historia del Reino de Quito**, en procura de conclusiones seguras... Al continuar el Padre Velasco en su relato, escribe lo siguiente sobre las dos primeras épocas del **Reino de Quito**:

"Se ignora quiénes y cuántos fueron los Régulos que por tantos siglos dominaron este país, a excepción del último llamado Quito, de quien tomó la designación el Reino. La religión, las leyes, y las costumbres de estos, son igualmente ignoradas, si bien debe suponerse que eran bárbaros, rústicos e incultos... Se hallaba situado este pequeño reino al centro de más de 50 provincias o estados mayores o menores casi todos independientes, los cuales tenían sus Señores particulares que se hacían continuas guerras"...

"Algunos de estos estados podían reputarse como otros pequeños reinos iguales o poco menores que el de Quito. Tales eran los cuatro de Imbayá, Latacunga, Puruhá y Cañar. Todo este número de estados, LLEGO A REÚNIRSE A LOS FINES DE LA TERCERA EPOCA, EN UN SOLO CUERPO, PARTE CON CONQUISTAS Y PARTE CON CONFEDERACIONES". (*)

Y continúa el Padre:

(*) Nosotros hemos puesto en mayúsculas esta última oración porque la consideramos de importancia capital en nuestro análisis.—Además, aclaramos, que para este estudio, hacemos uso de la **HISTORIA** de Velasco editada por la "Empresa Editora EL COMERCIO, en 1946.

"La nación extranjera; llamada Cara, por su principal cabeza Caram... Sobre la religión de estos, sobre sus leyes, artes y ciencias, tengo dicho ya todo lo que se puede deducir más creíble y más probable".

"Su gobierno, aunque monárquico, era mezclado de aristocracia. La ley de sucesión, así en el Reino como en los particulares estados o señoríos, sólo era en los hijos, con entera exclusión de las hijas; y a falta de hijos, en los sobrinos hijos de hermanos, pero nunca se presumía heredero ni se podía llamar Scyri, mientras no era declarado por tal en junta de los Señores del Reino y nunca lo declaraban, si no era apto para gobernar, pasando en este caso la elección a uno de los mismos Señores".

"En el número de años que duró el gobierno de estos, desde su entrada a Quito hasta que pasó el dominio a los Incas del Perú, no hay ni puede haber cosa cierta. Unos, por las tradiciones y depósitos de piedresillas, se alargaron a los 700 años, con la sucesión de 18 Scyris; y otros, con las mismas cuentas y tradiciones, sólo se extendieron a 500 años, con la sucesión de 15 Scyris, que parece lo más probable".

"Al séptimo Scyri le atribuyen la primera conquista por la parte sur, que fue de la provincia de Latacunga... Su sucesor que dilató los dominios hasta los confines de la provincia de Mocha, emprendió con más éxito la de Puruhá. Este gran estado igual al primitivo de Quito, había mantenido perpetua guerra con los guanacvilcas marítimos y con los Régulos de Cañar".

"En el 11º Scyri se extendió la línea masculina de Caram, por que habiendo muerto los hijos, y no teniendo sobrino, hijo de hermana, no le vivía sino Toa, hija única, la cual, según la Ley, no podía heredar el Reino. Mas, como amaba tiernamente a aquella, se dice que con parecer de todos sus grandes y Señores, derogó la Ley antigua, reinando con aquel Señor que libremente eligiese ella por su consorte y sucesor del Reino".

"Caram 11º Scyri, aunque viejo, era sumamente ambicioso... Propúselo a Condorazo, Régulo de Puruhá... que si se unía amistosamente a formar un solo cuerpo de monarquía sería electo su

hijo mayor por esposo de Toa, sucesora en el Reino de Quito. Fue admitida desde luego la propuesta, y efectuada con grandes regocijos el matrimonio de Toa con Duchicela, primogénito de Condorazo".

"Reconocido Duchicela por 1º Scyri o Rey de Quito... consiguió meter en la misma confederación o pactos de familias, al Régulo de Cañar, y por medio de él a todos los señores de las otras provincias del sur hasta Paita. Se unieron de buena gana todos ellos, no sólo con la esperanza de suceder alguna vez en el trono de Quito, sino también por el temor que tenían todos de ser dominados de los Incas del Perú".

Y esta parte de su Historia, termina el Padre Velasco, con la **Tabla Cronológica de los Reyes de Quito**, en la que expresa:

"1.—Omito enteramente los Reyes de la época de antigüedad, por ignorarse cuándo comenzaron, cuántos fueron y cómo se llamaron, si no es el último Quito... Omito, asimismo, los Scyris que reinaron, en las costas del mar, los cuales según unos comenzaron por los años 600, y según otros de 800 de la misma era"...

Y tales son, en sus razgos esenciales como fundamentales las tesis del Padre Velasco sobre la organización socio-política de nuestros aborígenes de antes del Incario... Y nada más... Ninguna otra prueba de tipo arqueológico, lingüístico e histórico... Por tanto, pensamos que bien podemos preguntarnos, si dichas tesis constituyen luz suficiente para aclarar la oscuridad de nuestros años sumergidos en las entrañas del Tiempo?... El análisis científico, frío, libre, rectilíneo y firme, ¿qué podría decirnos de esta historia?... Pensamos nosotros, que en primera instancia, estamos con elementos de juicio para obtener las siguientes conclusiones provisionales:

a.—Que de las dos primeras épocas, en las que nació y se forma el Reino de Quito, nada sabe el Padre Velasco, su creador: de la primera, escribe, "ignorarse casi todo lo que pertenece a ella", y de la segunda, observa que "daría sobrada materia, si se hubiesen de escribir fábulas y hechos muy dudosos";

b.—Que, a pesar de esta total oscuridad, aparece como realidad un

"pequeño reino al centro de más de 50 provincias o estados mayores o menores casi todos independientes; ese "pequeño reino" es el de Quito:

c.—Que "esos estados mayores o menores, podían reputarse como reinos iguales o poco menores que el de Quito. Tales eran los cuatro de Imbayá, Latacunga, Puruhá y Cañar;

d.—Que "todo este número de Estados —incluyendo, naturalmente, el de Quito—, llegó a reunirse a los fines de la tercera época, en un solo cuerpo, parte con conquistas y parte con confederaciones";

e.—Que esa tercera época principia con la conquista de nuestros pueblos por Guaynacapac y termina en 1533 con la conquista del país por los españoles; y, finalmente,

f.—Que, por tanto, de acuerdo con las tesis del Padre Velasco, nuestros pueblos —todos— formaron un solo cuerpo, lo que vale decir un sólo Estado, regido por una monarquía, en el tiempo que va de Guaynacapac a Atahualpa...

Y pasó el tiempo... De la HISTORIA DE VELASCO, había hecho carne y sustancia el título: HISTORIA DEL REINO DE QUITO y su aseveración de que "ese pequeño reino"— el de Quito, "se hallaba situado al centro de más de 50 provincias o estados mayores o menores, y del cual "no hay ni puede haber cosa cierta"... Pero, en cambio, se olvidó su tesis fundamental y trascendente: la que afirma QUE TODOS ESOS ESTADOS LLEGARON A REUNIRSE, FORMANDO UNO SOLO, A FINES DE LA TERCERA EPOCA, ES DECIR, BAJO LA EGIDA DE GUAYNACAPAC Y ATAHUALLPA... Sin embargo, cuando la existencia del "Reino", había echado hondas raíces y constituido una especie de dogma nacional, otro fraile ilustre, Monseñor Federico González Suárez, en su *Historia de la República del Ecuador*, en su búsqueda de nuestra verdad, escribe:

"Cuatro naciones principales ocupaban el territorio actual del Ecuador en los tiempos antiguos, antes que llegasen a estas partes los Incas, con sus armas victoriosas. Los Scyris, cuyas parcialidades se extendían hasta Otavalo, Caranqui y otros pueblos hacia el Norte: señoreaban además el valle de Cayambi al pie de la cordillera Orien-

tal, y toda la provincia de Pichincha, donde antes habitaba la nación de los quitus".

"La nación de los Puruháes habitaba en la provincia del Chimborazo; la de los célebres cañaris ocupaba toda la provincia de Cuenca, desde el nudo del Azuay hasta Jambelí, las tribus semibárbaras de los Paltas y de los zarzas estaban diseminadas en la provincia de Loja. En la costa moraban varias parcialidades numerosas, formando reinos, cacicazgos separados, el principal de los cuales estaba en la isla de Puná en el golfo de Guayaquil".

"Estas eran las naciones mejor organizadas; pero habían otras gobernadas por régulos o príncipes ideopendientes, y que guardaban alianza con los principales".

"De estas diversas naciones indígenas, ninguna tiene historia propiamente tal, a excepción de los Scyris, de quienes ha llegado hasta nosotros algunos hechos de armas, bastante notables; respecto de las otras, la historia se ha limitado a mencionarlas, al hablarnos de las guerras que emprendieron y de las conquistas que llevaron a cabo los Incas en esta parte de su imperio, que con tanta impropiedad se ha designado después con el nombre general de Reino de Quito".

Es así cómo para el Sr. González Suárez, la organización sociopolítica de nuestros primeros habitantes, hasta su conquista por los Incas, se encarnó en cuatro naciones— la de los scyris, la de los puruháes, la de los cañaris y las tribus semibárbaras de los paltas y de los zarzas, morando en la costa numerosas parcialidades, que formaban reinos y cacicazgos, siendo el principal el de la Puná...

Sin embargo, apuntemos que González Suárez, fue rotundo y terminante. Para él es imperdonable "impropiedad el haber designado "con el nombre general de Reino de Quito" a lo que es hoy Ecuador, parte que fue también del imperio de los Incas...

Y después del Obispo, su discípulo, don Jacinto Jijón y Caamaño, uno de nuestros más preclaros investigadores y a quien debe tanto la arqueología ecuatoriana, sobre este mismo problema, en su *Sebastián de Benalcázar*, escribe:

"Lo que hoy es República del Ecuador no formó antes de la

conquista incaica una sola nación, un solo pueblo; sin contar con las varias razas de la zona pacífica y amazónica, mas o menos estrechamente vinculadas con las de la serranía, existían siete clases de gentes, que de sur a norte eran: los Paltas, los Cañaris, los Puruháes, los Pantzaleos, los Caranquis, los Pastos y ya en Nariño los Quillasingas: ninguna de estas naciones formaban un Estado propiamente dicho; cada una se encontraba fraccionada en varias parcialidades, que se hacían mutuamente la guerra, de lo que provenía el que ciertos caciques llegaran a predominar, formando pequeños principados. Ello no era óbice para que estos régulos se agrupasen en confederaciones, en momentos de peligro”.

Y tales son, en sus grandes líneas, las conclusiones a las que llegan, nuestros más grandes estudiosos de la organización política los pueblos del Preincanato... Y de estas conclusiones, pensamos que debemos anotar con mayor énfasis, las siguientes:

Primera:—Que el país, de norte y sur y de este a oeste, estuvo poblado por numerosos grupos humanos que, con seguridad, no rebasaron de la etapa tribal;

Segunda:—Que de entre todos estos grupos humanos, por su más avanzada organización socio-política, sobresalían especialmente los scyris, los puruháes, los cañaris y los huancavilcas;

Tercera:—Que los nombres de reinos, de naciones, de principados, etc., que se da a varios de estos pueblos, son quizá, simples formas de expresión, sin que signifiquen ni formas de Estado, ni formas de Gobierno en el sentido actual de las ciencias políticas. Esos términos fueron usados en el sentido de “territorios”, “lugares”, “espacios”, etc; y,

Cuarta:—Que esos pueblos se hallaban en un claro proceso de unificación, el mismo que alcanza su máxima expresión, como lo enseñara el Padre Velasco, en la *tercera etapa* de la vida del Reino de Quito, es decir, bajo Guaynacpac y Atahuallpa...

c:—De González Suárez y Jijón y Caamaño a nuestros historiadores actuales.—Si en verdad, en el fondo de los estudios del Pa-

dre Velasco, de González Suárez y Jijón, hemos de encontrar dos tesis contrapuestas, pues mientras el primero afirma la existencia del *Reino de Quito*, los segundos, lo niegan radicalmente, pensamos que es necesario que, con nuevos elementos de juicio, procuremos más claridad en el estudio de la vida misma de nuestros aborígenes... Y esa claridad —que no es una tercera posición —es obra de nuestros estudiosos actuales...

Pio Jaramillo Alvarado, no obstante hacer filas entre los más conspicuos defensores del Reino de Quito, en su libro *El Indio Ecuatoriano*, sitúa la vivencia y realidad del “Reino” en el verdadero curso de la historia... Escribe:

“No era propiamente un reino el de los caras, sino cacicazgos que fueron arraigando en las localidades circunscritas por la orografía andina, que los aislaba y los volvía pueblos rivales con el tiempo, hasta que por alianzas y guerras fueron integrando una nación homogénea en su organización política, aun cuando esos cacicazgos formaban entidades autónomas por el localismo geográfico. Así aparecen las poblaciones de los imbayas, de los quitus, de los puruhaes, de los cañaris, huancavilcas, mantas y caraques... La tradición anota la predominancia de los caciques, señores o scyris de Quito sobre los demás caciques. La vida política era descentralizada, y aunque los cacicazgos o reinos de Quito y Puruhá llegaron a refundirse en el mando de un señor o scyri, los otros caciques gobernaban independientemente en sus pueblos lejanos y separados por la intrincada red de la orografía andina, en una especie de confederación”...

De esta manera, Jaramillo Alvarado, configura la realidad jurídica, política y social de la organización de nuestros aborígenes de antes del Incanato: cacicazgos independientes, separados por los laberintos andinos, que, a lo más, “formaban una especie de confederación”...

A su turno, Rumazo González, soslayando una nueva perspectiva sobre estos estudios, escribe: “El gran Reino de Quito, que se extendía hasta el Azuay, era relativamente reciente cuando la invasión de los Incas... El Reino de Quito o confederación de caras y puruháes, debe tenerse como una realidad histórica”...

Este apunte de Rumazo, en lo esencial, diríamos, coincide con la tesis esencial de Pío Jaramillo y, lo que es más, con la fundamental, hasta cierto punto, del Padre Velasco: los caras y puruháes, en su confederación, deben de ser tenidos como una realidad histórica, cuya fundición con los demás pueblos, se llevó a cabo, en tiempos de los dos últimos monarcas del Incanato...

Pero, en nuestra tarea, necesitamos algo más que todo lo apuntado. Necesitamos recurrir a nuevas fuentes de información con el objeto de acercarnos a la entraña misma del problema; y para ello, si bien pudiéramos acudir a P. F. Cevallos, a Uzcátegui y a tantos otros investigadores de nuestra historia, creemos, sin embargo, suficiente que recordemos a un claro maestro, O. E. Reyes, que con sabia palabra nos enseña:

"La organización social y política entre los aborígenes ecuatorianos del preincario siguió casi el mismo proceso que en los demás pueblos andinos del sur, con muy breves distintivos:

"Los ayllus, clanes y linajes en primer término;

Las tribus, luego, y

Las confederaciones, al fin.

"Los ayllus, que alcanzaban gran incremento de población y de poder se subdividían y pasaban a formar las tribus. Estas llegaban a tal densidad que se extendían numerosamente en grandes extensiones territoriales, formando lo que los cronistas y muchos de nuestros historiadores han llamado naciones, como los Cañaris y los Puruháes.

"Varias de esas tribus y naciones formaban poderosas confederaciones: la de Cañari, compuesta de las tribus de Azogues, del Paute, del Gualaceo y del Yunguilla, y con el concurso, además, de grupos orientales jibaros; la de Caranqui, en que se incluían los Otavalo, Cayambis, Peruchos, Cochaspis y Pimampirus; la de Quitu—Pantzáleo, y la de Puruhá—Tiquizambi, con infinidad de tribus aguerridas; pues que los objetivos de la confederación, en todo caso no era sino militares, para la defensa, guardando, por lo demás, en cada una de ellas, la autonomía social, económica y religiosa".

"Este autonomismo, sin embargo, ya para fines del siglo XV, iba convirtiéndose, según parece, en un proceso de unificación; gracias a que ciertos ayllus—sea por el número o la selección de sus miembros—mas emprendedores, ambiciosos o audaces—o sea por circunstancias de defensa común ante enemigos poderosísimos como los conquistadores del Cusco—, llegaban a preponderar sobre los demás y a constituir núcleos mandones y absorbentes, no ya sobre tribus sino sobre naciones casi completas, como aquel citado linaje Ati, de fines del siglo XV, que llegó a dominar tanto en pueblos de lo que es actualmente provincia de León (hoy Cotopaxi) como en parte de los de Tunguragua, con centros de gobierno en Tiguajaló (hoy cantón Salcedo), Muliambato y Pillaro. El nieto de ese jefe (el Ati Rumifiaguí), llegó a más todavía: a luchar por el mando absoluto de Quito, en substitución de Atahuallpa"...

"El poder y prestigio de los Duchicelas, en Puruhá, y de los Scyris en Quito, reconocidos por la tradición popular, y aceptados, a su vez, aunque con grandes exageraciones por el historiador Juan de Velasco, parece también que correspondieron a este evidente proceso de unificación política de la época princásica, bajo el influjo de caciques prestigiosos, que eran tan implacables guerreros como avisados políticos"...

Es así como para Reyes, la organización socio-política de nuestras indígenas, siguió un claro proceso: del ayllu a la tribu y de la tribu a la confederación... Pero, a fines del Siglo XV, el proceso de unificación, bajo la égida de caciques prestigiosos, era claro y proceloso...

Y hasta aquí la Historia como guía... ¿Qué deduciremos de estos datos real o aparentemente contradictorios?... Cuando recordábamos al Padre Juan de Velasco, nos preguntábamos si sus enseñanzas constituían luz suficiente para aclarar la oscuridad del proceso socio-político de nuestros aborígenes. Ahora, insistimos en este mismo interrogante, y volvemos a preguntarnos si todas las historias de Velasco y de González Suárez, como los estudios de Jijón y Caamaño, de Pío Jaramillo y las observaciones de Rumazo González y O.E. Reyes, una vez liberados de los prejuicios, nos permitirían conclusiones imparciales y justas?... Creemos que todo lo apuntado es profundamente valioso y que su aporte es imponde-

rable; pero creemos también que allí, donde termina la historia, comienzan los claros caminos de la sociología... Procuraremos, de alguna manera, seguir estos caminos.

Pero, para ello, necesitamos una síntesis de todo lo que hasta aquí hemos estudiado.

El Padre Velasco, conforme hemos analizado, divide la vida de lo que él llama el Reino de Quito, en cuatro épocas, partiendo, no de un principio fundamental, sino sólo de posibles guerras y conquistas: la primera, desde el diluvio hasta las conquistas de Caram Scyri; la segunda, hasta la conquista de Huaynacapac; la tercera, hasta la conquista de los españoles; y la cuarta, hasta el fin de las guerras civiles de los españoles... Además, los "reinos" y las "naciones", con regímenes monárquicos y aristocratizantes, en cuyo centro se hallaba el de "Quito", no cuentan con nada evidente, pues de ellos "no hay ni puede haber cosa cierta" y su "religión, leyes y costumbres eran ignoradas, si bien debe suponerse que eran bárbaros, rústicos e incultos"... Sin embargo, en su *Historia*, tan justamente celebrada, nos enseña, que "todo este número de Estados, llegó a reunirse a los fines de la tercera época, en un solo cuerpo, parte con conquistas y parte con confederaciones"... Y esa tercera época, no fue otra que la de Guaynacapac y Atahuallpa...

Y algo muy parecido sucede también con el Sr. González Suárez. El nos relata con profunda ponderación aquello que la prehistoria le ofrecía; pero, más severo que Velasco, no confía ni en el mito ni en la fábula... El Arzobispo, encuentra a nuestros aborígenes en una determinada etapa de su proceso socio-político, enseñándonos que cuatro naciones eran las "mejor organizadas", aunque ninguna tiene historia propiamente tal, a excepción de la de los scyris, de quienes nos ha llegado algunos hechos de armas que emprendieron los Incas en esta parte de su imperio "que con tanta impropiedad se ha designado después con el nombre general de Reino de Quito"...

Tampoco, pues, en estas observaciones, hemos de encontrar algo que, con absoluta claridad, nos demuestre el proceso que se remató con una suerte de organización estatal entre nuestros aborígenes... Nos habla el Prelado de "naciones", sin decirnos por qué

las llama con este nombre, cuando él mismo, a renglón seguido, nos indica que esas "naciones" ni siquiera tenían historia propiamente tal... Es que el Sr. González Suárez, si es que fue un profundo historiador, no fue, en cambio, un especializado en ciencias políticas... ¿Qué entendía por "nación" el Arzobispo?... No nos lo dice en parte alguna. Pero, sin embargo, con referencia a él, tenemos que apuntar una verdad clara, sencilla y elemental: para González Suárez, si algunos conglomerados aborígenes, habían llegado a un determinado grado de organización social y política, especialmente los quitus, puruháes y cañaris, ninguno, en cambio, había llegado a la más alta cumbre, al Estado...

Por lo demás, Pío Jaramillo, sociólogo antes que historiador, sin dubitaciones afirma: "No era propiamente un reino el de los caras, sino cacicazgos que fueron arraigando en localidades circunscritas... La tradición anota la predominancia de los caciques, señores o scyris de Quito sobre los demás caciques. La vida política era descentralizada, y aunque los cacicazgos o reinos de Quito y Puruhá llegaron a refundirse en el mando de un señor o scyri, los otros caciques gobernaban independientemente"...

Y, por fin, O.E. Reyes, nos traza un camino: del ayllu a la tribu y de esta a la confederación... Así, un claro y eficaz proceso de unificación, una marcha siempre ascendente a un mundo centralizado, encontraremos desde el Padre Velasco, si es que prescindimos de unas cuantas digresiones suyas, hasta nuestros escritores actuales...

Por tanto, con estos claros elementos de juicio, intentaremos una explicación; pero, para dársela, creemos que, previamente, debemos aclarar nuestros puntos de partida...

Podríamos seguir dos caminos en el análisis de la realidad socio-política de nuestros primeros aborígenes. La aplicación de la ley "de la dilatación de la conciencia" o, sencillamente, la coordinación, "con un criterio de selección interpretativa" de los testimonios de los primeros cronistas españoles y de los estudios de nuestros historiadores e investigadores...

El primer camino consiste en la aplicación a la realidad que

estudiamos, de la ley de "la dilatación de la conciencia", tan hermosamente explicada por Franz Müller L., en su libro *La Familia...* Según esta ley, en la evolución de la sociedad humana, su conciencia —la de la sociedad—, cada vez hace suyas nuevas parcelas y así se va extendiendo, creciendo y dilatando... En su primera etapa, la conciencia es sin historia; es a lo más, una mezcla confusa de mitos y de fábulas. En una segunda etapa, en cambio, al aparecer la escritura, se dilata y se fija sus fastos por escrito. Nace así la **historiografía**. Y, por fin, en una tercera fase del proceso, al ensancharse la conciencia, aparece la **sociología**... Pero, mientras en las dos etapas primarias, el advenir histórico se produce en función de una ley de la que no se tenía la menor idea, en la última, dilatada la conciencia, el espíritu humano procura prever científicamente su futuro...

De esta manera, en la evolución socio-política de los pueblos, encontraremos, como consecuencia de esta ley, tres fases perfectamente claras: la fase prehistórica, la histórica y la sociológica, según las cuales es posible su análisis y estudio.

El segundo camino, quizá más sencillo y directo, una interpretación de los testimonios de los primeros cronistas españoles, distinga y analiza las varias etapas que han seguido nuestros grupos aborígenes hasta la formación política que poseían cuando la llegada de los españoles... Partiendo de Means, como aconsejara Roberto MacLean y S., distinguiremos varias etapas en su evolución socio-política: la primera se inicia con las migraciones de las tribus que recorren la cordillera buscando un lugar para establecerse; la segunda, supone el establecimiento de determinadas tribus, que dejan de ser nómadas y se convierten en sedentarias y agrícolas, constituyendo los primeros pueblos y forjando con ellos los primeros signos de cultura; el tercer periodo, es del auge y florecimiento de esa cultura; y el cuarto, por fin, es el proceso de unificación socio-política de los pueblos preincas...

Y tales los dos grandes caminos... Ambos son anchos y claros. Pero, en verdad, ninguno de los dos ha merecido la atención de nuestros sabios, los primeros historiadores. Y si ambos contienen una directriz y una luz, esa directriz y esa luz han permanecido ocultas en las marañas densas de la historia.

Procuraremos unos pasos por estos dos caminos.

Es el propio Padre Velasco, quien nos recuerda que antes del Incario, todos nuestros "indios estaban constituidos por infinidad de grupos pequeños tanto en los tiempos del Incario como en los anteriores a él, llegando al número de 100 con más de 400 tribus... Y don Teodoro Wolf, en sus pláticas con González Suárez, abrumado por esa ebullición de pequeños grupos, apunta que todo aquello "era un verdadero Babel. Un caos etnológico y lingüístico. Una confusión geográfica sin igual"... Pero, en verdad, si a este orden de cosas, hemos de añadir estas otras palabras del Padre Velasco: "Omito enteramente los reyes de la 1ª época de antigüedad, por ignorarse cuando comenzaron, cuántos fueron y cómo se llamaron... Omito, asimismo, a los scyris que reinaron en las costas del mar (¿?)... la religión, las leyes y costumbres son igualmente ignoradas", hemos de concluir que tales aborígenes, en los tiempos dichos por nuestro historiador, no rebasaron del primer estadio o época de la "dilatación de la conciencia": de esa época sin historia, en la que la vida se explica por fábulas y por mitos... Posiblemente, comienza a crecer la conciencia social aborígena, solamente en la tercera época que apunta el Padre Velasco, cuando por conquistas y pactos de familia, con Guaynacpac y Atahualpa, principia la historia del Reino de Quito... Y por fin, madura la conciencia, y comienza la fase sociológica, solamente después del sacrificio de Cajamarca...

Y a los mismos hechos y a la misma meta en la escala, llegaremos si seguimos el segundo camino... Por eso, si "coordinamos con un criterio de selección", los apuntes de cronistas e historiadores, observaremos también que nuestros aborígenes, luego de recorrer las cordilleras andinas y sabanas de la costa, recién habían levantado sus chozas en sus **marcas** y **pachas**... Divididos en grupos consanguíneos y unidos por los vínculos inmutables de la sangre, se establecieron en sus **hatuns**, que luego incorporaron a la esencia misma de sus vidas: esos grupos y esos **llactas**, que se identificaron como una sola UNIDAD, constituyeron los **ayllus**, las células primeras y esenciales de su sociedad...

Pero los **ayllus** crecieron y con los días se multiplicaron... Y al crecer y multiplicarse, se escindieron para luego reunirse de nuevo, en lo que hoy llamamos tribus o **federaciones de ayllus**(*)... Pe-

(*) El ayllu, de otra parte, tenía un orden estadístico antes que jerárquico para

ro, esas tribus, ya no deambularon. Dejaron de ser nómadas y tras-humantes... Se volvieron sedentarias y agrícolas, porque para siempre, sus vidas fueron frutos de sus pachas... Y como consecuencia, construyeron sus casas —sus poblados— en las colinas, con vista a frescas y hermosas valladas. Así, nuestros aborígenes, comenzaron la dura tarea de forjar las semillas de su cultura... Naturalmente, no pararon aquí en su tarea. Esta, cada vez, era más ardua, porque, al crecer sus necesidades, se vieron obligados a mejorar sus medios de vida, a procurarse una existencia más idónea. Y en tonces fue un período de auge y de florecimiento... Por fin, los ayllus cada vez multiplados y crecidos, por "pactos de familia" unas veces, y las más, por la fuerza y la violencia, comenzaron el período final de unificación socio-política y cultural, coronando, con Atahualpa, el vértice de su escalada... Y, entonces, fue el punto final. La gloria. EL REINO DE QUITU!

10

La cultura

Pero todo este proceso no fue fácil y sencillo. Nuestros aborígenes, como ocurrió y ocurre con todos los pueblos a lo largo de la historia, tuvieron un duro caminar: poco a poco, fragmento por fragmento, pieza por pieza, a duros golpes de espíritu, fueron haciendo sus vidas y cultura... Posiblemente, en su marcha, las hoquedades de su existencia, se llenaron de caídas; pero, ellos, sin embargo, siguieron su camino, hasta llegar desde el nomadismo inicial hasta sus ayllus, tribus, "confederaciones", "naciones" y "reinos"... Es por esto que, con absoluta razón, los estudiosos de la vida cultural de América India, han creído encontrar en su desenvolvimiento tres grandes períodos —el Antiguo u Arcaico, el Medio y el Renaciente—,

su gobierno y administración: se subdividía en una serie de agrupaciones familiares: la guaranga, con su jefe el Guaranga-Camayoc, agrupaba a mil familias; la pacha, con su jefe el Pachaca-Camayoc, como subdivisión de la guaranga, agrupaba a cien familias; y por fin, la chunca, subdivisión de la guaranga, agrupaba diez familias y su jefe era el Chunca-Camayoc. Anotaremos, además, que el gobierno del ayllu, en un principio, fue totalmente democrático y la autoridad del jefe, temporal... Poco a poco, esa democracia fue desapareciendo, hasta que se concentró en una persona: con los Atis o jefes, aparecen las grandes familias de los Hachos, Conchocandos y, aun de linajes más altos, como los Scris y Duchicelas, tal como observara Ainsworth Means...

basados en los tres estilos u "horizontes" cerámicos estilizados especialmente por J.H. Rowe... Así también, nuestros estudiosos, partiendo de iguales miradores, el proceso cultural de nuestros pobladores del preincanato, lo han dividido en cuatro grandes períodos: el precerámico, el de formación, el de desarrollo regional y el de integración...

Pero, en realidad, si estudiamos atentamente la existencia aborígen en todos y cada uno de sus pasos; si la contemplamos en toda su profundidad y anchura; y si pensamos que todo proceso social, por simple y sencillo que se nos presente, en el fondo es complicado, heterogéneo, enrevesado y difícil, porque es lleno de incidencias y es producto de los más diversos factores concurrentes, anotaremos que esos "horizontes" como esos "períodos", sin otra base que la alfarería —es decir la cerámica— si puede ser suficiente para la arqueología, es cosa débil y medida unilateral para la sociología, que comprende y abarca el fenómeno humano en toda su praxis imbricada, múltiple y difícil...

Entonces, ¿cómo deberíamos procurar su análisis y estudio?... Creemos que dos caminos podríamos elegir... El cartesianismo nos da una pauta; y el marxismo y su filosofía, la suya... La primera escuela nos aconseja que dividamos el problema en tantas parcelas como fuesen necesarias, catalogándolas desde las más simples a las más complejas y que conduzcamos el pensamiento —lo que vale decir, el análisis—, desde las parcelas más fáciles de comprender hasta las más complejas y difíciles, en un ascenso metodizado, poco a poco, como por grados... Y a su turno, la dialéctica materialista, nos enseña que, para el análisis, partamos de la **totalidad** del problema, pues sólo así estaremos en la posibilidad de comprender a **sus partes** y comprendiendo a estas, nos encontraremos con la mente clara para aprehender y comprender a la **totalidad**...

Y nosotros, a pesar de conocer las dificultades y tropiezos de este último camino, procuraremos tomarlo como nuestro guía.

Comenzaremos figurándonos la **totalidad** de la cultura aborígen; y para ello, esa **totalidad**, la reconstruiremos en la siguiente paráfrasis de una concepción de Alden Mason:

Sea el pueblo X... Figurémonos que este pueblo, en todo el caminar de su vida cultural, sigue la siguiente trayectoria: principia por una economía basada en la caza y en la recolección de frutos, y luego avanza a la agricultura y una vez asegurados sus alimentos, se hace sedentario y se multiplica... Hasta aquí ese pueblo ha dado dos grandes pasos en su ruta... Pero, después de la cosecha hasta la nueva siembra, nada tiene que hacer, hallándose, por lo mismo, frente a un sano periodo de holganza, que lo dedica a las artes, a la forja de instituciones de tipo social y en última instancia, a la religión... Ese pueblo, no hay que dudarlo, a dado precisos y grandes pasos en su desarrollo y progreso... Sin embargo, el aumento de sus gentes, le presiona e incita para cosas que se salen y rebasan de su crecimiento natural y tranquilo... Ese pueblo, quiere adueñarse tanto del espacio vital de los otros, como de los "medios de producción" también de los otros, y de tranquilo y pacífico, se convierte en creador de conflictos, como, además, de artifice de personas, se transforma en creador de desigualdades en su propio seno: abre las puertas para que unas gentes del mismo grupo, predominen sobre las demás... Pero la obra va más lejos todavía. Algunas de esas gentes con predominio, guiadas por su afán de poder político y económico, establecen hegemonía sobre los demás grupos de su esfera y crean un imperio, ofreciendo casi siempre como excusa necesidades de tipo económico... Y el hombre, en estas condiciones, pierde su comunidad y pierde su libertad... Y son todos los hombres: los propios y los ajenos, quienes han perdido ese patrimonio...

Y tal, en su totalidad, la curva de la vida... Y este curso no puede ser estudiado con la simple y sencilla cerámica en la mano... Necesita de esta, pero aun más le es urgente de las demás creaciones de la economía y del espíritu... Por esto, para una comprensión de esa totalidad, escindiremos a esta en parcelas, en grandes segmentos, que nos permitan adentrarnos en su profundo y milagroso que hacer...

Con esta meta en nuestro esfuerzo, partiremos de la clasificación o metodización mejor dicho de tipo funcionalista de Alden Mason, pero conformándola con una suma de señales que, para el caso, llamaríamos de tipo estrictamente sociológico. Advertiremos eso si que el citado investigador considera el proceso cultural que estudia dividido en eras, en tanto que nosotros, al mismo proceso lo escindi-

remos únicamente en etapas, fraccionamiento que pensamos más en armonía con la naturaleza de los fenómenos sociológicos(*)...

De esta manera, consideramos que el proceso socio-cultural de nuestras gentes preincas, para su estudio, bien puede ser dividido en las siguientes etapas:

- a.—La vida incipiente,
- b.—El desarrollo de la misma,
- c.—La vida floreciente, y
- d.—La vida climática.

Cada una de estas etapas se distingue y se tipifica por un conjunto específico de caracteres constituidos por una suma de elementos de distinta naturaleza, pero que se encuentran en un mismo nivel de desarrollo. Nos explicaremos:

a.—La vida incipiente se distingue porque en ella la existencia, en todas sus manifestaciones, se halla en sus inicios y porque en ella todo es elemental, sencillo y simple: la vida biológica y espiritual, la vida económica, política y social;

b.—La etapa de desarrollo, se tipifica a su turno, porque en ella los hombres comienzan a dar una forma a su existencia y le imprimen un sentido: hacen de la agricultura la fuente de su economía, se sirven de herramientas elementales e imprimen un curso progresivo y creciente a su que hacer... Pero, en esta etapa, como consecuencia de este nuevo orden, el hombre es como si abriera los ojos ante su propio "yo": comienza a preocuparse de si mismo y de los valores trascendentes: religión, culto a los muertos, etc., son ya objetos de su meditación:

c.—Todas las señales de la vida en desarrollo, en la etapa floreciente, adquieren su más alto grado de valor. Todo florece. Todo llega a su plenitud... Artesanía, religión, medicina, técnicas agrícolas, todo, en suma, avanza a las altas cimas del progreso y del poder; y finalmente,

(*) La era en historia como en Sociología, es un punto fijo, una fecha desde donde se comienza a contar los años. P. e. la era cristiana.

d.—En la última etapa, la climática, las gentes tienen un nuevo empeño. El grupo familiar les parece pequeño. Necesitan vivir en comunidad. La soledad no les es propicia... Tratan de urbanizarse, de vivir en ciudades y al comprender que su horizonté sensible es reducido y pequeño, buscan nuevos ámbitos vitales y conforman alianzas, generalmente basadas en la sangre o en necesidades de defensa... En esta etapa nacen las grandes ciudades y las grandes organizaciones políticas.

Pero aquí es menester una aclaración. Esta división en etapas del desenvolvimiento político de nuestros aborígenes, no quiere decir que sean excluyentes, ni segmentos totalmente delimitados, de los cuales "pueda decirse en este punto termina una etapa y aquí comienza la otra"... Con razón Franz Müller-Lyer escribía que los cambios sociales era fluyentes, casi imperceptibles, con aparentes estancamientos, entreverados de reacciones tremendas, algo así como el cambio de estaciones...

Entonces, con estos elementos de juicio, creemos que estamos en posibilidad de seguir los pasos dados por nuestros aborígenes en su larga ruta cultural:

a.—La vida incipiente.—De acuerdo con el análisis de páginas precedentes, tenemos que convenir que los diversos grupos que en un principio llegaron a lo que es hoy el Ecuador, se caracterizaron por su vida errante, por sus gentes aguijoneadas por la necesidad de subsistir y, en general, por las formas elementalísimas de sus vidas... Nómadas, vivían de la caza en la altiplanicie andina; y de la caza y de la pesca aquellos que levantaron sus cabañas en las costas del Pacífico y en las riberas del Amazonas y de sus afluentes... Esos pueblos, si es que conocieron el fuego, en cambio no supieron del laboreo de la tierra y posiblemente sólo hicieron uso de herramientas elementales para la satisfacción de sus necesidades biológicas... Recordaremos que el historiador O. E. Reyes, en su *Breve Historia*, apunta que en las épocas iniciales de nuestro poblamiento, los primeros habitantes, en su vida errabunda, carecían de todo... Pero, posiblemente, esta afirmación es un tanto exagerada. Naturalmente, si se hallaban en los inicios del camino humano, es de pensar que no solamente sabían encender el fuego y utilizarlo, sino que, además, hacían uso de rústicas herramientas: acaso cu-

chillos, raspadores, pequeñas lanzas, fabricadas por "astillaje", según apuntan arqueólogos y antropólogos.

Pero no solamente esto. Tales pueblos en su vida espiritual, como en sus formas sociales y políticas, acaso fueron de una simplicidad competente, tal como fue, sencilla y simple, la vida de todos los grupos humanos en los inicios de sus respectivas trayectorias... Es de esta manera cómo, en esa etapa de su existencia, nuestros aborígenes eran totalmente supersticiosos y sencillos: creían en seres sobrenaturales, en la brujería —los chamanes u hombres médicos— y estaban seguros de la influencia malhechora de las muchachas pubescentes, especialmente cuando comenzaban sus enfermedades periódicas...

Tales gentes, con seguridad, en sus primeros años, no conocieron la agricultura ni el pastoreo, que son signos de pasos más adelantados en el desarrollo de la cultura. Tal vez ellos junto con la caza y la pesca, recolectaban frutos silvestres, raíces y cortezas de árboles para su sustento... Sin embargo, si recordamos la leyenda del quipocamayó Catari, anotaremos cómo también nuestros primeros pobladores —que llegaron sobre las olas mansas del Pacífico—, poco a poco, aun construyendo sus hogares en las copas de los árboles, comenzaron lentamente su vida sedentaria: un largo paso a Santa Elena, otro largo paso a Tumbes y de allí de nuevo hacia el norte, al país de las golondrinas, para luego de soñar en las vertientes del Pichincha, bajar otra vez hacia el sur... Es que si ellos, tal como ocurrió siempre con los hombres, comenzaron a mirar la tierra, no supieron de golpe pedirle su sustento... Es que a la tierra, al que hacer agrícola, no se llega sino con unción, lentamente... Para ello el hombre ha necesitado de muchos años de pedirle, de encarecerle su limosna: de solicitarle con el trabajo de sus manos, con sudores y con penas... No es dable, no es posible, que en una sola generación o en dos, como en los casos de Quitumbe y de Tome, se hubiese podido llegar de la vida arbolical y nómada a la sedentaria y agrícola de Bahía, Santa Elena, Quito y Tumbes... Nuestras primeras gentes, como todas en el proceso social humano, debieron primero recorrer un cansado camino, que seguramente comenzó con la caza de animales salvajes y con la recolección de frutos silvestres, para llegar a la domesticación de los unos y de los otros, es decir, para avanzar al pastoreo y a los inicios de la agricul-

tura y solamente entonces para levantar sus casas y quedarse allí para siempre...

Sin embargo, pasaron los años y con esos años que pasaron, comenzaron los hombres a mirar con atención la tierra... Veían en ella las plantas que les daban sustento y veían que en ella nacían y que en ella crecían los árboles de frutos jugosos para sus vidas... Y ellos entonces reflexionaron... ¿Por qué, en vez de esperar que la tierra voluntariamente les regalara sus frutos, no podían agujonearla y obligarla a producir?... "Hace unos cinco mil años o más, escribe Alden Mason, según estimación conservadora, los indios americanos, empezaron a plantar tubérculos y semillas al rededor de sus casas en lugar de limitarse a recoger los brotes silvestres. La idea es tan natural que cualquier pueblo podía tenerla y es muy posible que se les haya ocurrido a varios grupos independientemente"... Y así también nuestros indios descubrieron los secretos de la tierra y **mama pacha** fue desde entonces para ellos el principio y el fin de sus vidas.

Los comienzos de la agricultura fueron con toda seguridad difíciles y pobres. Acaso, en sus inicios, solamente cultivaron unas poquísimas plantas —calabazas, achiras, ajis—, para luego aumentar sus cultivos en plantas y en terrenos. Por esto, este tipo de agricultura, ha sido dividido en dos grandes segmentos: el pre-agrícola y el agrícola antiguo, que señalan cabalmente su desarrollo.

Al reflexionar sobre estos inicios de la vida social de nuestros aborígenes, hemos vuelto nuestros recuerdos a ese indio genial —Guaman Poma— para preguntarnos si esta etapa de desarrollo, no es la misma que la que él llamara en su **Nueva Cronica**, la Primera Generación de Indios?...

Finalmente, no olvidemos, que nuestros arqueólogos a esta etapa, que corresponde a los tiempos más oscuros del desarrollo geonómico de nuestros habitantes, le llaman **período precerámico**, afirmando que corresponde a los largos años que van desde los diez mil a los tres mil años antes de Cristo... Arqueológicamente, corresponde en verdad a nuestros pueblos elementales. Las culturas de **El Inga** y **Santa Elena**, cuyas cerámicas son sin decoración específicas, constituyen sus principales signos...

b.—La vida en desarrollo.—Esta etapa, llamada por nuestros estudiosos de **formación**, según los expositores de nuestras antiguas culturas, abarca una extensión de 1.250 a 3.000 años antes de Cristo. Esta etapa significa en realidad un gran salto en la cultura aborígen, porque en ella se produce un cambio radical, no solamente en los "horizontes" arqueológicos, sino, especialmente, en las propias estructuras económicas... No sólo que se emplea ya el barro cocido y la piedra pulida, sino, sobre todas las cosas, la economía tiene como base fundamental la agricultura... El hombre es ya plenamente sedentario.

El desarrollo de la cultura aborígen, no es, sin embargo, trabajo de pocas horas. Su proceso es largo y empeñoso. Su curso es lento, lleno de incidencias, aunque siempre es ascendente y creador... Por ello, aunque siempre es ascendente y creador... Por ello, aunque con nombres diversos, tanto nuestros investigadores, como los sociólogos e intérpretes de la cultura americana, la han dividido en una serie de periodos-formativo temprano, medio y tardío, los primeros—, y los otros, en estos otros tres:

- 1.—El formativo,
- 2.—El cultista, y
- 3.—El experimental.

Procuraremos un análisis exhaustivo.

Para la arqueología, el período formativo o formativo temprano, que llaman nuestros investigadores, que marca el comienzo del desarrollo de nuestra incipiente cultura aborígen, principia con la aparición de la cerámica y abarca posiblemente de 1250 a 300 años a. c.; pero para la sociología, junto con este indicador, se encuentran también otros muchos: no sólo la cerámica tosca, hecha a mano, sino, además, señalan este paso, la industria textil, que aparece con algunas herramientas elementales, precursoras de los telares indígenas... Pero, hay más todavía. A los cuencos de calabazas empleados para el transporte de agua y su almacenamiento, se les reemplaza con una especie de vasijas de piedra; pero, principalmente, la característica más señera de este desarrollo cultural, se halla en el progreso de la agricultura: a las calabazas, achiras, ajies, se suman los camotes, la quinua, los mellocos y posiblemente los frijoles...

Y luego, la mayor firmeza en la vida sedentaria. Y la mejor comida en el hogar... No se la guisa "con la yuda de piedras calientes, que se las dejaba caer en recipientes que contenían agua y los alimentos", sino en ollas colocadas directamente sobre el fuego... Y este paso es un paso de avanzada y de aliento en la vida de los hombres.

Y concretamente, en lo que ya más directa y peculiarmente nos toca, a este período —formativo temprano—, corresponde la **cultura de Valdivia**, descubierta por Emilio Estrada en 1956... Y son sus signos la cerámica de un solo color, el rojo, cerámica armoniosa y posiblemente "la más antigua de América"... Además, esta cultura, aunque desconoce totalmente los metales, ya se sirve de la piedra.

Pero la vida no se queda parálitica puesto que ella no tiene puntos muertos. Un paso adelante y entra de lleno en el período llamado por los arqueólogos y antropólogos con el nombre de **cultista** y por nuestros investigadores **formativa media**... El tiempo que abarca este período, no ha sido señalado por los estudiosos ecuatorianos con precisión, pues dudan que comprenda de 1500 a 1300 años a. c. aunque posiblemente resulte más corto: de 850 a 500 años a. c.

Según la arqueología el signo primordial de este período es el paso decisivo que se da hacia la alfarería; pero, en realidad, para el sociólogo, este período tiene como su mejor señal, el paso hacia más complejas metas culturales: en su economía, también ya totalmente agrícola, aparece el fruto por excelencia, la gramínea que hasta hoy es el pan de los hombres de los Andes, el maíz, que con los frijoles, la yuca, la mandioca y el aguacate, constituyen la dieta de esa época... (*) Pero, en verdad, no es esta la última se-

(*) ¿El maíz es originario de América?... Tal es la pregunta que se ha hecho desde hace muchos años... Anotan los investigadores, que el origen del maíz ha sido siempre discutido, pues mientras unos lo creen originario de América, otros lo suponen extranjero... En 1950, el Profesor Suaer sostenía que dicho origen era una verdadera incógnita. "Los arqueólogos, apunta, habían descubierto unas variedades muy primitivas de maíz, con mazorcas diminutas de glumas muy desarrolladas. A esta variedad de maíz encontrada en Bat Cave, Nuevo México, se le ha atribuido una edad por el método del radio carbón de 5.605 años (o sea 3.650 a. c.) con un error posible de 290 años en más o menos. "Sin embargo, escribe A. Mason, en *Antigüedades Culturales del Perú*, la situación se ha aclarado mucho, gracias al reciente y sensacional descubrimiento de polen de maíz en muestras de suelo obtenidas en sonidos hechos en el valle de México

ñal. En este período, además, nuestros aborígenes trataron de arreglar mejor sus vidas y, para ello, parece que comenzaron la domesticación de animales y, por lo mismo, dieron comienzo al **pastoreo**. Posiblemente, como ocurrió en todas las planicies andinas, fue la **llama** la primera servidora del hombre... Y éste —el hombre— continúa con sus pasos hacia adelante: mejora sus viviendas, pues de las casas semi-cuevas, dan un salto hacia sus **chozas de paja**... Y los arqueólogos nos dicen algo más: que los aborígenes de esos remotos tiempos poseían una suma de utensilios que daban sabor a su cultura: cuchillos y martillos de piedra, recipientes redondos también de piedra, cucharas, lanzadardos de huesos y de madera, redes, cestas y esteras de totora, mazas y cajas de madera...

En este mismo período, en Perú y México, sus habitantes daban calor a sutiles creaciones del espíritu: Chavin, en el primer país, cuyo **Castillo** asombra todavía tanto por sus dimensiones como por su monolito de piedra **El Lanzón** que, con su felino, simboliza toda una teoría religiosa... Es cierto que Jijón y Caamaño, en su libro **Notas sobre la Prehistoria de Babahoyo**, considera a los hallazgos de **La Chorrera** de gran importancia y las relaciona con Chavin. Además, no dejaremos de apuntar, que restos de edificios de piedra, también de posibles centros religiosos o quizá militares, se encuentran en Narrio, en Llaver, de la provincia del Azuay, como en Macaji, en Chimborazo... ¿Acaso ciertos muros "de los edificios de Guano", no representan algo del carácter megalítico de la arquitectura de Tiahuanaco, según el decir de aficionados?...(*)

Por fin, si observamos el desarrollo socioeconómico de nuestros aborígenes de antaño, quizá anotaremos que sus sistemas de vida, que su organización política, tanto como su que hacer económico, constituyen características suficientes para que también su desarrollo

a profundidades de más de 60 metros. Sobre la base de la cronología glacial aceptada actualmente, este maíz tiene por lo menos 60.000 años de antigüedad. El maíz debió corresponder a una variedad silvestre, precursora del maíz moderno. Este descubrimiento ha inducido a Mangelsdorf a anunciar con bastante firmeza las siguientes conclusiones: que el maíz es indudablemente una planta americana; que su precursor fue un grano silvestre, un tipo como el que llamamos "reventón": una forma de maíz en vaina, pero no del tipo de vaina que se conoce actualmente. Este grano tuvo por lo menos un centro de origen en la América Media. Mas tarde se mezcló con *tripsacum* o *teosiente* para producir nuevos tipos".

(*) Manuel Moreno-Mora.—Diccionario Etimológico y Comparado.

pueda ser ubicado en los predios **cultistas**, que hemos enunciado... De seguir a nuestros arqueólogos, estaríamos obligados a ubicar en este período a la cultura de **Machalilla**, descubierta por Estrada en 1957... Posiblemente, esta cultura mejora a la de Valdivia e introduce nuevos elementos en su patrimonio: las vasijas son con aza, en forma de estribo; la pintura es de dos colores —rojo-negro— y la figura humana, en vez de la estilizada de Valdivia, es maciza y pintada...

Pero para nuestros aborígenes, la cultura era también un patrimonio que debía mejorarse y agrandarse. Y así también a largos pasos continuaron su ruta y llegaron al período **experimental** o sea a la época **formativa tardía**, tiempo comprendido posiblemente entre los años 500 a 300 a.c. o, según los arqueólogos del Ecuador, entre los 1.500 años a.c....

Pero este período ya no tiene, según los principios arqueológicos, como punto de partida la cerámica, sino algo más totalizador y de mayor contenido: la tecnología... Anotaremos aquí, sin embargo, una especie de contradicción, pues mientras la tecnología del período experimental es superior a la de épocas anteriores, su arte y su sentido estético son, en cambio, totalmente inferiores... Mas, al margen de esta especie de crisis, y partiendo únicamente de sus realidades sobresalientes, encontraremos en esta hora de la vida de nuestros aborígenes, las siguientes características:

1.—En general, diríamos, que toda la gente de esa época se preocupa ya con tesón tanto de su existencia, como en especial de sus personas. La alimentación, observan los antropólogos, alcanza un alto grado en su calidad y en su variedad;

2.—La agricultura alcanza grandes progresos. Se aplica el riego y el cultivo por terrazas; y,

3.—Según una sutil observación, la característica fundamental de este período, constituye el encuentro de determinados valores del espíritu: se comienza a pensar en la muerte y en los problemas de ultravida. Nace el culto a los antepasados.

Sin embargo, si hemos de partir rigurosamente de nuestros estudios, en esta etapa tenemos que anotar algunas circunstancias

peculiares, puesto que ella corresponde a los años de la Chorrera, Narrio Temprano y Monjashuaico y Yasuni, es decir, comprende el período denominado **formativo tardío**... De acuerdo con nuestros investigadores, la cultura de este período se caracteriza por un conjunto de razones excepcionales. Su decoración es inusitada y singular. Se la denomina "pintura metálica lustruosa o pintura metálica iridiscente". No se sabe cómo se la aplicaba, ni qué materiales fueron empleados. En los análisis realizados sabemos que se le ha sometido a mil grados de temperatura y los segmentos de vasos y vasijas que han servido para el experimento, no han perdido su película metálica iridiscente... Además, su cerámica, de forma circular, se distinguía por su pulimento extraordinario semejando tal "como si fuese de porcelana"... ¿De dónde procede esta cultura?... Evans y Estrada, suponen de Centro América; pero, en verdad, Estrada concluye que se relaciona con culturas de Mesoamérica y con la de Chavin, conformando en última instancia una "netamente ecuatoriana" y convirtiéndose en el núcleo de nuestra nacionalidad...

Finalmente, tenemos que advertir que a la etapa **experimental** que esbozamos, tenemos que sumar el **período de desarrollo regional** de nuestros arqueólogos e investigadores, pues sus características son propias de dicha etapa... Este período, según nuestra arqueología, abarca de 500 años a.c. a 500 d.c.... Pertenecen a este grupo numerosas culturas como las de Teatone, Jama-Coaque, Guanjala, Tejar y Daule, la de Tuncahuan, Pantzaleo I, Iluman, Narrio Tardío y Guangarcuchu...

La cultura de Guanjala, según su descubridor el arqueólogo inglés G. H. S. Bushnell, es la que marca el mayor nivel artístico en cerámica y en los trabajos de conchas marinas y caracoles; y el Sr. Jijón y Caamaño, escribe textualmente que "desde el punto de vista artístico, la civilización de Guanjala, ocupa un lugar semejante a las más perfectas del Perú, como las de Nasca, Cajamarquilla y Tiahuanaco"... En realidad, su cerámica es sorprendente y en su complejidad se encuentran vasijas bicolors o monocromas de enorme variedad. "La elegancia y estilización de algunos platos, se ha afirmado, nos recuerdan formas totalmente modernas"...

Sobre la cultura del Tejar anotaremos que ella utilizaba la pintura negativa, que consistía en invertir el efecto decorativo, logran-

do que la ornamentación aplicada apareciera en el color de las vasijas, destacándose por el contorno negro que le rodeaba. Por lo demás, hasta cierto punto, esta cultura no es otra cosa que un producto o extensión de la de Guanjala.

c.—La vida florece.—La siembra de la etapa anterior dió sus frutos. Las gentes, terminadas sus faenas de siglos comenzaron a levantar sus cosechas... Desde todos los ángulos y desde todos los frentes... La economía, el arte, la tecnología y aun la vida trascendente y espiritual, llegaron a su más alto grado de perfeccionamiento en esta nueva etapa, conocida por antropólogos y sociólogos con el nombre de **florecente**... Fue esta etapa, escribe Mason, "un lapso relativamente largo, toda vez que abarcó probablemente gran parte del primer milenio de la Era Cristiana. Consta de un solo periodo, el **Floriente**, que a juicio de la mayor parte de los arqueólogos, fue un periodo de por lo menos seis siglos, durante los cuales las culturas peruanas alcanzaron y conservaron un alto nivel. No había uniformidad ni "un estilo de horizonte ubicuo que enlazara las diversas regiones"...(*)

Si es que examinamos el contenido sociológico y la esencia misma de esta etapa, observaremos que la cultura aborígen se enriquece con nuevos y muchos logros y aunque posiblemente, entre nosotros, no alcanza los niveles de los pueblos del sur, sin embargo, de acuerdo con los datos que nos suministran la arqueología, la antropología y la historia, podríamos colegir, con toda claridad, las siguientes señales de este nuevo avance cultural:

La economía, siempre fundada en la agricultura, se fortalece tanto por su técnica como por su nuevo sentido y dirección. Anotan los investigadores, que durante esta etapa, se emplearon en gran escala los recursos de la ingeniería: en esa época estaban sometidas a cultivo y habían alcanzado la última fase de su evolución, todas las plantas alimenticias conocidas, como el maíz, las patatas, los frijoles y entre las frutas, la papaya, el aguacate, la chirimoya, la piña, etc. Posiblemente, el algodón contribuía ya con sus fibras para

(*) Alden Mason.— Las Antiguas Culturas del Perú.

sus textiles. Asimismo, como bebida para sus fiestas y trabajos, la **chicha** se confeccionaba tal como se la hace hoy día...

Pero, en esta materia, se había caminado ya mucho. Se conocían los fertilizantes, y el guano era usado en el cultivo principalmente de las tierras que quedaban junto a las moradas aborígenes.

Sin embargo, sobre todas estas cosas, en esta etapa de la vida, se relievaa el auge que toma la existencia **en comunidad**. El hombre, solo, aislado, quizá solamente asistido por su familia, no cuenta: es el **ayllu** el que toma las riendas de la sociedad y conforma la **comunidad agraria**.

Y en realidad, todo cambia y encuentra nuevos derroteros... La vida se pacifica. Aunque aumenta la población, todos viven tranquilos en sus marcas, hatuns y pachas... El ámbito vital es suficiente y no hay premura en extenderlo. Las gentes, especialmente las mujeres, se visten con sencillez: adoran a sus dioses, rinden culto a sus muertos y antepasados y para ello aun cuentan con ritos y sacerdotes... Preocupados por sus vidas, parece que conocían plantas medicinales y que aun sabían de altas técnicas quirúrgicas como la trepanación.

No olvidaremos que los arqueólogos afirman que en esta etapa toma vuelo la artesanía, con sus mejores demostraciones textiles, así como también la cerámica y la metalurgia, que permiten la confección de toda clase de utensilios necesarios para los menesteres del hogar y de la existencia.

Las culturas que hoy llamaríamos ecuatorianas, que podrían ubicarse en esta etapa y que se encuentran entre los años 500 después de Cristo hasta los 1.500, pensamos que podrían ser las de Atacames, la Mantense, la de Milagro-Quevedo, la de Cuasmal, Chaupicruz, Pantzaleo II y III, la de Elempata, Cashaloma y Catamayo, que presentan una suma de signos propios de tal periodo. Pero aquí nos referiremos exclusivamente a algunas líneas y aristas de los grupos con más atuendos...

La vida **mantense** con su cultura típica corresponde a dos de sus grandes sectores: la mantena tardía del norte —Manabí— y la mantena tardía del sur o huancavilca-Guayas... Es cosa conocida

por todos, que ningún pueblo superó a Manta en la escultura: sus sillas de piedra en forma de U, sus adornos en bajo relieve, sus figuras humanas, sus "estelas de piedra", cuyos bajos relieves representaban mujeres desnudas; su cerámica de color negro ahumado brillante, sus cántaros, sus compoteras, etc., justifican su valor y perduración.

Y como esta cultura, las demás...

d.—Y la cultura llega a su mayor altura, a su clímax y conforma una nueva y última etapa en su camino, etapa denominada por la culturología y en general por la sociología con la extraña denominación de **climática**... ¿Por qué este nombre?... Alden Mason nos indica que se deriva de la zona arqueológica del Tiahuanaco, cuya cultura, vieja madre de todas las culturas, llegó a la cúspide y conquistó el climax...

Esta cultura, que cubre los largos años que van del 500 antes de Cristo a los 1532 después, termina propiamente el día de la tragedia de Cajamarca, aunque la Sociología cultural la ha dividido en cuatro segmentos o periodos, prolongándola hasta la Colonia... Pensamos que ésta —la Colonia— antes de ser una parte del clímax de la cultura aborigen, es su punto final, su caída, puesto que con ella comienza su agonía, y el pueblo aborigen en vuelco único en la historia, deja de hacer filas en sus páginas y en sus dípticas. Por lo mismo, aunque partiendo de sus mismos indicadores, de esta etapa, aceptaremos solamente sus dos primeras divisiones: los años de expansión y los de **urbanismo**, pues aun los correspondientes al imperialismo del Incanato, en realidad no se refieren a nuestros aborígenes en el sentido estricto concebido por los sociólogos. Sin embargo, para explicarnos las dos primeras fases que aceptamos, necesitamos recordar la trayectoria seguida por "la cultura madre de todas las culturas", la del Tiahuanaco, hito indispensable para nuestro análisis. Procuraremos, pues, caminar este camino...

En las punas andinas, muy cerca del lago-mar más alto del mundo, junto al Titicaca, se origina un foco cultural que luego se expande por todas las altas planicies hasta dejar sus huellas en lo que es hoy el Ecuador... Es la cultura extraña del Tiahuanaco, que posiblemente abarca los años comprendidos entre los a.c. 500 y 1000 d.c., que jalona un misterioso acontecer en la vida de los hombres...

¿Qué fué el Tiahuanaco?... ¿Un imperio megalítico?... ¿Acaso

una ciudad o pueblo?... ¿Quizá un centro religioso?... ¿O, mejor, una fortaleza militar?... ¿Diríamos que fue un adoratorio?... O, acaso, como ahora se sostiene, ¿un gran centro ceremonial?... Estos interrogantes hasta hoy no han sido contestados con acentos de seguridad y, por lo mismo, todavía no han tenido una respuesta válida... Pero, es lo cierto, que Tiahuanaco, ayer como hoy, es un centro arqueológico extraordinario, que lleva a pensar que fue obra de muchas generaciones de peregrinos... Tiahuanaco, tal vez, por la misma adustez de su naturaleza fría, dura, misteriosamente solitaria-Invitaba a las gentes a la meditación y a la contemplación de las fuerzas oscuras de la vida, convirtiéndose realmente en un centro de extrañas ceremonias al que convergían periódicamente sus peregrinos, quienes, poco a poco, levantaron sus estupendas edificaciones... Acapana, Calassasaya, la Puerta del Sol, a 21 kilómetros del lago-mar, son los símbolos desolados de los coloquios del Hombre con la Eternidad...

Pero de esos coloquios con el Tiempo, en la puna fría, dura y solitaria, se expandió una gran cultura, la del Tiahuanaco, la "cultura madre de todas las culturas"... Cúneo Vidal piensa que el frisio de Calasasaya, es el signo de viejas peregrinaciones, de la marcha escalonada de quienes salvados de la Atlántida, después de la más larga odisea, desde las junglas amazónicas, en generaciones sucesivas, ascendieron a los Andes y los poblaron...

¿Después?... La cerámica inconfundible, de formas sencillas, esquemáticas, basadas en la pintura, sin importarle el modelado. Sus recipientes en forma de pumas, de llamas y cabezas en relieve... Los colores intensos: el negro, el blanco, el amarillo, el griz y el café... Cóndores y guerreros de frente. Y elementos puramente geométricos.

Y aquí la razón de esta cultura y del periodo que informa. Esa nueva cultura, creada en la soledad de la puna, no se quedó apriñada en las andesitas de Acapana ni cercada por la Puerta del Sol: se extendió por todos los horizontes y posiblemente llegó también a las altas tierras del Ecuador... Para el caso, estas frases de Manuel Moreno-Mora, vertidas en su libro **Diccionario Etimológico y Comparado del Kichua del Ecuador**: "Parte de los muros de los edificios de Guano presentan algo del carácter megalítico de la archi-

ectura del Tiawanaco. En los de Guano es preciso ver los antecedentes de las construcciones de Tiawanaco y no una imitación como afirma Jijón y Caamaño... Creemos nosotros que los mismos pilares monolíticos de Tiawanaco son derivados de los pilares de madera de Guano. Las ruinas del altiplano de Bolivia reconocen como su antecedente la arquitectura de Guano"... ¿Será posible?... Nosotros siempre estaremos con los estudios de Jijón.

Pero no sólo es el Tiahuanaco. Existen otras "cosas" que constituyen una nueva etapa en el que hacer cultural de toda América aborígen... Purificada su cultura, los hombres comprendieron que vivir en sociedad, en una gran sociedad, era el claro signo de que se vivía una vida humana. Y con esta comprensión, comenzaron a reagruparse, a sumar unos ayllus a otros ayllus, a juntar unas tribus a otras tribus, a reunir a unas confederaciones con otras confederaciones, agrupando naturalmente sus marcas y pachas... El NOSOTROS en lugar del UNO parece que fue la línea que principió a ser trazada en el horizonte.

Y como consecuencia de esta nueva concepción de la vida, surgió también un nuevo sentimiento... Esas poblaciones desperdigadas en los hatuns y en las marcas, estaban abandonadas, sin vínculos ni orientaciones. Preciso fue aglutinarlas en un centro único, en una especie de gran poblado, de cabecera que, inclusive, controlara y dirigiera la vida de todos y los problemas de todos... Para conseguir esta meta nacieron las ciudades y con ellas eso que llama la cultura actual urbanismo... Y el urbanismo fue también la tónica de esos tiempos en todas sus parcelas. A este periodo, que marca también la cima más alta de la cultura aborígen, se ha llamado "periodo de construcción de ciudades"... Quito, Liribamba, Tacunga y Tumi-pamba, son los cuatro centros urbanísticos más grandes que señalan el camino de las ciudades en lo que es hoy el Ecuador.

Sin embargo, además de todo este orden de cosas, la cultura de ese altísimo periodo, es jalonado por nuevas conquistas especialmente de naturaleza político-social: principia la expansión territorial y el monopolio del poder político comienza a extender sus redes... Observaron las gentes que quien poseía la tierra colectiva o individualmente, era dueño del poder, y el poder, a lo largo y ancho de la historia, ha sido siempre la meta final en la carrera de los hombres... Y

con esta finalidad, entre nuestros aborígenes, se dió también principio a un doble que hacer: por una parte, la apropiación privada de la tierra por unos pocos y, por otra parte, la extensión territorial y la conquista de nuevas áreas en el espacio vital, por los mismos pueblos...

Este impulso, hasta esas horas desconocido, produjo a su vez un doble efecto: el comienzo de la estratificación de la población aborígen en clases y castas y paralelamente el principio de guerras entre unos pueblos y otros pueblos... Surgieron con este motivo las "alianzas", los "pactos de familia" y "las confederaciones": los cañaris lucharon con los huancavilcas, con los puruás y éstos se unieron mediante alianzas familiares con los quitus y luego con los propios cañaris... Nacieron así los grandes conglomerados bautizados después con los nombres de "naciones" y de "reinos"...

Esta fase en el desenvolvimiento de nuestros aborígenes, ¿no sería quizá la edad o generación de los aukarunas, que dijera Guaman Poma?... El Inca Garcilazo, al referirse a nuestras gentes, cuenta numerosos pueblos a quienes tuvieron que vencer y conquistar los incas, su santepasados. Y por su parte, el Padre Velasco, en su afamada y controvertida Historia, enumera innumerables "naciones" y "reinos" existentes en la periferia de su "reino de Quito". Y este mismo orden de cosas, confirman nuestros historiadores e investigadores tanto nacionales como extranjeros: González Suárez, Rivet, Verneau y Max Uhle, nos recuerdan que en el Sigsig, en Chordeleg, en Guala-ceo y en Cumbe, solamente para referirnos a los cañaris, se han encontrado esqueletos con bastones muy grandes, todos de oro, en forma de báculo, y es sabido que en "todo tiempo y en todos los pueblos, la corona, el cetro y el manto suntuoso, han sido símbolos de la realeza"...(*)

Posiblemente, en el Perú, a esta época corresponde, entre otros, el Imperio Chimú, con su capital la gran ciudad de Chanchan, cuya cultura irradió también en lo que es hoy nuestro país, dejando sus improntas principalmente en Cañar. Asimismo, entre nuestros aborígenes, florecieron conglomerados que, como Quito, Pantzaleo, Puruhá, Cañar, Puná, etc., podían acaso poseer títulos justos para lla-

(*) Manuel Moreno-Mora. Op. cit.

marse "naciones" y, como apuntamos, Quito y Tumipamba, Tacunga y Liribamba las grandes ciudades, tan bellas y sagradas como el Cusco, el ombligo del mundo.

De otra parte, conforme expresamos, como consecuencia del comienzo de apropiación de parte de la tierra —los medios de producción, diríamos ahora—, la sociedad aborígen se escindió: arriba los dueños de la *pacha*, apus, sinches y caciques, y abajo, quienes trabajaban con sus manos... Y si el *climax cultural* era el fruto maduro de la agricultura, de la cerámica, de las pequeñas industrias existentes, de su intercambio comercial, del uso de sus monedas —los caratos— de su dios y de sus dioses, ese *climax* era también el signo de la profunda división humana que comenzó a aparecer en aquellos pueblos en los que los Hachos y Conchocandos, los Atis y los Scyris, se hacían conducir en andas por sus semejantes...

Cerraremos este capítulo con un aparte final. Nos referiremos especialmente a la cultura del pueblo cañari, el más célebre de cuantos poblaron el actual territorio ecuatoriano, según apuntes de Cieza, de Garcilazo Inca, de Velasco y González Suárez... Cañar y su cultura, en la fase que analizamos, es la más alta expresión del espíritu en todos sus varios y múltiples que haceres... Su orfebrería, como anotara Ayatt Verril, llamó la atención de los más grandes orfebres europeos; su escritura, con sus signos grabados en bastoncillos de oro y plata; su calendario, con un claro presentimiento maya; su pasmoso adelanto y dominio de las manifestaciones artísticas, que dijera Carlos Pereira; su concepción económica y agraria basada en los *hatos*; su idioma propio, que nunca fue desbancado por el kichua; su visión política a base de alianzas y confederaciones y su ciudad, Tumipamba, la más bella y suntuosa, la ciudad única del Carchi al Macará, la ciudad sagrada como el Cusco, constituyen unas cuantas altísimas notas que tipifican su obra y su vida...

Pero Cañar fue todo eso, y mucho más... Hay, en realidad, en la vida cañari algo que fue y es mucho más que todo aquello... Es que para Cañar no era concebible la vida humana sin libertad, sin autonomía, sin soberanía. Y Cañar fue libre. Y Cañar fue autónomo. Y Cañar fue siempre soberano! Formó parte de la confederación Quitupuruhá, mediante "pactos de familia" y apunta el Padre Velasco que hizo aquello solamente porque pensaba que un día ocuparía el tro-

no de los Scyris... Y si las tropas del Inca Tupag Yupangui cruzaron sus dominios, pagaron en cambio por ese paso el más caro tributo: convirtieron a Cañar en la cuna del más grande de sus guerreros, del emperador Guaynacapac, y Tomebamba desde entonces fue su ayllu... Pero Tumipamba fue arrasada y pasados sus hombres a cuchillo por los soldados de Atahualpa... ¿Por qué?... Porque pensaron los cañaris que era más fácil recobrar su libertad, su soberanía y derechos, dependiendo de un Inca lejano, débil y manso como Huascar, que asidos de las manos cercanas, duras y valientes como Atahualpa, el Scyri-Inca... Después, la vuelta de espaldas al Ati Rumifiaguí, no fue sino por su esperanza de mejores días con los viracochas que llegaban de las propias entrañas del Tiempo... Y pasaron los siglos, con el mismo atuendo cañari, sin que importasen los colores y las figuras externas, el Gran Cañar en 1820 se dió su propia Carta, la Constitución de Cuenca...

*
* * *

Hemos, pues, analizado la cultura aborígen en el Preincanato. Partimos para ello de su contenido global y hemos observado todas y cada una de sus partes en nuestra pretensión y empeño de aprehender y comprender esa totalidad... Por tanto, si ahora con atención comparamos las diversas etapas de dicha cultura, anotaremos una clara línea directriz que camina movida por el intenso imperio de vivir, en función con su clara aprehensión de la tierra: de la ruda sencillez y simplicidad de la vida, a su complejidad siempre creciente; del atuendo inorgánico de su "cultura incipiente", a la estructura multifásica de su "cultura orgánica"; de la oscura visión religiosa imbuida por la naturaleza, a la complicada teogonía del dios único; de la limpia igualdad de los hombres a su profunda diferenciación y desigualdad; del gobierno de todos al poder absoluto de Uno o, a lo más, de unos pocos... Y por fin del encuentro del Hombre con la Naturaleza, al encuentro del Hombre con el Hombre mismo...

Y así caminaron nuestros aborígenes en busca de una vida mejor, tal como han caminado todos los hombres en todos los tiempos y en todas las latitudes... Y así ayer caminaron nuestras gentes, tal como ahora caminamos nosotros y como mañana caminarán los otros...

(Continuará)

El doctor Robert E. Morris, ex-catedrático de Historia de las Universidades de Arizona y Nuevo México, que ha cultivado y cultiva con seriedad científica diversas disciplinas, ha aportado a la historiografía ecuatoriana algunos estudios de verdadero interés nacional, como evidencia de la capacidad y de la dedicación con las que se esmera en el servicio de nuestro país, desde su situación de Director del Centro Ecuatoriano-Norteamericano "Abraham Lincoln" de Cuenca.

Su ensayo "Estudios Norteamericanos sobre la Historia del Ecuador" nos proporciona una valiosísima muestra de investigación por parte de autores norteamericanos sobre la Prehistoria, la Epoca Colonial, la Independencia, la República, además de otros estudios arqueológicos, antropológicos, lingüísticos, sociológicos, literarios, etc. que, enlazando el pasado con nuestro presente, nos permiten desentrañar la maraña de los hechos para hacer más claro el deleite de la Historia, matriz de la vida en el espacio y en el tiempo.

Las actitudes políticas que se defienden y se sostienen desde diferentes campos ideológicos, nada tienen que ver con la ciencia y la cultura, cuyos progresos definitivos e irrevocables han sido alcanzados en beneficio de la humanidad entera.

A. C. T.

Dr. ROBERT E. MORRIS

ESTUDIOS NORTEAMERICANOS SOBRE LA HISTORIA DEL ECUADOR

En Latino América en general existe la idea de que los norteamericanos tienen poco interés en sus vecinos del Sur. Este sentimiento se encuentra especialmente difundido en el Ecuador, como yo mismo puedo atestiguar. Hasta cierto punto se justifica esta actitud por cuanto los Estados Unidos tradicionalmente han prestado más atención a Europa, y últimamente hacia el Sudeste del Asia. Sin embargo los latinoamericanos en general están poco enterados de que millones de norteamericanos estudian el idioma castellano y la cultura y civilización iberoamericanas. Más de mil libros y artículos sobre la América Latina se publican cada año en los Estados Unidos.

El Ecuador se encuentra entre los países hispanoamericanos menos estudiados por norteamericanos, pero de todas maneras, el número de estudios serios publicados sobre el Ecuador por los estadounidenses es apreciable. Para respaldar esta tesis, veamos qué es lo que se ha escrito en un sólo campo. ¿Qué han escrito los norteamericanos sobre la historia del Ecuador?

La Prehistoria

En cuanto a la Prehistoria Ecuatoriana, hay una obra de especial importancia publicada por la conocida arqueóloga Betty Meggers, autora y coautora de varias obras sobre la arqueología de la costa y oriente ecuatorianos. El nuevo libro, que se intitula sencillamente Ecuador (New York: Frederick A. Praeger, 1966, 220 pp.) demuestra que la costa norteña del Ecuador sirvió como un centro de intercambio cultural entre las civilizaciones prehistóricas de mesoamérica y el Perú. Presenta a la vez la hipótesis interesante de que pescadores japoneses introdujeron la cerámica en la América.

Dos estudios de temática relacionada se han escrito por el Profesor R. Pearson y el Dr. Philip A. Means, este último considerado el padre de los estudios andinos en los Estados Unidos. Means publicó hace algún tiempo un artículo sobre la navegación precolombina a lo largo de la costa andina ("Pre-Spanish Navigation of the

Andean Coast," *The American Neptune*, 1:2, 1942, 1-20), y el estudio de Pearson sobre la migración desde el Japón al Ecuador ("Migration from Japan to Ecuador: the Japanese Evidence," *American Anthropologist*, February, 1968, 85-86), salió en 1968. M. W. Stirling, antropólogo estadounidense, publicó hace algunos años uno de los pocos estudios de naturaleza histórica sobre los indios jivaros ("Historical and Ethnographical Material on the Jivaro Indians," *Bureau of American Ethnology, Bulletin* N° 117, 1938). Ha habido cientos de estudios arqueológicos y antropológicos sobre el Ecuador, los cuales no cabe mencionar aquí.

La Época Colonial

Relativamente poco han escrito los norteamericanos sobre la época colonial en el Ecuador. El Profesor Means hizo un estudio sobre la expedición de Gonzalo Pizarro y Francisco de Orellana ("Gonzalo Pizarro and Francisco de Orellana," *Hispanic American Historical Review*, August, 1934, 274-295); el distinguido profesor de Duke University, John Tate Lanning, escribió sobre la oposición a la Ilustración en Quito ("La oposición a la Ilustración en Quito," *Revista Bimestre Cubana*, 53:3, mayo—junio de 1944), 224-241); y el Dr. Robert Stevenson nos dió un panorama de cuatro siglos de la música en Quito ("Music in Quito: Four Centuries," *Hispanic American Historical Review*, 43:2, May 1963, 247-266) traducido y publicado recientemente en el Boletín del Archivo Nacional de Historia ("La música en Quito," *Annals*, 11:17, agosto de 1968, 7-28).

Hay dos estudios sobre la colonia que merecen mención especial: una historia del Reino de Quito en el siglo XVII (*The Kingdom of Quito in the Seventeenth Century*, Madison: The University of Wisconsin Press, 1967), por el Dr. John Phelan, profesor de la Universidad de Wisconsin, y una biografía reciente de Espejo, por el Dr. Philip Louis Astuto, catedrático de St. John's University. El libro de Phelan analiza el funcionamiento de la burocracia colonial española, tomando como ejemplo la audiencia de Quito bajo la Presidencia del Dr. Antonio de Morga (1615-1636). Entre otras conclusiones, el Dr. Phelan sostiene que algunas de las raíces de la nacionalidad ecuatoriana provienen de esa administración y, entre parentesis, el autor respalda la tesis ecuatoriana en el conflicto limítrofe con el Perú. El Dr. Astuto, habiendo escrito varios artículos

sobre Eugenio Espejo ("Eugenio Espejo: a man of the Enlightenment in Ecuador," *Revista de Historia de América*, 44, diciembre de 1957, 369-391, y "Eugenio Espejo: Critico Dieciochesco y Pedagogo Quiteño," *Revista Hispánica Moderna*, julio-octubre de 1968, 513-522), publicó hace dos años en México una biografía intitulada *Eugenio Espejo (1747-1795). Reformador Ecuatoriano de la Ilustración* (México: Fondo de Cultura Económica, 1969). Desgraciadamente, este libro no llega todavía al Ecuador, pero es seguro que la crítica nacional tendrá que calificarlo como uno de los mejores estudiosos sobre Espejo. La última contribución del Profesor Astuto a la historiografía nacional se trata de "La Ilustración en Quito y en Nueva Granada" (*Museo Histórico*, Núm. 49, octubre-diciembre de 1970, 31-57).

Conozco personalmente de tres tesis doctorales que tratan del período colonial en el Ecuador. El Dr. Michael Hamerly pasó casi dos años en Guayaquil y Cuenca haciendo las investigaciones para su tesis sobre la historia demográfica del Azuay en el siglo XVIII, presentada hace poco en la Universidad de Florida. El Sr. Rob Tyrer, de la Universidad de California en Berkeley, está estudiando la economía ecuatoriana a fines del siglo XVIII, y un alumno postgraduado de Temple University está escribiendo sobre la inmigración española al Ecuador en el siglo XVI.

La Independencia y el Siglo XIX

Muchos estudios, en cambio, han habido sobre la Independencia y el siglo XIX. Hace tres años, el Dr. Hamerly publicó un ensayo crítico sobre la actuación del Marqués de Selva Alegre en la Junta de 1809 ("Selva Alegre, President of the Quiteña Junta of 1809: Traitor or Patriot?", *Hispanic American Historical Review*, XLVIII, 1968, 642-653). No intenta llegar a una respuesta definitiva, pero presenta los dos puntos de vista que han caracterizado la historiografía ecuatoriana con respecto a este tema. Sobre la misma época ha escrito el Profesor Robert Gilmore, pero con un enfoque más amplio La Crisis imperial en Nueva Granada en 1809 ("The Imperial Crisis, Rebellion and the Viceroy: New Granada in 1809," *Hispanic American Historical Review*, XL, February, 1960, 1-24). La obra de José Mejía Lequerica en este mismo período como diputado a las Cortes de Cádiz ha sido objeto de la preocupación del Dr. Astuto ("A Latin

American Spokesman in Napoleonic Spain: José Mejía Lequerica, *The Americas*, 24:4, April, 1968, 354-377.

Como en Latinoamérica, los estudios en los Estados Unidos sobre Bolívar y Sucre son numerosísimos. Sólo conozco dos, sin embargo, cuyos enfoques tienen importancia directa para la historia ecuatoriana: un estudio de la conquista bolivariana de Guayaquil ("Bolívar's Conquest of Guayaquil," *Hispanic American Historical Review*, 27:4, November, 1947, 603-622), por el Profesor William Gray de Pennsylvania State University, y un artículo del Profesor Thomas McGann de la Universidad de Texas sobre el asesinato de Sucre y su significancia en la historia grancolombiana ("The Assassination of Sucre and Its Significance in Colombian History," *Hispanic American Historical Review*, 30:3, August, 1950, 269-289).

La figura de Juan José Flores ha recibido poca atención en los Estados Unidos como en el Ecuador. La obra definitiva sobre Flores no se puede intentar hasta que se facilite la consulta de su archivo a los investigadores interesados. El archivo de Flores se conserva en la Biblioteca personal de Jacinto Jijón y Caamaño en Quito. Sin embargo, hay dos artículos en inglés sobre Flores: una reseña de su vida pública por el Profesor Andrew Cleven ("Dictator Juan José Flores," *South American Dictators During the First Century of Independence*, edited by A. Curtis Wilgus and published in Washington, D. C. by the George Washington University Press in 1937, pp. 348-266), y un estudio detallado sobre Flores y su proyectada expedición contra el Ecuador en 1846-1847, por Ralph Haskins de la Universidad de California en Berkeley ("Juan José Flores and the Proposed Expedition against Ecuador, 1846-1847," *Hispanic American Historical Review*, XXVII, August, 1947, 467-495).

Hasta hace poco, ha habido poco interés en los Estados Unidos por Vicente Rocafuerte, Richard Pattee publicó en 1938 un artículo entitulado "Las ideas políticas de Rocafuerte" (*II Congreso Internacional de Historia de América*, Vol. II *Colaboraciones*, pp. 386-395, Buenos Aires, 1938). Pero últimamente se han escrito dos tesis doctorales sobre este personaje del siglo XIX: la una presentó en la Universidad de Texas, el Dr. Jaime Rodríguez, hijo del Coronel Luis A. Rodríguez, historiador militar ecuatoriano. Su tesis trata la vida y obra de Rocafuerte en México. La segunda, por el

Profesor Kent Mecum de De Pauw University en el estado de Indiana, es una biografía de Rocafuerte y un análisis de sus escritos.

La figura de García Moreno ha despertado el interés de escritores extranjeros tanto como de nacionales. Uno de los retratos más interesantes de García Moreno y el Ecuador de su época se encuentra en las memorias del ministro estadounidense en Quito, Frederick Hassaurek (1861-1866). Su libro, publicado por primera vez en 1868 (*Four Years Among Spanish Americans*, London: Sampson, Low, Son, and Marston, 1868), tiene una edición en español y varias en inglés, la última en 1967 (*Four Years Among the Ecuadorians*, Carbondale, Illinois: Southern Illinois University Press, 1967).

Uno de los libros más completos y mejor documentados es *Gabriel García Moreno y el Ecuador de su Tiempo* (México: Editorial Jus, 1944) por Richard Pattee. En general, el Dr. Pattee es objetivo en su presentación, pero hay una tendencia hacia el apologismo. Mucho menos equilibrado es el artículo escrito por la Hermana Mary Loyola ("García Moreno of Ecuador," *Americas*, I, January, 1945, 317-329) quien le elogia tanto a García Moreno que hay una seria duda si su obra se la debe considerar histórica. Cuando yo he dictado la Historia del Ecuador, Perú y Bolivia, siempre he mandado a mis alumnos leer su artículo como ejemplo de la mala historiografía. Ha habido tantas interpretaciones contradictorias de García Moreno que un historiador norteamericano, Peter Smith, hizo un estudio comparativo de ellas en un artículo entitulado "La imagen de un dictador" ("The Image of a Dictator: Gabriel García Moreno", *Hispanic American Historical Review*, XLV, February, 1965, 1-24).

"Los esfuerzos de García Moreno para unir el Ecuador y Francia" ha sido un tema escogido por varios historiadores y es el título de un estudio por el Profesor George F. Howe ("García Moreno's Efforts to Unite Ecuador and France," *Hispanic American Historical Review*, 16:2, May, 1936, 257-262).

La única tesis doctoral que se prepara en este momento sobre García Moreno trata de las relaciones entre la Iglesia y el Estado durante la época de García Moreno. Su autor es el Padre King, candidato para el doctorado en Historia en la Universidad de Texas.

En comparación con García Moreno, los liberales ecuatorianos han recibido poca atención en Norteamérica. Una tesis sobre el pensamiento político de Juan Montalvo ("The Political Thought of Juan Montalvo") fue presentada por Frank Macdonald Spindler, en The American University de Washington, D. C., en 1966, y el Profesor Nick Mills sigue preparando su tesis sobre "El desarrollo del pensamiento liberal en el Ecuador del siglo XIX." Nick fue alumno mío en Historia de las Américas en la Universidad de New Mexico en el año 1966, y tuve la oportunidad de aconsejarle con respecto a su tesis en 1969.

Otro alumno mío que está elaborando su tesis doctoral sobre un tema ecuatoriano del otro siglo es el Sr. Richard Fera, quien estuvo hasta hace poco en Quito, escribiendo sobre "La abolición del tributo indígena en el Ecuador." Algunos de ustedes no sabían seguramente que en el año 1807, 67% de los ingresos del gobierno del Azuay provenían del tributo indígena. En 1830, la cifra fue 57%. Claro que en estas circunstancias, el movimiento por la abolición del tributo no podía tener éxito. En efecto, no se logró la abolición a pesar de todos los argumentos humanitarios e igualitarios hasta que los ingresos provenientes del impuesto a la exportación del cacao crecieron en importancia, llenando los cofres del Gobierno Central.

Otra tesis relacionada con la historia económica y social del otro siglo está preparando el Profesor Walter Fraser de Hartwick College de Nueva York, sobre "El Ferrocarril de Guayaquil a Quito". Estuvo aquí en el Ecuador en 1970 realizando las investigaciones respectivas.

Uno de mis colegas de la Universidad de Arizona, el Dr. George Brubaker, es autor de uno de los mejores análisis de González Suárez como historiógrafo ("Federico González Suárez, Historian of Ecuador", *Journal of Inter-American Studies*, V, 1963, 235-248). Una traducción de este estudio se encuentra en el *Boletín de la Academia Nacional de Historia del Ecuador* (51:112, julio-diciembre de 1968, 258-267).

Las Relaciones Internacionales

Las relaciones internacionales del Ecuador han sido tratadas por

varios autores norteamericanos. Lois Parks, de Berea College, y Gustave Nuermberge, de Duke University, escribieron en conjunto la historia del saneamiento de Guayaquil ("The Sanitation of Guayaquil," *Hispanic American Historical Review*, XXIII, May, 1943, 197-221), luego traducida y publicada en el *Boletín del Centro de Investigaciones Históricas de Guayaquil* (VII, Nos. 12-17, 1947, 159-177). Demuestran la colaboración de los Estados Unidos y el Ecuador en eliminar la fiebre amarilla y la plaga bubónica de Guayaquil, lo cual se hizo posible mediante una donación de 108.000 dólares de la Fundación Rockefeller. Cada vez que pienso en la recepción brindada a Rockefeller en Quito en 1969, me acuerdo de este oscuro dato histórico.

Walter Scholes, y su esposa Marie, historiaron las relaciones entre los Estados Unidos y el Ecuador —entre 1909 y 1913— la política de los EE. UU. para impedir el arrendamiento de las Galápagos a Alemania, la colaboración en el saneamiento de Guayaquil, y la presión para que el Ecuador pagara los intereses en los bonos de la Compañía del Ferrocarril Guayaquil-Quito ("The United States and Ecuador, 1909-1913", *The Americas*, XIX, January, 1963, 176-290).

E. Taylor Parks y J. Fred Rippy publicaron conjuntamente un estudio de la diplomacia de los EE. UU. con respecto a las Islas Galápagos ("The Galapagos Islands, a Neglected Phase of American Strategy Diplomacy", *The Pacific Historical Review*, IX, Nº 1, 1940, 37-45), y L. Gruss estudió la búsqueda del guano en el Archipiélago por intereses norteamericanos a mediados del otro siglo ("The Mission" to Ecuador of Judah P. Benjamin," *The Louisiana Historical Quarterly*, XXIII, 1940, 162-169).

Hace pocos años, el autor de esta reseña encontró en los archivos diplomáticos de los Estados Unidos los despachos del Ministro estadounidense, William Dawson, sobre la Guerra de los Cuatro Días. Reconociendo la importancia de estos documentos por los nuevos datos que proporcionaban sobre esta guerra civil de 1932, los traduje y los publiqué con un breve comentario en el *Boletín del Archivo Nacional de Historia* ("El Cuerpo Diplomático y la Guerra de los Cuatro Días," *Arhais*, Nº 17 agosto de 1968, 41-56).

Sobre la cuestión limitrofe han habido algunos estudios. El historiador David Zook, Coronel de la Fuerza Aérea y profesor de la

Academia de la Fuerza Aérea de los EE. UU., demostró en su estudio sobre el arbitraje español de la disputa fronteriza, cómo la inadecuada diplomacia ecuatoriana permitió un triunfo diplomático para el Perú. ("The Spanish Arbitration of the Ecuador-Perú Dispute", *Americas*, XX, Abril, 1964, 359-375). Sobre la guerra del año 1941, Zook ha publicado el estudio más imparcial y mejor documentado (*Zarumilla-Marañón: The Ecuador Perú Dispute*, New York, 1964). Concluyó que el Ecuador tenía la razón, pero que el Perú en cambio poseía la fuerza necesaria para imponer su tesis. (El Coronel Zook murió recientemente en la guerra de Viet Nam). La misma tesis es sostenida por el Profesor Bryce Wood en su libro sobre los EE. UU. y los tres conflictos principales en Latinoamérica en la década 1932 a 1942 (*The U. S. and Latin American Wars, 1932-1942*, New York, Columbia University Press, 1966, 519 p.) Basándose en los aspectos legales, el Profesor Georg Maier, de Southern Illinois University, también llega a esta conclusión en un artículo publicado en 1969 ("Boundary Dispute Between Ecuador and Perú," *American Journal of International Law*, 63, January, 1969, 28-46). Según el Dr. Maier, el título de jurista ecuatoriano era más convincente, pero la posición de facto del Perú y su fuerza militar ganó el día.

Pasando a otros tópicos de la historia diplomática del Ecuador, Robert S. Willis y Clifton Wharton escribieron sobre la fundación de la "Flota Mercante Grancolombiana," pero sin darle la importancia merecida ("Flota Mercante Grancolombiana," *Inter-American Economic Affairs*, II Summer, 1948, 26-40), y la Doctora Mary Jean Martz publicó un estudio sobre el Ecuador y la Undécima Conferencia Interamericana, explicando las razones de política interna e internacional que impidieron esta reunión ("Ecuador and the Eleventh Inter-American Conference", *Journal of Inter-American Studies*, X, Nº 2, April, 1968, 306-327).

Se han presentado por lo menos tres tesis doctorales que tienen que ver con la historia de las relaciones internacionales del Ecuador. La primera de ellas fue presentada en Duke University en 1934, por Edward Broadhead; se intitulaba sencillamente "Las relaciones entre los EE. UU. y el Ecuador" ("The Relations Between the United States and Ecuador"). Otra fue escrita por un antiguo colega mío, Thomas Wolfe, de la Universidad de Arizona, sobre las disputas pesqueras en Latinoamérica en el siglo XX (*Fishing Disputes in Latin*

America in the 20th Century", University of California at Santa Barbara, 1969). Sé que el Dr. Wolfe consultó los archivos de las compañías pesqueras de San Diego, pero bajo la condición de no publicar nada hasta el año 1973. Otro amigo, el Dr. Joed Prince, catedrático de la Universidad de Delaware, escribió sobre la imagen de los EE. UU. en el Ecuador del siglo XIX ("The Image of the United States in Nineteenth Century Ecuador," University of North Carolina, 1969). El Dr. Price estuvo en Quito desde 1965 hasta 1967 bajo los auspicios de la Comisión Fulbright.

Estudios sobre la Historia Política y Económica Recientes

Entre 1961 y 1971 se ha visto un crecido interés por parte de estudiosos norteamericanos, en la historia política y económica del Ecuador contemporáneo. En la década anterior, sólo se habían publicado dos estudios de importancia uno de ellos por el Profesor George Blanksten, entitulado *Ecuador: Constituciones y Caudillos (Ecuador: Constitutions and Caudillos*, Berkeley, 1952, second edition, New York, Russell and Russell, 1964). Este libro analiza la estructura política del Ecuador con especial énfasis en la Constitución de 1946. El Dr. Blanksten concluyó que la Constitución de 1946 estaba más de acuerdo con la realidad nacional que la de 1945, pero subrayó la falta de realismo en sostener que el poder ejecutivo era subordinado a la función legislativa.

El segundo estudio, publicado como artículo en 1957, trata uno de los temas más importantes en la reciente historia económica del Ecuador. Escrito por el Dr. James Parsons, de la Universidad de California, se intitula "Bananas en el Ecuador: Un nuevo capítulo en la historia de la agricultura tropical" ("Bananas in Ecuador: A New Chapter in the History of Tropical Agriculture," *Economic Geography*, 33, July, 1957, 201-216). El autor señala cómo el Ecuador sextuplicó sus exportaciones del banano en sólo tres años (1950-1952) para asumir el liderazgo mundial en este producto.

Un resumen de las relaciones entre la Iglesia y el Estado en el Ecuador hasta 1935 fue publicado en 1963 por el Sr. Robert Bialek (*Catholic Politics: A History Based on Ecuador*, New York, Vantage Press, 1963, 143 pp.) Como este tema ha disminuido en importancia durante los últimos años, no ha atraído la pluma de otros escritores estadounidenses.

Un profesor de la Universidad de New Mexico, el Dr. Martin Needler, estudió la caída de Arosemena Monroy, en su libro entitulado "Anatomía de un Golpe de Estado: Ecuador, 1963 (*Anatomy of a Coup d'Etat: Ecuador, 1963*, Washington, Institute for the Comparative Study of Political Systems, 1964, 54 p.) Según el autor, este golpe militar fue motivado principalmente por las actitudes anticomunistas y antivelasquistas del Ejército.

Las elecciones ecuatorianas de 1968 fueron analizadas por el Dr. George Maier en un libro del mismo título (*The Ecuadorian Presidential Election of June 2, 1968: An Analysis*, Washington, Institute for the Comparative Study of Political Systems, 1969). El Dr. Maier ha venido estudiando la política ecuatoriana desde hace algún tiempo y sirvió de asesor al Instituto citado anteriormente en la publicación de una guía pre-electoral sobre las elecciones de 1968. Para su grado de Masters, había escrito sobre el tema "José María Velasco Ibarra y la Disputa Limitrofe Ecuatoriano-Peruano," sosteniendo que la cuestión limitrofe había sido empleada demagógicamente durante las administraciones velasquistas. Su tesis doctoral, sobre "El impacto del velasquismo en el sistema político ecuatoriano" (*The Impact of Velasquismo on the Ecuadorian Political System*, Southern Illinois University, 1966), declaró que el velasquismo había impedido el desarrollo de los partidos políticos en el Ecuador. En la biografía política del Dr. Velasco Ibarra que yo he venido preparando desde el año 1965, yo doy más importancia a la tesis opuesta que el velasquismo surgió justamente porque los partidos políticos estaban en crisis, porque no respondían a las necesidades de las masas.

Por lo menos tres tesis sobre la política ecuatoriana están en preparación en este momento. El Sr. John Fitch III está estudiando los golpes militares desde 1947 para presentar su tesis en Yale University. El Sr. David Hanson, de la Universidad de Florida, está terminando un estudio sobre la oligarquía económica de Guayaquil, y el Sr. Henry Veltmeyer, de la Universidad de Alabama, está haciendo investigaciones para su tesis sobre los partidos políticos del Ecuador.

Las Fuentes

Tres norteamericanos han escrito sobre las fuentes para el es-

tudio de la historia ecuatoriana: el Profesor Roscoe Hill dedicó un capítulo al Ecuador en su libro "Los archivos nacionales de Latinoamérica" (*The National Archives of Latin America*, Cambridge, Harvard University Press, 1945), y el Dr. Richard Pattee publicó un artículo sobre las bibliotecas y archivos para investigaciones históricas en el Ecuador ("Library and Archives for Historical Research in Ecuador," *Hispanic American Historical Review*, XVII, May, 1937, 231-237). Por mi parte, tengo en manuscrito la más completa bibliografía comentada sobre "La literatura histórica del Ecuador", de unas tres mil fichas, y mi Índice del Boletín de la Academia Nacional de Historia" será publicado después de poco por la Academia.

Conclusión

En esta breve reseña de las obras norteamericanas sobre la historia del Ecuador, he dado a conocer sólo las que conozco sin mayor investigación. No dudo que haya más. De todas maneras si sumamos a este número los estudios antropológicos, arqueológicos, lingüísticos, literarios, sociológicos, y económicos, tenemos una cantidad verdaderamente asombrosa que demuestra el interés que ha existido en los círculos académicos de los Estados Unidos para con el Ecuador.

La vida y la obra de CESAR LOMBROSO, luminosa e indómita, se presta para una honda meditación sobre el destino adverso —triunfo y tragedia— de una de las figuras más representativas de la pasada centuria, en la que la Medicina mantiene un orientación antidogmática y positivista, iniciada ya en el siglo anterior.

Decía Williams James que los filósofos tienen su orientación de ideas de acuerdo con su temperamento. Y es por eso que la moderna biografía tiene que acercarse al alma de los hombres para poder interpretar mejor lo que han dicho o lo que han hecho. El Profesor Nerio Rojas le califica a Lombroso como "un tímido, casi obsesivo", en el que la modestia y la bondad son sus rasgos predominantes, y estos caracteres psicológicos explicarían las fallas de sus doctrinas científicas.

La *Biografía Selecta* de este número de ANALES se titula: EL HOMBRE, EL SABIO, del eminente criminólogo y penalista venezolano Elio Gómez Grillo, fervoroso admirador de la obra de Lombroso, inspiradora y progenitora de la moderna Criminología que, remozada a la luz de las modernas investigaciones, ha llegado a ser una sugestiva y subyugante especialidad, que es como un puente espiritual tenido entre la Biología y las Ciencias Jurídicas.

A. C. T.

CESAR LOMBROSO

EL HOMBRE, EL SABIO

La casa marcada con el número 18, en la calle Po de Turín, era bien conocida por los enfermos mentales y por los delincuentes de la ciudad. Había allí "...dos cuartos estrechos, ventanas descala-

bradas, en invierno mucho frío, en verano calor sofocante, la entrada, un corredor oscuro donde se arriesga romperse la crisma si no sirviera de guía el ruido de los pasos en el entablado desigual". Eran dos celdas monacales del viejo convento de San Francisco, celdas llenas de libros, cráneos y fémures de delincuentes y de salvajes, artefactos hechos por criminales, bombas, armas, fotografías, cartas de presidiarios, dibujos, paraguas, ganzúas, látigos de masoquistas, insignias de locos, cajas de doble fondo y toda suerte de aparatos raros. A la entrada colgaba un cartelito toscamente escrito donde se podía leer: "Laboratorio de Medicina legal y Psiquiatría experimental". Más abajo, el nombre del doctor César Lombroso y la oferta de consulta gratis para todos los que sufriesen de trastornos psíquicos. Los pacientes espontáneos se contaban por centenares. Pero otra cosa ocurría con los delincuentes. Muy formal, muy altivo, muy en su puesto, muy como si entendiese que también él estaba contribuyendo a añadir una página trascendental al libro de la ciencia, salía cada anochecer de aquellas celdas, el criado, secretario, ayudante de confianza y empleado único del sabio psiquiatra. Se dirigía entonces a los bajos fondos de la ciudad. En las callejuelas más tenebrosas, en las tabernas más siniestras, era bastante conocido. Y su misión también. Porque Juan Gabria —que tal era su nombre, de profesión encuadernador— iba, enviado por su patrono, en busca de los peores asesinos y ladrones de la ciudad para ofrecerles una paga a cambio de que le acompañasen al consultorio del doctor Lombroso y se dejasen examinar por éste. Casi nunca erraba en su intento. Seguro que retornaría con nuevos clientes. Tres o cuatro delincuentes que su señor interrogaría y diagnosticaría a manera de lección magistral, no sólo ante sus discípulos, sino que también frente a la presencia espontánea de estudiantes y profesores de todas las facultades, de profesionales y espectadores ocasionales que se agolpaban día a día para ver y oír aquellas curiosas clases experimentales.

Fue así como el doctor César Lombroso pudo dictar, "en ese extraño laboratorio, en ese antro que parecía un sótano de Rembrandt", su curso libre de Psiquiatría y Antropología Criminal en la Universidad de Turín, en 1878. Y fue así también como creó la Criminología.

*
* *
*

Había nacido, acaba de hacer ahora 130 años, un 6 de noviembre de 1835, en la Verona de los amantes inmortales. Era el tercer hijo de Aarón Lombroso y Zéfora Levi, dos jóvenes hebreos que se conocieron el día que se casaban, pues el matrimonio había sido fruto de un acuerdo entre las dos familias. Buen lector desde su infancia, fue también autor precoz. A los 15 años escribió dos monografías —“Ensayo sobre el estudio de la historia de la República Romana” y Ensayos sobre la agricultura en la antigua Roma”— de un alcance y profundidad sólo comparables a sus obras maduras.

En su diario de juventud anota, a los 18 años, que deseaba “aprenderlo y saberlo todo”. Su maestro Pablo Marzolo le ha enseñado a abrir el gran libro de la naturaleza y a darle la misma importancia “a las palabras de un niño como al pensamiento de un filósofo, al vuelo de un pájaro como al sueño de un amante”. El no olvidará nunca, por eso, que “del tosco lenguaje de los campesinos de una aldea y del balbuceo de un recién nacido, se pueden reconstruir las reglas que rigen la historia de la humanidad”. Tenía, sí, alma de poeta, pero decide estudiar Medicina por el anhelo de “hacer el bien por el placer de hacerlo”. Se lo confiesa a la primera novia, en carta de amor que nunca enviaría.

Cuando arriba a la treintena, ya es médico desde hace siete años. Ha sido también soldado y cirujano militar en el ejército de su país, ha estudiado y resuelto el problema del cretinismo en Italia, ha publicado cuatro libros —**Influencia de la Civilización Sobre la Locura y de la Locura Sobre la Civilización, Fragmentos Médico-Psicológicos, Medicina Legal de las Alienaciones Mentales y Genio y Locura**— y ha iniciado una nueva ciencia psiquiátrica y antropológica sobre bases experimentales.

Tres años después, en 1868, comienza una de las etapas más interesantes de su vida: los estudios sobre la Pelagra. Cree haber encontrado las causas del mal en las toxinas del maíz averiado. Y la curación, en el ácido arsenioso para los adultos y el cloruro de sodio para los niños. “¡Qué inmenso beneficio para la humanidad —exclama— si estas tentativas fueran confirmadas!” Redivivo cru-

zado por la redención del hombre a través de la ciencia y el saber, une y entrelaza la pasión a la novia que pronto será su esposa, con la pasión a la humanidad, que será siempre la amante jamás postergada. Antes que fervorosas promesas de amor, ella recibe consignas transidas de mesianismo apostólico. “Serás mi colaboradora —le escribe—; nos uniremos; lucharemos en pro de los hombres...” Porque “...¿cuál recompensa mejor que el goce de hacer el bien?” La novia es también la samaritana de sus enfermos, entre ellos de un chiquillo campesino que sufre de pelagra. “Si el niño está bien —le indica— no le des más nada. Estoy más contento que se haya restablecido que si hubiera curado a un príncipe”.

*
* *
*

Hacia 1869, anota Lavaleye en su diario un burdo comentario pintoresco: “Me han presentado —escribe— un joven sabio desconocido llamado el doctor Lombroso, que es una especie de tocado, un monomaniaco. Me ha hablado de ciertos signos anatómicos por los cuales puede reconocerse a los criminales, lo que sería muy cómodo para los jueces de instrucción”. Siete años después, el 15 de abril de 1876, publica Lombroso en Milán su **Tratado antropológico experimental del hombre delincuente**. Esta obra representa la partida de nacimiento, el acta constitutiva de la criminología como ciencia.

El libro alcanza prontamente un éxito que ni el mismo autor esperaba. Psiquiatras y directores de cárceles envían su aprobación incondicional. De todas partes del mundo, poetas, escritores, médicos, delincuentes, víctimas, juristas, hombres del pueblo, hacen llegar hasta Lombroso sus aplausos y sus respectivas experiencias. En 1878 aparece la segunda edición del libro, bajo el título de **El Hombre Delincuente en Relación a la Antropología, la Jurisprudencia y las Disciplinas Carcelarias**. Ahora el triunfo supera al de la primera edición. Tiene Lombroso 42 años y ya el fulgor del sabio ilumina su nombre. La caricia de la gloria le ha arrullado cuando apenas entra en la madurez. Serenamente la recibe. “Me pareció —escribe entonces— que un hombre honrado, dedicado durante largos años a estudiar el crimen como psiquiatra y no como estadista, no debía callarse ante la marea del crimen que sube y sube siempre, amenazando sumergirnos e infamarnos a la vez, sin que nadie piense

oponer un dique... De todos modos —añade— recuerde el lector que, si la empresa era audaz, fue iniciada y cumplida con la fe de quien prefiere su propio perjuicio al de la patria”.

De Alemania, de Rusia, de Argentina, del Brasil, del Japón, de la India, del mundo entero, acude gente para conocerle y consultarle: médicos, ministros, psiquiatras, juristas, descubridores, inventores, hasta delincuentes que buscan su rehabilitación, jovencitos que quieren saber su “horóscopo” y seminaristas que, seducidos por las nuevas ideas, han abandonado la Iglesia.

A partir de entonces aludirá a sus trabajos sobre la pelagra, la antropología criminal y la psiquiatría experimental, llamándolos “hijos predilectos de mi pensamiento”. En la defensa de ellos se realizará su existencia toda. Una existencia plena de labor incesante, de magisterio abnegado, de lucha limpia hasta el último minuto. Impresionaba la intensidad y el ritmo de su trabajo. Siempre tenía diez o doce estudios en curso, además de dos o tres libros en preparación. Dictaba a dos personas al mismo tiempo, sobre temas distintos, mientras conversaba, buscaba papeles, comía, se afeitaba o recibía a los visitantes. Porque a nadie hacía esperar, pero tampoco por nadie interrumpía su tarea. Los discursos y las expresiones de admiración del visitante de turno, los oía mientras dictaba el capítulo, el artículo o las cartas que despachaba en esos momentos, en medio de la batahola que formaban sus hijos pequeños, a quienes siempre quería tener a su alrededor cuando trabajaba.

Abrazó la ciencia con la pasión desinteresada del místico del laboratorio y del experimento. “La diferencia entre el estudioso por el amor a la verdad y el estudioso para fines extraños a la ciencia —dejó escrito— reside en esto: que el primero ni sabe en qué consiste esa desgraciada habilidad que el segundo invoca; y en el otro, la ciencia toda, sólo en eso se resuelve”. Ese principio lo hace carne de sí mismo. En una oportunidad le ofrecieron veinte mil liras a cambio de llamar Lombroso a una pomada para curar enfermedades de la piel. El sabio, al rechazar la oferta, exclama airado, que la idea de recibir una retribución por un descubrimiento que le ha costado lágrimas y sangre, le repugna.

Ya casi sexagenario, muestra especial preocupación por los pro-

blemas sociales y políticos. “He comprendido demasiado tarde —dice entonces, en el prefacio de *El momento actual*, uno de sus libros postreros— cuando la cabeza encanece y las fuerzas disminuyen, el gran error del hombre de ciencia al olvidar el mundo que se agita y hierve a su alrededor...” Es cuando acepta ser elegido concejal de la Comuna de Turín por el Partido Socialista, organización en cuyas filas llegó a militar.

Algo más tarde, en 1906, con setenta años de vida y más de una veintena de libros publicados, comienza a sentirse cansado y enfermo. Ya es todo un genio glorioso. Sus libros se hallan en las bibliotecas de los hombres cultos de todo el mundo y su retrato cuelga en los aposentos de los italianos emigrados, al lado de las efigies de Garibaldi y del rey Víctor Manuel. Ha recibido homenajes apoteósicos en Roma, en Bruselas, en Budapest, en Moscú, donde los estudiantes le aclamaron y sus hermanos de raza, los hebreos, le recibieron de rodillas... También los humildes de su pueblo le tributan el mensaje silencioso de su respeto y de su gratitud: en una oportunidad recibe, trazados con manos temblorosas, las firmas o los signos en cruz de los pelagrosos que han curado gracias a sus descubrimientos; en otra, los obreros socialistas de Turín le ofrecen un busto, adquirido por suscripción popular. Más de un enfermo salvado por su ciencia o de un delincuente regenerado por sus consejos, se le arroja a los pies en la calle, a manera de rendida señal de gratitud. Cuando en su libro *Los anarquistas* ataca esta doctrina y se rumora entonces que habría un atentado contra su vida, son los mismos anarquistas quienes montan guardia de protección frente a su casa, para impedirlo. “En honor a ellos y a los criminales —cuenta su hija Gina— cumplo con el deber de atestiguar que nuestra casa, cuyas puertas estaban siempre abiertas y a la cual concurrían libremente cada día ladrones, asesinos y anarquistas, pidiendo ayuda, consejos o consultas, jamás fue objeto de hurto o de afrenta”.

Pero la revolución científica que ha brotado de su genio, le ha atraído el odio irreconciliable de los misionistas tradicionales. Llegará a pensar, en su vejez, si no estaría “luchando como un león para erigir un castillo de arena que una oleada de mar podía disolver...” Está ahora, cubierto de pesimismo y de melancolía. Ya se ha comparado años atrás “a un hombre que con la vista cansada, pero incapaz de reposo, mira de soslayo los vidrios rotos y los residuos

indignos de una orgía, en la que el cansancio y el enojo sofocaron todo rastro de placer, y comprende —termina diciendo— cuán inútil es la obra de quien habla en épocas y a países que no le entienden...”

—Con todo su ardor de misionero, su coraje de bizarro gladiador solitario, su fervor por la ciencia, que a duras penas la misma muerte pudo apagar, le hacen trabajar y luchar hasta los últimos minutos de su vida. Pocas horas después de corregir el prefacio de su libro sobre *El Espiritismo* y de haber terminado la síntesis de *El Hombre Delincuente* que estaba preparando para América, entraba en agonía. “Sin un movimiento, sin un sobresalto —narra tiernamente la hija Gina— su alma pasó al infinito, como un río que al final de su curso se pierde en el mar...” Ocurría en Turín, al amanecer de un dulce día italiano de 1909. Su misma hija y biógrafa Gina pudo escribirle el más altivo, el más digno epitafio que le cabe a un hombre: “Si debió luchar contra el mundo entero, jamás estuvo en pugna consigo mismo, y pudo cerrar sus cansados ojos sin haber abandonado nunca los grandes ideales que fascinaron la alborada luminosa de su juventud”.

Elio Gómez Grillo

NOTAS

EL EQUÍVOCO SEMÁNTICO

Por Gustavo Salgado

Hemos llegado a una época en que aún hablando la misma lengua y empleando las mismas palabras, no nos entendemos o no queremos entendernos. El equívoco semántico se ha puesto de moda y, sobre todo, desempeña su papel obstruccionista en las negociaciones internacionales. Pero también en el campo interno se usa y se abusa del equívoco semántico.

Uno de los más conocidos tiene relación con una consigna trillada y estereotipada: la democratización de la universidad; la universidad sirve al pueblo, nace del pueblo, se sostiene con el esfuerzo del pueblo. Estamos de acuerdo. Pero al mismo tiempo, debemos deslindar las posiciones para evitar un equívoco semántico que entorpece la misión de la universidad.

Aquí y en otras partes se entiende generalmente por democratización de la universidad la eliminación de barreras y trabas injustas para ingresar a un plantel de educación superior, trabas que consistían especialmente en la condición social, la fortuna, la raza, la religión, etc. La Universidad democrática abre sus puertas a los estudiantes prescindiendo de prejuicios y eliminando barreras, SIEMPRE QUE EL ESTUDIANTE O EL CANDIDATO TENGA CONDICIONES Y APTITUDES PARA LOS ESTUDIOS SUPERIORES. No es suficiente el título de bachiller u otro equivalente para creer que el candidato tiene ya un derecho adquirido para ingresar a la Universidad, por democrática que sea, inclusive si es una universidad de cualquier país comunista. El estudiante debe tener ciertas condiciones y aptitudes que hagan de él un candidato idóneo para los estudios superiores.

Es bien intencionada la aspiración de muchos padres de familia que dicen: “si yo no he podido ser más de lo que soy, quiero que mis hijos sean médicos, ingenieros, abogados, economistas, etc.” Esto se oye aquí, en Europa y en Moscú. Es el deso la labrar un porvenir mejor para los hijos.

Pero no todos, por desgracia, tienen las condiciones y requisitos para ello y se impone la selección, en la universidad más democrática del mundo. De la misma manera que, por mucho que nos guste el deporte, la poesía, la música, el arte en general, no todos han nacido o tienen las condiciones para ser deportistas, poetas, músicos, etc.

Así, la universidad democrática abrirá sus puertas a todos los candidatos que reúnan determinadas condiciones, aboliendo antiguos prejuicios y limitaciones. Algo más: la misma universidad, o en su lugar el Estado, los municipios y otras instituciones están obligados a dar facilidades, sobre todo becas, a aquellos candidatos que reuniendo las condiciones y aptitudes necesarias, no pueden ingresar a la universidad por causas económicas.

El equívoco semántico se produce desde el momento en que vemos una corriente extremista y politizante que cree que la democratización de la universidad consiste en abrir las puertas y levantar los diques para que ingresen todos los que hayan terminado mal o bien sus estudios secundarios. Para esta corriente no cuentan las aptitudes ni las condiciones de los aspirantes; basta con que presenten documentos de estudios y de buena salud para aceptarlos como estudiantes. De esta manera resulta un hacinamiento de estudiantes que ahogan las universidades fiscales, que las obligan a crear paralelos, a subdividir las escuelas y lo peor, a improvisar profesores, muchos de los cuales no tienen la preparación necesaria ni las condiciones para ser profesores universitarios y académicos.

Cuando nosotros hablamos de la democratización de la universidad, la comprendemos de una manera; los otros la comprenden a su manera, y de esto resulta un choque de conceptos que nos impide entendernos, y en la práctica lo que vemos es a las universidades fiscales ahogadas por el número excesivo de estudiantes, maniatadas por la falta de buenos profesores, de aulas, de equipos, de recursos para afrontar tareas excesivas que ellas mismas se han impuesto.

CRONICA DE LA UNIVERSIDAD

MUNICIPALIDAD DE CUENCA OTORGA LA CONDECORACION "FRAY VICENTE SOLANO" AL SEÑOR RECTOR DE LA UNIVERSIDAD

Con ocasión de la celebración de la fecha clásica de la Independencia de Cuenca, el 3 de noviembre de 1971, el I. Cabildo de la Ciudad condecoró con la presea "Fray Vicente Solano" al ilustre Rector de la Universidad, doctor don Carlos Cueva Tamariz, en reconocimiento a los indiscutibles méritos que le adornan como intelectual y maestro universitario y por haber conducido con tanto acierto al Núcleo del Azuay de la Casa de la Cultura y a la Universidad de Cuenca, durante cinco periodos consecutivos y, ahora, por petición expresa de profesores y estudiantes, luego de la clausura que sufrió el primer plantel de educación superior de la ciudad.

El Alcalde de Cuenca y profesor universitario, doctor Alejandro Serrano Aguilar impuso la condecoración al doctor Cueva Tamariz quien agradeció el homenaje pronunciando el siguiente discurso:

"En la soledad y el silencio de mi conciencia me he preguntado ¿por qué se me ha otorgado el premio FRAY VICENTE SOLANO, creado por el Ilustre Concejo Municipal de Cuenca para estimular a quienes han realizado una valiosa obra de cultura intelectual?

Si en mi primera juventud ensayé el cultivo de la bella literatura, pronto la vida se encargó de llevarme por otros caminos que no fueron precisamente los de la creación artística o, por lo menos, los de escritor público.

Porque esta presea, enaltecida por el nombre del gran fraile cuencano, se entregó siempre a personas dueños de vasta obra literaria o científica.

¿Cuál el motivo, entonces, para que el Ilustre Concejo, me haya abrumado en esta conmemoración del movimiento emancipador de Cuenca con el brillo de tan significativa condecoración?

Sin duda alguna, la generosidad de U., señor Alcalde, y de ustedes, señores concejales, cuya bondad ha urgado en los escasos haberes de mi vida pública y ha encontrado que mis modestos servicios en la dirección de la Universidad cuencana y en el núcleo azuayo de la Casa de la Cultura Ecuatoriana podían justificar tan alta distinción.



El Alcalde de la Ciudad, doctor Alejandro Serrano Aguilar, impone la Condecoración "Fray Vicente Solano" al señor Rector, doctor Carlos Cueva Tamariz.

Conciente de que han extremado ustedes su generosidad para conmigo, la recibo, sin embargo, por venir de la corporación más representativa de mi ciudad, como un poderoso estímulo por mi dedicación, larga de muchos años, a la educación de la juventud, constante actividad de mi vida, llegada ya al atardecer.

Porque la educación de la niñez y de la juventud absorbió la mayor parte de mis días y puse en ella pasión y fé. Hermosa y ponderosa actividad de siembra

y de cosecha espiritual que colma una vida de flores y de frutos pero también de espinas y de abrojos...

Como pocas veces en la historia del mundo, y en la historia de nuestra patria, es ahora más necesaria que nunca la recta y sólida formación de la juventud, en cuyas manos estará en breve el timón de la sociedad que debe encontrar su nuevo camino en medio de la oscura borrasca de pasiones e intereses en pugna. Y para encontrarlo y para seguirlo, la juventud necesita de cabeza clara, intrépido corazón y firmes brazos, atributos todos que solamente una formación esmerada puede otorgarle.

*
*

Llevo esta medalla de oro en el corazón, más que en la solapa de mi vestido, por simbolizar la generosidad de los distinguidos conciudadanos que integran la corporación municipal, varios de los cuales me honran por haber sido mis alumnos en el colegio o en la universidad.

Reciban ustedes, señor Alcalde de la Ciudad y señores concejales, mi gratitud más viva en la insustituible expresión, cargada de sentido cordial: gracias!

*
*

Me honro también con el encargo de los meritorios ciudadanos que han sido hoy galardonados, ellos sí con plenitud de merecimientos en sus diferentes actividades, de agradecer al Ilustre Concejo por este singular estímulo, cuya concesión enaltece a los beneficiarios, mas también a la corporación que lo otorga con la noble finalidad de engrandecer a la ciudad.

El Consejo Universitario, congratulándose con el justo homenaje a su Rector, dictó el Acuerdo que es del tenor siguiente:

**EL CONSEJO UNIVERSITARIO DE LA UNIVERSIDAD DE CUENCA,
CONSIDERANDO:**

Que la I. Municipalidad de Cuenca ha otorgado la Condecoración "Fray Vicente Solano" al ilustre Rector del Plantel, señor doctor don CARLOS CUEVA TAMARIZ, en mérito a la proficua labor emprendida durante los cinco periodos consecutivos que con destacado acierto condujo los destinos de la Universidad, al relevante servicio que en la actualidad dispensa y a la noble y ejemplar actuación como primer personero del Núcleo del Azuay de la Casa de la Cultura Ecuatoriana;

Que la I. Municipalidad, con esta resolución, ha reconocido los atributos indiscutibles de hombre público y maestro que adornan al doctor Cueva Tamariz;

Que luego de la clausura impuesta a la Universidad Ecuatoriana, en un momento aciago para la cultura del País, el señor doctor Carlos Cueva Tamariz supo enaltecer al Plantel y colocarlo en un sitio de privilegio entre los más altos Institutos de Educación,

ACUERDA:

Adherirse fervorosamente al justo homenaje que le tributa la I. Municipalidad de Cuenca;

Renovar el reconocimiento de la Universidad a la obra de sacrificio y esfuerzo en bien de la Institución que dirige;

Delegar al señor Vicerrector, doctor Rodrigo Cordero Crespo, para que haga entrega de este Acuerdo en el acto especial que organizará la Universidad; y

Publicarlo en la prensa y en la Revista ANALES de la Universidad.

Dado en Cuenca, a los veinte y nueve días del mes de octubre de mil novecientos setenta y uno.

El Vicerrector,
Rodrigo Cordero Crespo.

El Decano de Jurisprudencia, Hugo Ordóñez Espinosa.	El Decano de Ciencias Médicas, Leoncio Cordero Jaramillo.
El Decano de Ingeniería, Ulises Sotomayor Villegas.	El Decano de Filosofía, Efraín Jara Idrovo.
El Decano de Ciencias Químicas, Marcelo González Moscoso.	El Decano de Odontología, Enrique Ochoa Ochoa.
El Decano de Arquitectura, Jaime Malo Ordóñez.	El Decano de Ciencias Económicas, Claudio Cordero Espinosa.

El Representante de la Asamblea Universitaria,
Guillermo Moreno Peña.

El Subdecano de Jurisprudencia, Ricardo Muñoz Chávez.	El Subdecano de Ciencias Médicas, Ricardo Barzallo Calderón.
El Subdecano de Ingeniería, Claudio Corral Borrero.	El Subdecano de Filosofía, Claudio Malo González.
El Subdecano de Ciencias Químicas, José Orellana Solano.	El Subdecano de Odontología, Raúl Cordero Rodas.

El Subdecano de Arquitectura, Hernán Rodas Andrade.	El Subdecano de Ciencias Económicas, Servio Cordero Carrasco.
---	---

Los Representantes Estudiantiles:

Guillermo Neira Neira, Tito Narváez Córdova, Víctor Fernández Machado, Jaime Idrovo Murillo, José Cáceres Macancela, Milton Suárez Riofrío, Esteban Malo Corral.

El Secretario General,
Alfredo Abad Gómez.

El Acuerdo fue entregado al doctor Carlos Cueva Tamariz en el coctail que el personal directivo, docente y administrativo de la Universidad le brindó en el Club del Azuay el día 5 de noviembre. La entrega corrió a cargo del señor Vicerrector del Plantel, doctor Cordero Crespo, quien se dirigió a los concurrentes en los siguientes términos:

"Ayer, cuando el Ilustre Municipio de Cuenca condecoraba a nuestro Rector Carlos Cueva Tamariz, él respondía: "No encuentro razón que explique vuestra generosidad al otorgarme este galardón". Nosotros hoy decimos, la razón está aquí, es profunda y amplia como la Universidad y tiene vida, una historia palpitante que se perenniza.

Por cuantas razones, o sin razones a veces, se rinden homenajes: sea por un libro que muere en el polvo de una biblioteca, sea por alagar la vanidad o satisfacer un compromiso; pero cuando una figura humana trasciende a la colectividad, como en el caso del Dr. Cueva Tamariz, con méritos visibles y vivientes; cuando se está incrustado entre las juventudes, enseñando, activando las nobles creaciones de la cultura, forjando material y espiritualmente una Universidad, un homenaje, una condecoración no tiene siquiera el significado de un premio ya que pálidamente pretenden cumplir un deber de justicia.

La Universidad año tras año aporta nuevas generaciones para el progreso de la Patria, sus profesionales activan el desarrollo del país, dilatan los horizontes de la cultura. Queda mucho por hacer, ojalá nuestra tarea rindiera como la semilla más generosa y nuestro esfuerzo podría centuplicarse. Queda aún mucho por esperar de Usted Doctor Cueva, su personalidad está asociada a los mas grandes logros de la Universidad y esta esperanza constituye nuestro mejor homenaje.

La política, la vida pública le han llamado muchas veces y en tantas ocasiones ha sabido dar su respuesta

generosa, sirviendo a la colectividad. Hay muchas formas de servir, de coexistir haciendo obra; a veces aislándose para crear artísticamente, otras protagonizando luchas políticas, revelándose contra el orden establecido, con rebeldía sangrienta, con resistencia pacífica; pero cuando la lucha descompone, cuando los cambios arrasan indistintamente; hay otra forma de servicio de la cual Usted da testimonio Doctor Cueva, con su entrega a esa plenitud que es educar juventudes con sentido de lo permanente, de lo que no sucumbe. Sabe que formar es disciplinar mental y científicamente; enseñar a cumplir con los elementales deberes de servicio a la sociedad. Que quienes se preparan en el campo profesional deben hacerlo responsablemente, con clara conciencia de los problemas que nos aquejan, pero sin actitudes negativas. Que nadie pretenda cambios sin haberse capacitado para aportar la solución acertada. Que el estudio y la formación disciplinada activen la rebeldía y no que ésta se exprese distorcionada y anarquizante, destructora e ignorante de las realidades sociales, o como trampolín de una ambición burocrática. Ventajosamente Usted como nosotros Doctor Cueva, tenemos fe en esta juventud que nos rodea y su respuesta ha sido y será el mejor estímulo para nuestra presencia y obra en la Universidad. Sabe también que la gratitud no es la meta, que los hombres deben realizarse y realizar en función de ideales superiores, que quienes muchas veces compartieron con los jóvenes sus mas nobles inquietudes y se incorporaron vitalmente a promover numerosas generaciones, tendrán una presencia permanente, un **monumento espiritual que se erige de por sí sin ningún rechazo sectarista que pueda impedirlo.**

Para terminar Ilustre Rector, tengo el alto honor de ser el portador del Acuerdo dictado en vuestro homenaje por el Honorable Consejo Universitario, en el que se sintetiza el reconocimiento a vuestro infatigable esfuerzo por forjar y mantener muy en alto el prestigio de nuestra centenaria Universidad. Me atrevo aún más a inter

prestar el sentimiento de admiración y amistad de todos cuantos integramos esta Universidad.

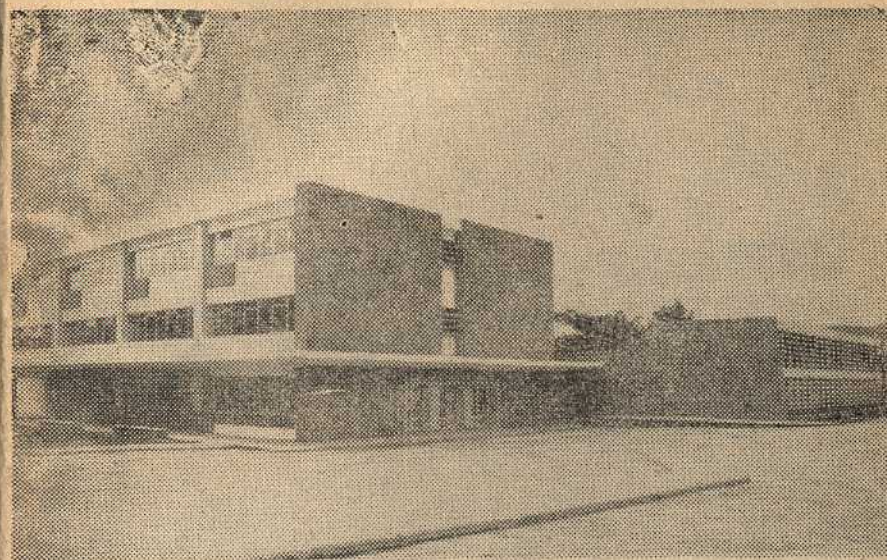
NUEVOS PABELLONES DE LAS FACULTADES DE JURISPRUDENCIA Y CIENCIAS MEDICAS SON INAUGURADOS.

En actos revestidos de solemnidad fueron inaugurados los edificios en que ahora están funcionando las Facultades de Jurisprudencia y Ciencias Políticas y Sociales y de Ciencias Médicas.

El día 1^o de octubre de 1971, fecha en la que se iniciaron las labores docentes del segundo cuatrimestre del año lectivo 1971-1972 en toda la Universidad, la Facultad de Jurisprudencia inauguró su amplio y moderno local que fue construido por la firma ROCA, formada por los competentes profesionales ingenieros Hernán Rodas Andrade y Claudio Corral Borrero. Dentro del selecto programa que se desarrolló en el Aula Magna del nuevo edificio de la Facultad de Jurisprudencia, destacan los siguientes actos: discurso de inauguración del señor Decano, doctor Hugo Ordóñez Espinosa; descubrimiento del retrato del anterior Decano, doctor Reinaldo Chico Peñaherrera, en la galería que ocupa lugar preponderante en el Aula Magna; el doctor Chico Peñaherrera, en bien trasado discurso, agradeció el homenaje que se le tributaba. Entrega de la Condecoración "Benigno Malo" a los mejores egresados del año lectivo anterior de las diferentes Facultades del Plantel; palabras de agradecimiento, a nombre de los galardonados, del señor Juan Fernando Moscoso Corral; y, descubrimiento de la placa que lleva el nombre del doctor Rafael Chico Peñaherrera en una de las aulas de la Facultad, en homenaje al ilustre maestro fallecido.

El día 4 de Noviembre de 1971, se inauguró el pabellón destinado al funcionamiento de la Facultad de Ciencias Médicas, mediante solemne sesión que se realizó en su correspondiente Aula Magna. En aquella oportunidad, se dió inicio al III Seminario Nacional de Educación Médica, bajo los auspicios de la Universidad y de su Facultad de Medicina.

El nuevo edificio de la Facultad de Ciencias Médicas, que fue construido por la firma CONAR Co. Ltda., constituida por los archi-



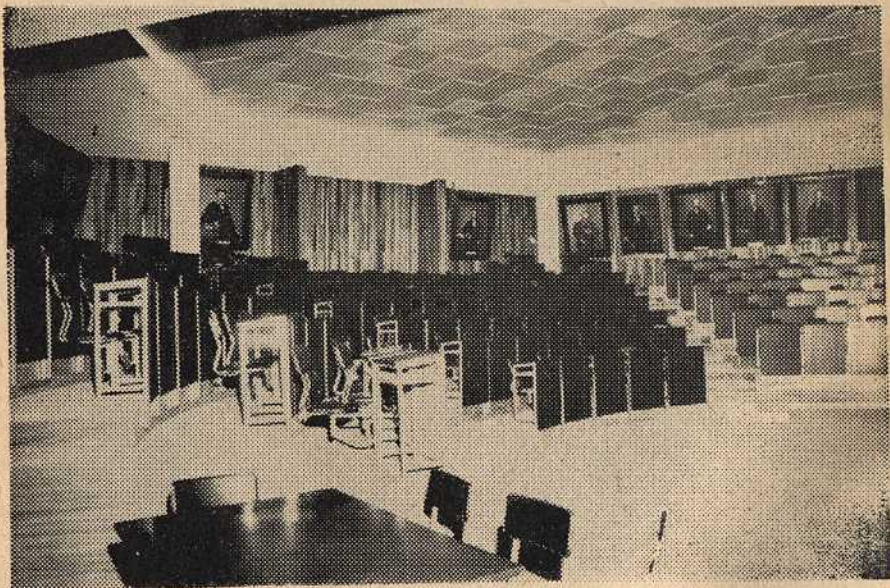
El nuevo edificio de la Facultad de Jurisprudencia y Ciencias Políticas y Sociales.



Aula Magna de la Facultad de Jurisprudencia.



El nuevo edificio de la Facultad de Ciencias Médicas. Al fondo el Hospital Regional Docente "San Vicente de Paúl".



Aula Magna de la Facultad de Ciencias Médicas.

tectos Enrique Malo Abad, Jaime Malo Ordóñez y Rafael Malo Cordero, cuenta con los locales necesarios para el desenvolvimiento de las distintas actividades de la Facultad y está situado en el lugar más pintoresco de la ciudad, en "El Paraíso", junto al también nuevo local del Hospital Docente de la Ciudad, con el cual continuará sirviendo como antes a Cuenca y a la Provincia del Azuay.